

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL PENSAMIENTO POLITICO DE WALT WHITMAN

Tesis que presenta
Mauricio González de la Garza
para obtener el grado de
MAESTRO EN FILOSOFIA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la Sra.

Doña Josefina de la Garza de González,

mi madre,

A Rodolfo

Graciela

Josefina y

Homero,

mis hermanos.

Introducción

Vida de Whitman

Esquema Biográfico

Whitman y los negros

Apéndice

Whitman y México

Editoriales

Whitman y el trascendentalismo

El estilo e ideas fundamentales de Whitman

Notas

Bibliografía.

Let him who is without my poems be assassinated!

Walt Whitman

INTRODUCCION.

Walt Whitman habló siempre de sí llamándose y diciéndose el poeta de la democracia. Y así como él se cantó, de la misma manera una ininterrumpida su cesión de escritores (unos muy ilustres y otros no tanto), lo han considerado y glorificado como el portavoz genuino de la democracia. Su pensamiento —salvo raras — excepciones — lo mismo en Estados Unidos que en Nicaragua, en Rusia que en México, se ha venido interpretando como el pensar por excelencia de la democracia.

Sin el menor intento de escamotearle la grandeza que le corresponde a Walt Whitman como un poeta innovador, como el poeta del optimismo de los Estados Unidos; sin dejar de reconocer el poderoso impacto de su obra y de su persona en el mundo de las letras, la tesis se propone presentar un aspecto de Whitman que difiere con la manera tradicional de interpretar su pensamiento. La idea de la demo cracia de Whitman, después de nuestra investigación, reveló a un pensador preocupado, no por todos los hombres y las mujeres de la tierra, como se ha venido dicien do, sino a un hombre que cantaba la grandeza y el futuro poderío de su pueblo y de su raza, sobre los demás pueblos de la tierra.

En última instancia ni siquiera resultó ser el poeta del pueblo de los Estados Unidos. Se ve, sí, que él quería demostrar que lo era, pero en el fondo— Whitman no tenía ningún mensaje para el hombre que estaba en conflicto de sus— impulsos individuales y sus deberes sociales. El habla de lo divino del hombre, pe ro no señala el camino de lo primitivo a lo divino.

Y es que para Whitman, a pesar de todo lo que en palabras dice sobre la libertad, la fraternidad y la igualdad, nunca llega a sentirlos como realidades— posibles fuera de su yo. Para él son leyes mágicas que sus recursos poéticos le —

permiten cantar, pero desconoce las fórmulas de su aplicación. Ante las ideas de igualdad, libertad y solidaridad, Whitman adopta una postura hierática, como la de un hombre primitivo en la presencia de su dios o de su espíritu tutelar. En el fondo él se vive como el único americano libre, y al parecer su misión queda cumplida al confesarlo.

Por otra parte aunque es cierto que en ocasiones expresó el sentimiento del internacionalismo Whitman era chauvinista. El estaba convencido de que Estados Unidos era el mejor escenario para el drama de la democracia y de que los "americanos" eran los mejores actores. Siempre que se asomó a otros países fue para confirmar su idea de la superioridad de Estados Unidos. Su obra refleja con claridad a un poeta y a un hombre que quiere la grandeza y el poderío de su pueblo, la expansión territorial y la ideológica.

Del estilo de Whitman para expresar su pensamiento, nada hemos hecho en cuanto a enfoque literario sino que nos hemos limitado al movimiento de su pensar. La tesis ha encontrado que es característico de Whitman el formar antítesis que son al mismo tiempo formales y materiales. En su pensar antitético el que lo lleva, por ejemplo, a oponer las teorías democráticas anteriores a él, o las de su tiempo, a la suya propia, o a establecer una antítesis entre la iglesia tradicional, e institucional y el tipo de religión que él propugna, o a establecer un contraste entre los Estados Unidos y el resto del mundo.

Este trabajo ha sido una investigación basada especialmente en Democratic Vistas, en sus artículos periodísticos, poco conocidos entre nosotros, y en su libro Leaves of Grass.

Para Leaves of Grass hemos utilizado la última edición compilada y comentada por el connotado whitmanista Gay Wilson Allen. Para facilitar la loca-

ción de las citas de poesía en cualquier edición, hemos puesto primero el nombre de la sección, luego el título del poema, y después si hay sub-división dentro del poema, el número que le corresponde seguido por el número del verso dentro del poema. En cuanto a Democratic Vistas, numeramos los párrafos, que aparecerán entre paréntesis después de las citas correspondientes. En el capítulo II incluimos un apéndice con las citas textuales. Al final del Capítulo III aparecen íntegros los editoriales de Whitman publicados en el Brooklyn Eagle, en los que se ocupa de México. Decidimos incluirlos por considerarlos de interés y por no ser fáciles de obtener.

Como se trata de un análisis de estilo, todas las citas del Capítulo V, aparecen en inglés.

Para terminar quiero agradecer a la Dra. Vera Yamuni, su generosidad su paciencia y su valiosa orientación, además, el que me haya permitido utilizar material de ella aún inédito.

Quiero reconocer mi gratitud al Sr. Luciano Guajardo bibliotecario -- de la Laredo Public Library y al personal de la Biblioteca Benjamin Franklin, muy especialmente a la Srta. Marina Legarreta y a la Sra. Jovita de Zubaran quienes hicieron cuanto estuvo en su poder por facilitar la investigación.

Finalmente quiero reconocer mi deuda con la Embajada de los Estados Unidos en México, ya que en parte, mi trabajo fue posible gracias a una beca que me concedieron.

CAPITULO I

VIDA DE WALT WHITMAN

Death, death, death, death, death,¹

Walth Whitman (a kósmos, of Manhattan the son)² murió el sábado 26-- de marzo de 1892 en Camden, Nueva Jersey, a las seis cuarenta de la tarde, hora oportuna para que las ediciones dominicales del día siguiente consignaran el deceso. (Let death be inaugurated,)³

Ningún escritor de Estados Unidos anterior a él o contemporáneo suyo-- ni Emerson que fué más famoso y respetado, ni Longfellow, que tenía el cariño y la admiración de sus lectores había provocado tantas polémicas (let others dispose of -- questions, I dispose of nothing, I grove unanswerable questions)⁴ ni había sido dueño de una tan pintoresca personalidad. (I will effuse egotism and show it underlying-- all, and I will be the bard of personality)⁵.

La noticia de su muerte se publicó en todos los principales periódicos de Estados Unidos, y el lunes siguiente por lo menos en uno de los de Londres, el "Chronicle". Ese domingo Whitman llenó muchas columnas más, muchas más que las que la prensa le dedi cara durante toda su vida, o las que el mismo escribiera cobijado en el anonimato para impo-- ner en la palabra pública la imágen de su persona que él desplegaba al exterior. (His man-- ner - se escribió en el Washington Chronicle - was at first sight coldly quiet, but you soon-- felt a magnetism and felt stirred. His great figure was clothed in gray, with white vest, no-- necktie, and his beard was unshorn as ever. His voice is magnificent, and is to be mentio-- ned with Nature's oceans and the music of forests and hills)⁶.

Mucho se habló de él y de su obra. El Times de Nueva York entre --- otras cosas dijo que Whitman había tenido el honor de hacer que Alfred Lord Tennyson

ya en su vejez, cambiara su estilo, cosa demostrable en su Oda de jubileo escrita en honor de la reina Victoria en 1887. Añadía que a los neoyorquinos nunca les había interesado Whitman y que ni habían comprado ni leído sus libros. El artículo terminaba diciendo: "La posteridad no lo juzgará con tanta severidad como lo han hecho algunas virtuosas de hoy, porque ¿cómo podrán los hombres del futuro dejar de sentir simpatía por un hombre que cree tan intensamente en la bondad esencial de todas las cosas creadas -hasta ese abismo- el alma del hombre!"⁶⁷ (...and I say there is in fact no evil)⁸.

Ese sábado 26 de marzo se le agotó el yo al incansable propagandista de la grandeza y el poderío de los Estados Unidos, porque Leaves of Grass y el resto de su obra, en su tono mesiánico, profético y pontificio ¿no era acaso un gran intento de exaltarse y de exaltar a su patria?

La autopsia de Whitman (And who possesses a perfect and enamour'd-body? for I do not believe any one possesses a more perfect or enamour'd body than mine,)⁹ reveló que la causa de la muerte había sido pleuresía del lado izquierdo, tuberculosis miliar generalizada y nefritis. También se encontró un hígado adiposo, un cálculo enorme que le invadía casi totalmente la vesícula, un quiste en la cápsula suprarrenal, un absceso tuberculoso que le había destruido la quinta costilla izquierda. El pulmón izquierdo estaba totalmente deshecho y sólo una octava parte del derecho cumplía sus funciones respiratorias. No hay duda de que el lírico espejismo de su salud lo mantuvo vivo, aunque no deja de ser irónico este repertorio de enfermedades en el poeta que tanto contó a la exuberancia de su salud y de su fisiología. El doctor Longaker que examinó el cadáver, declaró en su parte: "Es verdaderamente extraordinario que la respiración hubiese durado tanto tiempo con la limitada cantidad de tejido pulmonar utilizable que--

se encontró en la autopsia. Esto sin duda se debió a la indómita voluntad de -- Walt Whitman. Cualquiera otra persona hubiese muerto mucho tiempo antes con la mitad de las alteraciones patológicas que existían en su cuerpo."¹⁰ (To be-- this incredible God I am!)"¹¹

Al entierro asistieron miles de personas que formaron un cortejo de-- más de tres kilómetros de largo. No hubo ninguna ceremonia religiosa. (And if-- the body were not the soul what is the soul?)"¹² Fue sepultado en el mauso-- leo que él mismo se había mandado hacer sirviéndose de un diseño de William-Blake. "He elegido un poco de lama, con sol del sur... Me gusta estar entre ár-- boles... Sí, creo que he seleccionado una tumba cómoda."¹³

Ante el ataúd se leyeron trozos de sus poemas, partes del Korán, de Isaías, de San Juan, de Confucio, de Gautama, del Zend-Avesta y de los diálo-- gos de Platón. Ingersoll, un amigo suyo, fue el último en hablar y terminó con-- estas palabras: "Mucho tiempo después de que nosotros hayamos muerto, sus pala-- bras sonarán como trompetas a los moribundos. Y así colocó esta breve corona so-- bre la tumba de este gran hombre. Lo quise cuando vivía y aún lo quiero"¹⁴ La-- ceremonia fue el homenaje a una personalidad, el tributo a una figura que -afec-- tada o no se brindó siempre como paradigma de vitalidad, de fascinante simpatía y de presencia de una especie de Yavé de ojos azules y de palabra blanda. Más que el testimonio o el reconocimiento a un poeta, fué el culto religioso al profe-- ta de una religión de la cual él, Walt Whitman, era el sacerdote-poeta y al bar-- do-días. (And nothing, not God, is greater to one than one's self is.)¹⁵

Walt Whitman - su nombre era Walter - nació en West Hills, Long-- Island el 31 de mayo de 1819. Fue el segundo de los nueve hijos que tendrían sus

padres. Familia trágica la suya, recinto de neurosis, miseria, taras, enfermedades crónicas y hasta de oligofrenia. De sus hermanos Andrew-Andrew Jackson - casado con una prostituta, sucumbió a la dipsomanía y murió físico a los treinta y siete años. Apenas muerto, su mujer, que tal vez nunca abandonara por completo su oficio se entregó de lleno a la prostitución, mientras sus hijos mendigaban por las calles. Jesse, el mayor, vivió con una prostituta, contrajo sífilis y murió loco en el Kings County Lunatic Asylum, lugar al que lo había llevado a interior Walt. Allí permaneció seis años y cuando murió sólo notificaron a Walt que había sido enterrado en la fosa común. Hannah, la hermana predilecta de Walt - casada con un alcohólico que padecía frecuentes delirios paranoicos - primero fue adquiriendo pequeñas manías y terminó manifestando claras perturbaciones mentales. Thomas - Thomas Jefferson - Murió en 1890, después de un largo padecer, de cáncer en la garganta. Edward, el hermano menor, era epiléptico e imbecil. La familia, naturalmente, vivió siempre inmersa en la preocupación y en la angustia. George - George Washington - que fué el más sano y más equilibrado de los Whitman, se enlistó en el ejercito cuando la Guerra Civil y fue prisionero de los sureños. Durante algún tiempo se ignoró su paradero y esto también fue un pesar.

Walter Whitman, el padre, procedía de una antigua familia de la Nueva Inglaterra. Al parecer, sus antepasados vivieron holgadamente hasta la Revolución, y después empezaron a empobrecer. Es de dudarse que Walter Whitman llenase los requisitos establecidos por su hijo poeta, en cuanto a lo que un hombre ideal debía ser: gran cuerpo, gran inteligencia y naturaleza poética. Era un hombre taciturno, respetado como buen carpintero pero intratable en el hogar, y susceptible a sucumbir a estallidos de arbitraria cólera. Por la reacción de sus-

hijos a su muerte, parece que no logró establecer con ellos vínculos de afecto. (The father, strong, self-sufficient, manly, mean, anger'd, unjust,)¹⁶ Walt --- siempre osciló, en su relación con él, entre un cariño impreciso y una indiferencia que nunca pretendió disimular. El, sentimentalmente, era hijo de su madre. (well-begotten, and rais'd by a perfect mother,).¹⁷ Sin embargo, a pesar de lo tenso y difícil que fue el trato con su padre, de él, aprendió Walt las ideas que habría de promulgar hasta su muerte. Tal era el entusiasmo y admiración de Walter por las ideas democráticas que tres de sus hijos llevaron nombres por él venerados: George Washington, Thomas Jefferson y Andrew Jackson. Washington como padre de la patria - murió veinte años antes del nacimiento de --- Walt - tenía una gran reputación y era muy estimado entre la clase de los "powerful uneducated" a la que pertenecían los Whitman. El les había dado una nación. Jefferson aún vivía - murió en 1826 - viejo ya y aureolado como el más destacado apóstol de la democracia. Era el prócer que había extendido los dominios de la patria al comprar Louisiana a Napoleón. Andrew Jackson era el héroe del momento, el soldado vigoroso que sabía luchar por la grandeza de la patria. Aprovechando la debilidad de España se había echado - so pretexto de proteger su país - sobre Florida. Tal vez la palabra "imperialismo" aún no entraba en el vocabulario ni de agresores ni de víctimas, si en cambio circulaba la palabra--- "Patriotismo" que exaltaba a las masas. Los pobres, redimidos vicariamente en la grandeza cada vez mayor del país, mostraban su gratitud bautizando a sus hijos con los nombres de los héroes y conquistadores. Inspirados en el aliento de Jackson, los miembros del Congreso - previsores - aprobaron que la bandera que hasta entonces había tenido dieciocho barras rojas y blancas, debería modificarse--- y tener trece barras en honor de las trece colonias originales, y un espacio azul

para aumentarle tantas estrellas cuantos estados incorporaran a la Unión.

En cuanto a religión, Walter Whitman no pertenecía ni a iglesia ni a secta alguna. Su simpatía en cuanto a las cuestiones de Dios, coincidía con las ideas de Paine y de Hicks. Thomas Paine fue amigo de Jesse Whitman, el abuelo de Walt. En su libro La edad de la razón, Paine consideraba la religión como una superstición socialmente reaccionaria. Elías Hicks era la liberación — frente a la teología rígida. En 1826 provocó un cisma en la Iglesia Cuáquera, y quedó a la cabeza de la rama liberal. Los que lo siguieron, durante muchos años se llamaron los cuáqueros hicksite. Walter Whitman siempre asistía a los sermones de Hicks. Además, leía a Paine y Ruinas del Conde Volney, un epítome de la filosofía deísta de la Revolución Francesa; era además suscriptor del Free Inquirer publicado por Frances Wright y Robert Dale Owen, ambos socialistas. Así pues, a través de su padre, Walt aprendió a admirar las ideas democráticas de Jefferson y de Jackson, obtuvo el espíritu crítico frente a las religiones establecidas y de él recibió también la influencia del racionalismo y del pensamiento político liberal.

La señora Whitman - Louisa Van Velsor de soltera - de ascendencia galesa y holandesa, dió a aquella familia la poca estabilidad que en ese desdichado hogar había. Era una mujer admirable, de gran fortaleza y más valiosa — que su melancólico e irascible marido. De la alegría de su juventud rescató una fácil sonrisa y una discreta paciencia para su adversidad. En el retrato que de ella nos queda, ya de mayor, — de joven, según relata Walt, fue atrevida amazona — se ve seria, triste, resignada, tal vez con un aire de melancólica sabiduría. Su educación debe haber sido muy elemental y es fácil pensar que no tuvo

tiempo para dedicarse a leer. Era, eso sí, estependa cocinera, excelente ama-
 de casa, milagrosa distribidora de los escasísimos dineros y la pacificadora, la
 conciliadora permanente de las desazones de su hogar. De ella aprendió y cul-
 tivó Walt, su sosiego ante el infortunio, una infatigable perseverancia, la ter-
 nura de niño triste y tal vez su capacidad para la introspección. De ella, pro-
 bablemente - ¿de dónde más? - su sentido del humor y su capacidad para la
 ironía. Ella reestablecía la paz en los continuos choques entre la intolerancia
 de Walter y la excitable historia de Jesse. Era ella el catalizador de una fami-
 lia desajustada, de gran diversidad de caracteres y temperamentos, de gustos dis-
 tintos y niveles intelectuales irreconciliables. Al parecer cada quien se entrete-
 nía como podía. A Walt, que era apacible y retraído y de buen carácter, lo-
 protegía dondequiera y sus distracciones consistían en deambular por los muelles
 y en cruzar el río en los ferris. A pesar de que desde muy pequeño anduvo so-
 lo no tuvo ningún accidente ni padeció ninguna enfermedad grave. Esto es nota-
 ble porque en su niñez Whitman vivió en Brooklyn, villa que en aquella época
 no tenía aceras, ni iluminación en las calles, ni cuerpo de policía. Creció en
 un barrio de tabernas, de casas de pescadores paupérrimas y de negros [manuniti-
 dos. Naturalmente no había ni agua potable entubada ni alcantarillas. En las-
 casas había puercos, gallinas, patos, cabras y toda suerte de animales domésti-
 cos. Las epidemias no eran escasas y de cuando en cuando había brotes de cóle-
 ra. La familia Whitman vivió siempre al margen de las familias acomodadas por
 su condición social y económica.

De sus primeros años recordaba con placentera nostalgia a sus abue-
 los maternos y a su abuela paterna Hannah Brush, quien había sido maestra de-

de escuela. Hannah le contaba cuentos y le relataba como había sido Long Island en tiempos de la Revolución. Por ella supo Walt que sus antepasados los Whitman habían apoyado con ardor la guerra de independencia y que uno de sus tíos abuelos había muerto en la batalla de Brooklyn. De ella recibió la crónica de que su bisabuelo, Nehemiah Whitman, era un terrateniente que tenía más de quinientas hectáreas de tierra laborable y muchas esclavos para que las trabajaran. El y su mujer, Sarah White habían llegado a ser muy prósperos y muy respetados en la comarca. Sarah White "fumaba tabaco, montaba como hombre, dormaba al caballo más bronco, y habiendo quedado viuda años después, recorría sus tierras, con frecuencia montada, dando instrucciones a sus esclavos en un lenguaje en el que cuando se irritaba no escaseaban las blasfemias"¹⁸ Los abuelos maternos, el Mayor Cornelius Van Velsor y Naomi Williams eran simpáticos-amigeros y predispuestos al buen humor.

A los seis años Walt tuvo una experiencia que no habría de olvidar. El General Lafayette, que en ese entonces andaba haciendo una gira por los Estados Unidos, fue invitado a colocar la primera piedra de una especie de biblioteca-auditorio que se iba a edificar en Brooklyn. Esto le permitió conocer a Lafayette. De ese encuentro con el héroe Whitman nos ha transmitido tres versiones. En una de ellas lo saluda de mano, en otra el general lo levanta en sus brazos y lo abraza, y en la última añade un beso del viejo compañero de armas de Washington, que él, Whitman, recibe como bendición profética. En Brooklyn apenas empezaba a haber escuelas públicas y casi la mitad de los niños de edad escolar eran analfabetos. A cambio de una educación pública adecuada había en el siglo XIX Brooklyn se empeñaba en campañas - una cruzada moralizadora. El-

plan moralizador consistía en enseñar a leer, a escribir y en dar a conocer el sentido de la religión y de la Biblia. Se sabe que Walt asistía a estas campañas cuyos centros de acción eran los templos. Las escuelas públicas en Brooklyn y seguramente también sus auxiliares los centros moralizantes - funcionaban con el plan Lancaster, que permitía que un maestro, con la ayuda de alumnos como monitores, instruyera de uno a trescientos alumnos. Las escuelas públicas, aún escasas, eran una novedad y por lo tanto se las veía con desconfianza; además, se las consideraba como una forma de caridad. Había muchas escuelas particulares y todos los que podían pagar la colegiatura enviaban a ellas a sus hijos. En teoría - para no herir susceptibilidades- las escuelas públicas cobraban una pequeña cuota, pero de hecho no la pagaba nadie. Walt -y probablemente también sus hermanos asistió seis años a escuelas públicas. La enseñanza se confinaba a lectura, escritura, aritmética y geografía. La disciplina era estricta y se recurría constantemente a los castigos corporales. No sabemos - él no hace mención de ello - si a Walt lo maltrataron físicamente o no, pero él siempre consideró los castigos corporales como criminalmente abusivos. Uno de sus maestros lo recordaba como un muchacho muy grande para su edad "de buen carácter, desafiado y deseado".¹⁹ Nada en Walt delataba lo extraordinario. En algunas escuelas separaban a los niños negros de los blancos.

Según nos relata Walt en November Boughs, una noche, cuando él tenía diez años, como premio a su buen comportamiento sus padres lo llevaron a oír a Elias Hicks. Esta remembranza la escribe medio siglo después, y Walt confiesa que recuerda vívida la atmósfera el lugar y la extraordinaria personalidad del predicador, pero que el discurso mismo se ha fugado de su memoria. Tal vez

era muy pequeño para entender el mensaje, pero si lo suficientemente sensible para captar el aparatoso y apasionado despliegue de oratoria de Hicks. Sabemos - y Walt lo supo después - que el cuáquero disidente proclamaba que el hombre no era una criatura cuya finalidad fuera la de amar y glorificar a Dios sino la de hacer la vida terrenal lo más agradable y placentera posible. Da tristeza pensar en Walter Whitman inmerso en su mediocridad y su neurosis y buscando consuelo en las palabras de Hicks. Es cierto que Elías Hicks era un hombre enigmático y extremista, pero en términos generales no se alejaba demasiado de los Amigos, nombre con el que transitaban los cuáqueros. La historia de los cuáqueros en los Estados Unidos se funde con la historia del Estado de Nueva York. Cuando George Fox, el fundador de la secta, estuvo en América en 1672 predicó en Flushing. La doctrina de los cuáqueros se basa en que cada persona tiene una luz interior que debe hacer resplandecer. Las ceremonias y los ritos comunes a las demás sectas cristianas tales como el bautismo o la comunión están prohibidas; hay absoluta libertad de conciencia y sustituyen la idea de la igualdad de los hombres y las mujeres. Entre las prohibiciones estaba el jurar y el tomar armas; su única defensa debía ser la resistencia pasiva. Era una secta sin sacerdotes ni liturgias. Si en sus reuniones alguien sentía la necesidad de expresarse verbalmente podía hacerlo con libertad, pero con mucha frecuencia solían tener lo que llamaban "asambleas silenciosas". Walt nos cuenta según las noticias que él recogió de testigos presenciales lo que provocó directamente el cisma entre los pacíficos cuáqueros. En una gran reunión en Filadelfia al referirse a la forma de redimir los pecados Hicks exclamó: "La sangre de Cristo - la sangre de Cristo - Vaya mis amigos! la verdadera sangre de Cristo en sí misma no es más efectiva que la sangre de los toros o de los chivos, ni si---

quiera un poco más efectiva, ni siquiera tantito más efectiva". Esto produjo un aparatoso escándalo. Fue la frase que dividió de un machetazo a los cuáqueros entre ortodoxos y Hicksites.²⁰ Whitman siempre guardó por Hicks una admiración y un respeto enormes. Las páginas que a él le dedica están escritas en 1888. No hay duda alguna de que la influencia que ejerció Hicks sobre su padre y sobre él fue muy importante. En una ocasión al oír decir a unas personas que la motivación de Hicks era básicamente egoísta, producida por ambiciones personales, Whitman replicó: "Es muy posible. Tal parece haber sido el medio a través del progreso y la civilización, mediante el cual los hombres fuertes y las convicciones fuertes han logrado algo definitivo"²⁰ También en esto podía encontrar Whitman afinidad con él. Hablaba de Hicks con frecuencia para referirse a su "poderoso magnetismo humano". Walt no ignoraba que a él también se le atribuía un poder semejante. Solía comparar a Hicks con Goethe, Emerson y Omar Khay-am, y siempre - naturalmente - triunfaba en el cotejo el de la personalidad magnética. En otras zonas también se hermanaba Whitman con Hicks. Zonas dolorosas que Whitman podía comprender sin más esfuerzo que el de mirarse. Hicks tuvo también una familia infortunada. En su "Elías Hicks", Whitman hace una cita del ministro en la que éste narra que tuvo once hijos: cuatro hombres y siete mujeres. "Todos nuestros hijos eran, sin embargo, de constitución débil, y no podían hacer nada por sí mismos; eran tan débiles que no pudieron caminar hasta después de los nueve o diez años"²¹ Todos murieron antes de cumplir los diecinueve. "La debilidad y la fragilidad física de nuestros hijos - diciéndolo como calvinista - los preservó de que no cayeran en los problemas y las tentaciones de este mundo; y creemos que al morir fueron felices y que fueron admitidos a los reinos de la paz y la alegría; reflexión ésta, la--

más consoladora y feliz que los padres pueden hacer en relación a sus hijos—jóvenes"²². Pero a Walt el "parentesco espiritual" con los cuáqueros le llegó también por el lado de su abuela materna quien había sido cuáquera y quien siempre conservó muchas de sus costumbres. Walt tuvo por ella una especial debilidad porque como su madre, Louisa, era de carácter dulce, apacible y tenía gran amor y paciencia para los niños. Ella le hablaba de su padre el galo el capitán John Williams, quien había sido copropietario de un barco que hacía viajes a las Antillas. Walt no se fatigaba nunca de oír sus aventuras. Además, el abuelo Van Velsor descendía, por parte de su madre, de un pintoresco marino, "Old Salt Kossabone", cuya muerte relata Walt en uno de sus poemas.

Aunque ninguno de los Whitman había sido marino, a ellos también les gustaba el mar. Iban a la playa y allí nadaban y pescaban. Walt iba a casa de sus abuelas en todas las épocas del año, no sólo por verlas sino porque le gustaba Long Island y el océano. En el invierno picaban el hielo de las orillas en el mar y sacaban anguilas; en verano iban a robarles huevos a las faviotas. De los Whitman, Walt heredó su amor por el mar. (O madly the sea--pushes upon the land,/ With love, with love.)²³

En el mar, con el golpe de las olas, y en el satén de la espuma que halagaba su cuerpo desnudo, descubrió en la tibieza del verano, el voluptuoso erotismo de su piel. Esa sensibilidad al tacto fue el despertar de sus éxtasis, de sus nubulosos tormentos y de su inagotable narcisismo, es decir, de su poesía, que habría de surgir cantándole a sí mismo, como una especie de religiosa concupiscencia del cuerpo, rito verbal de una liturgia onanista a un confuso amor---

por todos y por todo, que en última instancia resulta el grito sofocado de quien no puede salir de la asfixia de sí mismo. (I celebrate myself, and sing myself)²⁴

Descubrió también - como todos los solitarios con hambre de luz, el mundo de los libros. A los once años entró a trabajar como office-boy en el despacho de dos abogados prominentes, James B. Clark y su hijo Edward, Edward, quien sentía gran simpatía por él, le enseñó caligrafía y composición. Le regaló, además, una suscripción a una biblioteca circulante. Walt leyó una tras otra las novelas de Walter Scott y posteriormente su poesía, la primera poesía que habría de interesarle. Al dejar a los señores Clark - no nos explica la razón - Walt-- entró a trabajar al consultorio de un médico, pero de esto no guardó recuerdo.- En su tercer empleo en el año de 1831 también fue afortunado. Entró a trabajar en la imprenta de Samuel E. Clemens, director del Long Island Patriot. Allí sintió las primeras voces del llamado al periodismo que al pasar el tiempo sembrarían en él ambiciones literarias. El Patriot era el periódico rival de el Star, que era Whig, y apoyaba los intereses de los industriales y hombres de negocios. El Patriot, en cambio, era demócrata, y por lo tanto defensor de los trabajadores.- Clements era un hombre excéntrico y extravagante (él y el escultor Henry Kirke Brown exhumaron el cadáver de Elías Hicks para sacarle una máscara). Por desavenencias con los políticos que le habían dado el puesto tuvo que renunciar a la dirección del periódico. Fue bondadoso con Walt al grado de permitirle que colaborase con pequeños "trozos sentimentales" no se sabe cuáles fueron sus escarceos periodísticos pero sí es notable que haya empezado a escribir cuando apenas tenía doce años. Allí aprendió el oficio de tipógrafo.

A principios de siglo la república carecía de buenos caminos, su

servicio postal era pésimo, no había aún bancos ni moneda oficial, no existía ninguna fábrica importante ni tampoco una comunidad de nacionalidad. Sin embargo en 1829, el país se había extendido hasta el Mississippi, había vuelto a luchar con Inglaterra, tenía marina mercante, carreteras transitables y estaba en el umbral del gran desarrollo de los ferrocarriles. En ese entonces comenzaban a instalarse fábricas en gran escala, la agricultura científica empezaba a aplicarse con éxito, y en el Sur, el auge del algodón afirmaba las cadenas de los negros.

De 1789 a 1829 la vida intelectual de los Estados Unidos estuvo restringida a la costa atlántica. Allí se libraron las batallas políticas entre los federalistas y los republicanos. De un lado Washington, Adams y Hamilton temían a la democracia, a las nuevas ideas promulgadas por la Revolución Francesa y sobretodo les inspiraba horror la idea de que los campesinos y el populacho fueran a tener ingerencia directa en la política. Por el otro lado estaba Jefferson quien hacía frente a los conservadores.

En 1843, a los quince años, Walt era un joven alto que empezaba ya a adquirir los gustos y hábitos que habrían de modelar su carácter y su vida. En esa época leyó un libro que le impresionó mucho, A few Days in Athens, de Frances Wright, sobre filosofía epicúrea. El contenido de ese libro se encuentra en varios pasajes de Leaves of Grass, ya citado silenciosamente, parafraseado o como eco. Entonces Walt trabajaba con Alden Spooner, el mejor editor e impresor de Brooklyn, hombre muy activo y dinámico que había utilizado la dirección del periódico Star para impulsar el mejoramiento de la villa, cosa que logró en gran medida. Se fundó un banco, se pavimentaron calles y se iluminaron, se-

formó un grupo de vigilancia nocturna y se prohibió que los puercos deambulaban libremente por las aceras. Walt publicaba anónimamente pequeños artículos en el popular *Mirror* de Nueva York. En esa época Whitman empezó a ir al teatro donde se maravilló con Shakespeare, cuyas obras leía cuidadosamente antes de ir a ver las representaciones. En el mismo año se hizo miembro de una sociedad de debates. A los dieciséis años, al terminar su aprendizaje de tipógrafo, Walt se mudó a Nueva York a trabajar como formador. Esto fue en 1835 cuando Nueva York era una ciudad bulliciosa y llena de peligros. El hambre de Irlanda había empujado hacia las costas del Este una muchedumbre de inmigrantes que no encontraban trabajo y que, habiendo agotado las instituciones, pululaban por donde quiera hambrientos y agresivos. Por las noches los asaltos eran tan frecuentes que la gente de bien no salía después del atardecer. El descontento producía zafarranchos, y ese verano hubo sangrientos encuentros entre los partidarios de que se aboliera la esclavitud y los que se oponían a ello. En diciembre hubo un incendio tan desastroso en la ciudad, que quebraron todas las compañías de seguros. Esto afectó no sólo a la región sino a la economía nacional, que aún no se recobraba del golpe que había sufrido con la quiebra de las bancas. Dos años antes el presidente Jackson, en su afán de crear un tesoro federal independiente, al retirar los fondos del gobierno del *United States Bank* de Filadelfia, había precipitado la nación a una sombría crisis económica. Así pues el incendio agravó la situación financiera y empeoró la miseria de los pobres.

Este colapso afectó a Walt, quien, sin empleo, se dedicó a la enseñanza. Mala, muy mala debe haber sido su situación para que se decidiera

por un trabajo que, además de mal pagada, se consideraba casi denigrante, indigno de gente de bien. Había una ley que exigía que cada distrito mantuviera una escuela por un periodo mínimo de tres meses al año, casi ningún distrito se excedía en cuanto al tiempo. El sueldo que se le pagaba a un maestro era alrededor de treinta y cinco dólares por los tres meses, además de casa y comida. Esta última parte del trato resultaba bastante incómoda. Los padres de los alumnos se turnaban como anfitriones para ahorrar al gobierno el estipendio de una pensión. Los maestros pensionaban de casa en casa. Entre sus obligaciones estaba la de dar clases, mantener el fuego encendido durante el invierno, conservar la escuela limpia, y por tradición asistir a todos los velorios. No había textos reglamentarios así que cada alumno llevaba algún libro de sus padres, costumbre que complicaba la enseñanza. Se suponía que los alumnos debían aprender a leer, a escribir, a conocer algo de geografía y a hablar en público con saltura. Al final del periodo de clases un comité examinaba a los alumnos y decidía el futuro del maestro. Del juicio aprobatorio del Comité dependía el que el maestro se volviera a emplear. Whitman cambió muchas veces de escuela, pero dada la facilidad con que encontraba trabajo es de suponer que no haya sido porque lo consideraran incapaz sino que su espíritu inquieto lo hacía buscar otros sitios. La familia Whitman se había mudado al campo y Walter había cambiado su oficio de carpintero por la agricultura. Walt se negó rotundamente a colaborar con su padre en las labores del campo y esto excacerbó la permanente irritación de Walter. En el invierno de 1836-37, Walt dió clases cerca de la casa paterna y se mudó allí. Su padre, que no lograba perdonarle el rechazo, lo molestaba continuamente con pullas y frases preñadas de sarcasmo. Los gritos y las disputas entre padre e hijo eran muy frecuentes y sólo Louisa lograba calmar los ánimos-

El siguiente invierno Walt fue maestro en Smithtown, lugar cercano a West Hills.

Allí se hizo miembro de una sociedad de debates, y entró en relación con las personas prominentes del lugar. De los 16 debates que hubo, participó en once, y de éstos ganó seis y empató dos. Es notable que un muchacho de dieciocho años lograra que hombres mucho mayores que él lo trataran intelectualmente como a un igual. Dado que en sus años maduros nunca fué ágil de pensamiento ni de palabra fácil, es curioso su buen éxito en la Smithtown Debating Society.

De 1838 a 1841 Walt estuvo trabajando en periódicos, especialmente en el Long Island Democrat. Sin embargo, para él lo importante fue el Long Islander, periódico que él fundó y que personalmente imprimía y entregaba a caballo. Al recordar esos años Whitman confesó que estaba muy deprimido y que no sabía que hacer consigo mismo. Hay algunas versiones de personas que lo trataron en esa época, como la señora Orvetta Hall Brenton, esposa del Director del Long Island Democrat y en cuya casa vivió Walt. Para ella, era perezoso indolente y arisco. Dice que se pasaba las horas ocioso en lugar de estar en la imprenta y que además -cosa para ella imperdonable- no toleraba la presencia de niños. Su marido, empero, contó años después que cuando Walt abandonó su periódico él lo sintió mucho porque había mostrado gran talento como periodista. Se sabe que vivía retraído e inmerso en un mundo suyo que no compartía con nadie. Su hermano George, que trabajaba con él, al referirse a esa época comentó: "Estoy seguro que Walt nunca se enamoró de ninguna de las muchachas, ni siquiera les prestaba atención"²⁵ Dos de sus amigos, al ser entrevistados años después por Daniel Brinton y Horace Traubel, dijeron que a ellos siempre les dio la impresión de que Walt odiaba a las mujeres. Charles A. Roe que había sido--

alumno de Whitman contó que Walt era un buen maestro que jamás empleaba la vara y que todos los alumnos lo querían. "Las muchachas," dijo - no parecían atraerlo. Nunca salía con ellas ni mostró interés por su compañía... No le interesaba la compañía de las mujeres; al parecer, de hecho las eludía. A pesar de que yo era muy joven me di cuenta de ello. No creo que fuera tampoco muy amigo de los jóvenes de su edad. Parecía tímido, lejano; sin embargo era amigable con todo el mundo, no era presumido, no hacía enemigos"²⁶.

Durante la Guerra Civil, en una ocasión, Whitman le confió a un amigo que en aquellos años "un jovencito hijo de un campesino en cuya casa él se alojaba mientras daba clases se había encariñado mucho con él, y él con el muchacho, y él contó que el padre censuraba mucho su actitud de mimos para con el joven"²⁷. Esta relación fue tal vez el inicio de ese afecto por los hombres que después lo llevaría a escribir Calamus, tal vez fue una alucinación y estaba tan preocupado haciéndose, siéndose, que sus ojos ni entonces - y al parecer - ni después pudieron desprenderse de sí mismo para encontrar otros, íntimos, con quienes compartir el mundo. Mientras tanto aprovechaba la oportunidad que le brindaba Brinton en el Democrat para perorar didácticamente, y no había esgarro porque escribía bajo un encabezado general "Sun-down Papers - From the Desk of a Schoolmaster". Allí ofrecía a sus lectores homilias, anécdotas personales y hasta la intimidad de sus aspiraciones. El 28 de abril de 1840 después de arremeter contra el uso de bebidas alcohólicas se lanza contra el uso del tabaco. Después de desahogar su enemistad contra el tabaco, termina diciendo: "un individuo muy burlón dijo que una caña de pescar es un objeto con un anzuelo en un extremo y un tonto en el otro; puede afirmarse con mucha más verdad que un cigarro generalmente tiene fuego humeante en una punta, y, una chispa fatua en

en la otra...²⁸ El 29 de septiembre de ese mismo año deslizó el siguiente comentario: "Creo que si tuviese pretensiones de ser filósofo... Escribiría un libro maravilloso y voluminoso. Allí se trataría de la naturaleza y de la peculiaridad de los hombres, de la diversidad de sus caracteres, de los medios para mejorar el estado, y del modo como deben gobernarse las naciones.. Espero que nadie me acuse de vanidoso por expresar opiniones sobre mi propia capacidad para hacer grandes cosas. En honor a la verdad, yo creo que el mundo padece una exagerada y demasiado elogiada modestia. ¿Quién puede ser mejor juez de su talento—que quién lo posee?... Si, yo escribiría un libro. Y ¿quien puede negar que—no resultara un libro muy bello? ¿Tal vez yo podría hacer algo muy respetable?" ¿Era esto una mera profecía, un ensueño o el atisbo de un embrión que apretado en la negrura, ciego aún, empezaba a agitarse?

En el mismo artículo en el que comunica a sus lectores la posibilidad de escribir un libro maravilloso, al imaginarse proyectado en el futuro dice: "Es una cosa muy peligrosa ser rico... La vida es un viaje largo... ¿A qué hombre sensato se le ocurriría dificultarse el camino con una inmensa masa de — equipaje?... No hay furgones de carga a la tierra escondida."³⁰

¿Sería por esa necesidad de libertad por la que no le gustaba— trabajar? Según el Dr. John Johnson, en su visita a Long Island en 1890, averiguó al conversar con algunos padres de familia de los que fueran alumnos de — Walt, que lo consideraban como una especie de vagabundo inofensivo que se pasaba el día tumbando bajo los árboles con un libro en la mano. Al referirse a ese tópico Whitman siempre intentó dar la impresión de que había sido muy buen — maestro. Sin embargo, por escrito, lo que recuerda en Specimen Days de esa época son los días que pasaba pescando o paseando por el campo. En dos años dió—

clases en más de siete lugares distintas. En un artículo de aquella temporada -- suya exclamaba "Cuanto me simpatizan los haraganes" Todas los filósofos anti-- guos fueron haraganes. ¿Qué era Adán, me pregunto, sino un haragán? Siempre ha habido haraganes... Sin duda alguna, cuando a Caos se le cortaron sus rela-- ciones y las estrellas matutinas cantaban juntas, y los riachuelos bailaban un -- cotillón por pura diversión - debe haber habido haraganes por allí, disfrutando-- la escena con toda la consabida quietud filosófica"...³¹

En julio del año siguiente se ocupó de otro de los temas que -- tan importantes habrían de ser en su vida - como en la de todas - y en su obra: el amor. "Por 'amor', como yo he empleado el término, no me refiero a ese -- sentimentalismo enfermizo que es un tema tan favorecido por los que escriben no-- velas y revistas. Lo que yo inculcaría es ese sentimiento saludable, jubiloso, de bondad y buena voluntad, una ternura cariñosa, cuyos gérmenes han sido sembra-- dos por Dios con abundancia en cada pecho: y que cooperan a la formación de-- un estado dd sentimiento muy distinto a ese amor pueril, sombrío, pintado por-- escritorzuelos como Byron y Bulwer y otros imitadores de ellos peores aún"³².

Y para que en aquel interludio nada, faltara de lo que después-- habría de ser su principal repertorio temático publica unos versos:

Pensar que la estrella es mi patria
 No se desvanecerá en las épocas sin fin,
 Que en su glorioso camino ascendente
 Salta nuestra águila de rojos ojos
 Mientras que con los siempre cambiantes vientos
 Nuestro pendón de aurora y de barras arrolla".

Y vuelve la inquietud - ¿la vanidad? - o el narcisismo o la necesidad de individuarse y grita:

¿Deberé acaso construirme un nombre encumbrado
 Y hacer que las naciones sepan
 Que poderosa conciencia habita en el cerebro
 Que palpita bajo esta frente?³⁴

En 1841 Whitman entró como formador a una revista literaria— que se publicaba semanalmente y cuya especialidad era la de piratear libros ingleses. Whitman aprovechó su estancia en Nueva York para lanzarse a la política. Fue orador del partido demócrata pero ya sea porque nunca logró entusiasmar a las multitudes o porque en sus discursos se ocupaba más de los principios democráticos que de los personajes políticos, no tuvo mucho éxito. Además, la meta de Walt era la literatura. Aunque el *New World*, donde él trabajaba, de cuando en cuando publicaba a autores americanos, la revista que se destacaba en el campo literario era el *Democratic Review*. Allí escribían Poe, Bryant, Hawthorne, Lowell, Whittier y otros. Su fundador John L. O'Sullivan esperaba, a través de la revista, estimular el desarrollo de una cultura democrática nativa. Algunos años después fue de los principales miembros del movimiento "Young— America" cuya finalidad era la de diseminar por el mundo las ideas democráticas y especialmente la de minar las monarquías europeas. Fue él, O'Sullivan quien en 1845 cuando la disputa de los Estados Unidos con Inglaterra por el territorio Oregon, inventó la frase que habría de resonar durante mucho tiempo y cuyos ecos habríamos de oír hasta nuestros días "Manifest Destiny". Tres cuentos le publicaron a Whitman en el *Democratic Review*, los tres influenciados por Poe los tres muy mediocres. Mientras tanto en uno de sus poemas publicados en el—

New World, "ambition"; se pregunta: "¿Seré, en el futuro, grande y famosa?"

Difícil hubiera sido para cualquier crítico barruntar un porvenir brillante en aquel joven que escribía cuentos anodinos que no eran más que malas imitaciones de Poe, Hawthorne y de Dickens que en 1842 haría su primer viaje a Estados Unidos. Sin embargo pronto habría de aparecer una novela de--- Whitman, Franklin Evans que se anunció como escrita por "uno de los mejores--- novelistas del país". Años después ya viejo, Walt se negaba a oír hablar sobre--- Franklin Evans or The Inibriete". De esa novela hoy para nosotros dos puntos--- que pueden interesarnos. Uno el prólogo: "Mi libro no está escrito para los críticos sino para LA GENTE" y el otro, es una idea que habría de reiterar en sus editoriales. Al hablar de un terrateniente dice: "Tenía, es verdad, un gran número de hombres y mujeres en la esclavitud, pero él no podía cerrar los ojos al --- hecho de que serían mucho más infelices si fueran libres"³⁵.

En febrero de 1842 Whitman empezó a trabajar en el diario--- Aurora. El primer director de ese periódico. Thomas Low Nichols había delimitado con precisión los lineamientos de ese diario: "El director principal es un--- yankee del Estado de Granito (New Hampshire), y, sin el menor sentimiento de "discriminación", los escritores americanos, siempre se preferirán sobre los extranjeros de talento igual, por la sencilla razón de que ellos entienden mejor el genio de la gente para quien escriben"³⁶

Whitman no debe haber hecho esfuerzo alguno para acoplarse--- a las ideas americanizantes del periódico. El 24 de marzo al escribir un artículo contra un individuo que no había nacido en Estados Unidos dice: "No es nativo--- de los Estados Unidos sino que vino como extranjero... no tiene casta entre los---

círculos cultos y refinados de nuestra ciudad ³⁷ Whitman, naturalmente pronto aclaró que él no tenía prejuicios contra los extranjeros. Una vez hecha la aclaración se entregó al americanismo:

"Nuestros compatriotas", la frase retumba placenteramente en nuestra lengua. Nos enorgullecemos de ser verdaderos americanos y tenemos la intención de imprimir al Aurora el mismo espíritu. Tomamos una gran postura americana, no la postura de la exclusividad o de intolerancia contra los que nacieron a tres mil millas de nuestras costas, sino basada en el deseo de tener una república digna de respeto para sí misma y para sus ciudadanos... Hay miles de influencias peligrosas operando entre nosotros, influencias que tienen a asimilar esta patria en pensamiento, en costumbres sociales y hasta cierto punto en la forma de gobierno a los sistemas apolladas del viejo mundo. El Aurora está empapado de odio mortal contra esas influencias; por lo tanto emprende una guerra franca, fiere e incansante contra ellas ³⁸ "No teniendo prejuicios contra los extranjeros en cuanto tales, sentimos, sin embargo que se están volviendo muy dominantes entre nosotros..... extranjeros (irlandeses) gritando en su horripilante idioma... ³⁹ "El bienestar de nuestros hijos se riende a los mandatos de renegados extranjeros ⁴¹ .Y vuelve a repetir a propósito de una carta que le enviaron acusándolo de anti-extranjero: "Dios nos libre, nosotros no tenemos ni antipatia ni intolerancia para los extranjeros." ⁴¹ .En uno y otro de los editoriales del Aurora se siente a Whitman atrapado por una difícil disyuntiva. Por un lado no quería ser anti-extranjerista pero por el otro se consideraba obligado a defender a Estados Unidos contra la influencia de los inmigrantes.

Durante el tiempo que Whitman fue director del Aurora escribió -

artículos describiendo carniceros, bomberos, cocheros y la gente común y corriente que entraba y salía de los mercados. Fue un periodo muy activo en cuanto a su vida personal. De diario se lanzaba a dar largas caminatas, iba a un gimnasio a observar a los muchachos hacer ejercicio, pasaba por el American Museum para que una gitana la leyera la mano, por las noches iba al teatro y a la ópera a la que empezaba a ser muy aficionado. En sus editoriales apoyó vehementemente la idea de la creación de un teatro americano y mostró su admiración por Charlotte Cushman que intentaba formar un teatro nacional: "Tengamos una ley de derechos internacionales de autor, y tendremos también un teatro nacional y una literatura"⁴². Sin embargo ni él ni los demás que luchaban por una literatura nacional se asomaban a lo penoso de algunas zonas de la realidad, mientras escribían cuentos fantásticos y se entretenían con personajes etéreos y sublimes, los americanos de esa época comían ruidosamente - de esto se quejó Dickens - se escarbaban los dientes como si anduvieran buscando oro y los hombres escupían continuamente generosas cantidades de entabacada saliva. En los barrios bajos de Nueva York las rufianes eran los amos y señores y las batallas entre ellos eran continuas. Se batían como animales salvajes, reventándose los ojos, arrancándose a mordiscos orejas y narices y mutilándose apasionadamente para redimir su descontento. Si bien el presidente Jackson había derrocado a la hasta entonces reinante clase de banqueros y financieros, es cierto también que surgió el sistema de corrupción en el cual algunos políticos organizaron el bajo mundo hasta formar una maquinaria política que logró reducir la economía y la administración de la ciudad a un aparatoso caos. Los escritores mientras tanto vivían en el paraíso de lo ideal. "Y como podían ignorar los abusos de los comerciantes, los fraudes y perjuros en la aduana, el soborno-

a los oficiales extranjeros, el sudor de los trabajadores de las fábricas la horrosa opresión de los marineros? Y lo peor de todo, la esclavitud. No procedía la mitad de la riqueza de las fábricas del Norte de los latigazos dados por los capataces sureños? ¿No era acaso cierto que en Cuba moría anualmente uno de cada diez esclavos para proporcionarle a los americanos su azúcar?"⁴³ Ese tipo de realidad Whitman sólo la vería años después - y fugazmente - en Democratic Vistas.

En abril de 1842 Whitman dejó de trabajar en el Aurora. Fue en los editoriales de ese periódico donde empezó a emplear, aunque muy en embrión, las formas estilísticas que habrían después de caracterizarlo: empleo de palabras extranjeras, el abuso de los catálogos y la ambivalencia entre "his" y el "her". También allí manifestó su idea sobre lo que no tenía que ser la literatura americana: "La ponzoñosa atmósfera de la filosofía europea, el brillo falaz de una literatura que, estando bajo la tutela de cortes y de príncipes y de una arrogante iglesia, no es adecuada para nuestra amada América... nosotros no queremos que esto influya en nuestra tierra... Nosotros confiamos en que con nosotros nos espera un destino más alto y más santo, y una misión más digna"⁴⁴

Desde que empezó a trabajar en el Aurora, Whitman luchó también por que la iglesia y el estado se mantuvieran separados: "Como americanos nos oponemos siempre a la política religiosa, ya sea episcopalana presbiteriana, metodista o católica..."⁴⁵

Mientras tanto Emerson como si le preparara el camino a Whitman, en su ensayo "The Poet" dice:

"Tendrás toda la tierra como parque y como finca, el mar será para que te bañes y navegues, sin tributo y sin envidia; tuyos serán los bosques y los ríos, poseerás aquello en donde los otros sólo son huéspedes o inquilinos. ¿Tu, verdadero señor de la Tierra; ¡señor del mar; ¡señor del viento; Dondequiera que la nieve caiga o que el agua fluya o que los pájaros vuelen, dondequiera que el día y la noche se encuentran en el crepúsculo, dondequiera que haya formas de linderos transparentes, dondequiera que haya escapes hacia el espacio celestial, dondequiera que haya peligro, temor y amor - allí hay Belleza, abundante como la lluvia, derramada sobre ti, y aunque tú andarás por todo el mundo, no podrás encontrar nada que sea inoportuno o inoble"⁴⁶

Leaves of Grass, aún no tenía autor. Whitman aún no se vivía como poeta - y no lo era-. Sin embargo en un diario de apuntes que empezó en 1847 escribió lo siguiente:

"¿Quién es el ser ante quien yo me siento inferior? Es cosa de los frívolos y los taimados el dividir a los hombres como si fueran metales, en unos más preciosos y otros en menos preciosos intrínsecamente. Yo no he sabido hasta ahora lo que es sentir que he estado en la presencia de al

quien superior a mí. Si la presencia de Dios --
 se hiciese visible ante mí, no podría humillarme
 ... Traigan todo el arte y la ciencia del mundo
 y desháganlo con una hoja de hierba"⁴⁷,

Desde febrero de 1846 hasta principios de 1848 Whitman fue--
 director del Brooklyn Daily Eagle. En los editoriales que escribió en ese perio-
 dico se ocupa apasionadamente de la guerra con México, defensivamente del--
 problema de la esclavitud y con frecuencia de la necesidad de que en Estados-
 Unidos haya una literatura nacionalista. Ataca las "imitaciones serviles" e insis-
 te sobre una literatura genuinamente nativa. Reconoce sí "la dulzura y majes-
 tad de Shakespeare, Goethe y algunos de los poetas italianos - el fiero alien-
 to de Byron, la fascinante melancolía de Rousseau la elegancia y el candor de--
 Hume y de Gibbon". Sin embargo la literatura europea le resulta "incurablemen-
 te Tory" o como habría de expresarlo después, "feudal". A pesar de que a él--
 le había gustado Scott desde su niñez, lo acusa de ser una mala influencia" por
 su toryismo; se lamenta del "oropelesco sentimentalismo de Bulwer", de la "tosca
 vulgaridad de Marryat, " de "la senilidad de lavaplatos de Lady Blessington", y
 de la porquería del francés Paul De Kock"⁴⁸.

Desde 1846 Walt había mostrado su simpatía por la frenología, --
 una pseudociencia que entonces era muy popular: "La frenología - escribió en el
 Eagle - debe reconocerlo quien tenga los ojos abiertos, ha gando un lugar, y un
 lugar firme, entre las ciencias"⁴⁹ La frenología era un estudio del carácter y --
 las funciones intelectuales del hombre, apoyado en la forma exterior de su cere-
 bro. De los términos que empleaban los frenólogos Whitman tomó "amativeness"-

(amor sexual) y "Adhesiveness" (Amistad entre hombres). En julio de 1849, Lorenzo Fowler le examinó el cerebro y declaró que era un ser superior. Según la "carta de preferencias" Walt era poseedor de las cualidades más altas en la jerarquía de valores frenológicas: "Philoprogenitiveness" (amor a la humanidad) - "amativeness" y "adhesiveness". "Este hombre - diagnóstico - tiene una gran -- constitución física y vigor para vivir hasta edad muy avanzada. Sin duda descien-- de de una raza sana y fuerte. Tamaño de la cabeza, grande. Sus rasgos de ca-- racter que predominan son la amistad, la simpatía, la sublimidad y la auto-esti-- ma. Aparecen también los peligrosos defectos de la indolencia, una debilidad por-- los placeres de la voluptuosidad y "alimentatividad", y una temeraria propensión a la voluntad animal, demasiado despreocupada, probablemente, de las conviccio-- nes de los demás." 50

Los cinco años que siguen son tal vez los más importantes en cuanto a su vida como poeta. Aprovechando una ola de prosperidad se dedicó a la compra-venta de casas con cuyo producto pudo mantenerse y sostener a su familia. Según el estudio de Charles E. Feinberg 'A Whitman Collector Destroys a Whitman Myth', Walt nunca fue carpintero, mito que el poeta auspició. Sí es un hecho-- que adoptó la forma de vestir de los carpinteros, y cuando ya era poeta solía ha-- blar de que Cristo, como él, había sido carpintero. Al parecer fue la lectura de Sand lo que lo indujo a la proletarización en la undumentaria. Había estado le-- yendo Consuelo y su continuación, la condesa de Rudolstadt, 2 novelas en las cua-- les un poeta trabajaba como carpintero y se vestía como jornalero, como símbolo-- de su simpatía por el proletariado. Es posible que ese personaje despertara en -- Whitman la posibilidad de fabricarse el papel de poeta-profeta.

Durante esos años asistió mucho a la ópera espectáculo que según él, lo hacía entrar en un "éxtasis neurótico". El hecho de que no pudiera entender la letra y que sin embargo él sintiera una "especie de orgasmo lánguido" explica por lo menos en parte, su ambición literaria de expresar más con las palabras que lo que ellas en sí podían decir, es decir, combinarlas musicalmente— en tonos y semitonos que crearon una atmósfera de belleza a través de la cual— se comunicara la idea. Esto lo llevaría a decir "Las palabras en mi libro son nada, el impulso lo es todo"⁵¹.

Aunque influenciado por Paine y por Frances Wright había considerado que la religión era una superstición socialmente reaccionaria, al conocer al dueño del Museo Egipcio modificó su idea: "La teología de Egipto fue vasta y— profunda. Respetaba el principio en vida de todas las cosas; hasta en los animales. Respetaba la verdad y la justicia sobre todos los atributos del hombre. Reconocía la inmortalidad"⁵². No es difícil encontrar la similitud entre esta idea y la que él habría de exponer posteriormente. Parece que la egiptología lo maravilló— porque durante unos meses se entregó a leer libros sobre eso.

Fuera de la egiptología y de la astronomía que fue la única ciencia que estudió con detenimiento, sus demás conocimientos los recibió de vías poco— académicas: recortes de periódicos y revistas, o libros como Half-Hours with the Best Authors o Memoria Technica del cual sacó ' One Thousand Historical Events, with the Dates'. Para informarse sobre otros países y sus costumbres tenía un texto de geografía.

Por esos años estuvo en contacto con el "Young América". El Young América era un grupo literario formado por jóvenes que hablaban de la necesidad de que hubiera una "literatura para el pueblo" y "una poesía para las masas". Pe

dían que surgiera "un gran poeta del pueblo" que llegara a ser "un bardo mundialmente reconocido", "el Homero de las masas". A Emerson, aunque le tenían gran admiración, lo consideraban demasiado frío para las masas (crítica que — Whitman repetiría años después). Emerson pues, no era el gran poeta esperado. — Uno del grupo, William A. Jones, predijo que "ese poeta del pueblo" escribiría sobre la necesidad y la dignidad del trabajo, sobre "la nobleza natural de un corazón valiente y honrado", sobre la inutilidad "de las diferencias convencionales de riqueza y rango," y "la hermandad e igualdad de los hombres" Whitman habría después de ocuparse de todo esto y de muchas otras cosas más.⁵³

En 1851 en una conferencia que dió Whitman dijo, sin merecer la parábola de su auditorio, que Estados Unidos era un país del cual "la máquina de vapor no era un mal símbolo". "Yo digo que al artista se le ha dado la orden de ir por el mundo a predicar el evangelio de la belleza... Yo creo — añadió — que ha habido muy pocos actos heroicos que no puedan trazarse hasta el impulso artístico. El que hace grandes cosas los hace por sensibilidad a la belleza moral"⁵⁵. Aquí aparece ya incipiente una doctrina que habría de cultivar hasta su muerte. Pronto habría Whitman de intentar hacer un poema de su vida, y después habría de decir que un acto heroico no es tanto el tema de un poema — cuanto un poema en sí. Ya había llegado la idea de que el arte no sólo expresaba la vida de una nación, sino que es el patrón de una vida más libre y mejor.

Por las notas que nos quedan de esa temporada de gestación se ve que Whitman estaba mucho más preocupado por el contenido de su libro, por las ideas, que por la forma. Una vez que sintió la necesidad de expresarse empezó a buscar el vehículo literario. Al encontrarlo se entregó a la poesía Leaves of —

Grass apareció anunciado el seis de julio de 1855. Unos días después Whitman escribió en el *Democratic Review* una comparación entre él y Tennyson. A Tennyson la llama "el bardo del tedio y de la aristocracia"; de él dice, "Y ¿qué será de las filas de rimadores melancólicos y de frac, y de todos los confiteros del verso, si el hombre de rostro curtido avanza... si representa en verdad al poeta natural e íntegro?"⁵⁶

En otro artículo - también anónimo - dice:

"¡ Al fin un bardo americano! Uno entre los toscos, grande, orgulloso, afectuoso, que come bebe y engendra; la indumentaria varonil y libre;--- el rostro barbado tostado por el sol, sus actitudes fuertes y erguidas; su voz trae esperanza y profecía a los generosos razas de jóvenes y de viejos. Cesaremos de simular y seremos lo que realmente somos. Comenzaremos una literatura atlética y desafiante... Con confianza en sí mismo, los ojos altivos, asumiendo para sí todos los atributos de su patria, Walt Whitman pone el pie en la literatura, hablando como un hombre que ignora que alguna vez existió semejante cosa como un libro, o un ser que fuese escritor. Cada movimiento suyo tiene ese libre juego del músculo de alguien que nunca supo lo que es sentirse en presencia de un superior. Cada palabra que sale de su boca acusa un repudio silencioso y una oposición a antiguas teorías y formas. Cada frase anuncia nuevas leyes... Hace un uso aduaz y nativo de su cuerpo y de su alma... El mismo Walt Whitman niega singularidad en su trabajo; anuncia la llegada, tras la suya, de grandes sucesiones de poetas, y que él sólo levanta el dedo para dar la señal... ¡En buena hora llega usted, Walt Whitman!

En Leaves of Grass Whitman se presenta como un hombre varonil, vigoroso, sano, grande y fuerte. La imagen que pretende imponer es la de un obre-

ro o de un campesino, de muy buen cuerpo, orgulloso de su fuerza muscular,-- de su primitivismo, de su ajeneidad a la cultura europea, fogoso, viril, vibrante de apetitos carnales y de una sensualidad caudalosa y sin barreras. Se presenta no como un intelectual sino como un hombre común que pertenece a la masa en todo y por todo, y que hace alarde de ello. Leaves of Grass presenta, fundamentalmente, dos aspectos de su personalidad que considera valiosos: un vigor animal y un gran sentido de fraternidad. Pretende, en su obra, poseer un magnetismo secreto que todo lo atrae:

Wherever he goes men and women accept and desire him,
They desire he should like them and touch them and ---
speak to them and stay with them,⁵⁸

Whichever the sex, whatever the season or place, he may
go freshly and gently and safely by day or by night,
He has the pass-key of hearts, to him the response of the
prying of hands and knobs.

His welcome is universal, the flow of beauty is not more-
welcome or universal than he is,

The person he favors by day or sleeps with at night is ---
blessed,⁵⁹

The gentleman of perfect blood acknowledges his perfect-
blood,

The insulter, the prostitute, the angry person, the beggar,
see themselves in the ways of him,
he strangely transmutes them

They are not vile any more, they hardly know themselves
They are so grown⁶⁰

Walt Whitman expresa que adondequiera que va y todo lo que toca lo transforma con ese encanto saludable y esa fuerza poderosa que es para él la fraternidad. Él es el rudo, el barbado, el vagabundo bronceado y lleno de sol, de campo, de viento y de vitalidad. Sin embargo las expresiones que denotan arrogancia, la confianza en sí mismo, la seguridad en su persona están entremezcladas con un tema muy distinto, la melancolía. Confianza que no siempre se ha sentido en el reino del optimismo, de la felicidad y de la luz:

Backward I see in my own days where I sweated
 through fog with linguist and contenders,⁶¹
 Down-hearted doubters dull and excluded,
 frivolous, sullen, moping, angry, affected, dishe-
 artened atheistical,
 I know everyone of you, I know the sea of Tor-
 ment, doubt despair and unbelief...
 I take my place among you...⁶²

Al pensar en los arpidos, en los que sufren, en los enfermos—
 y en las agonías, aún tiembla y padece:

"Anogies are one of my changes of garments"⁶³

Así pues, en 1855, al publicarse Leaves of Grass, había dos Walt Whitman, el optimista, entusiasta de su autorretrato, y el otro, melancólico, solitario y retraído. Hay una gran diferencia entre la imagen que él ofrece de sí mismo en sus poemas y la persona que se puede reconstruir por los documentos en prosa ya suyos o de los que lo conocieron íntimamente. Y no es sólo — que sus expresiones denoten vitalidad y alegría las que contrastan con lo que él fue en la realidad. El Walt del retrato retocado, que se ufana de ser sencj

llo, accesible, partido demócrata, director de varios periódicos, maestro, autor de cuentos publicados, de una novela y de varias reseñas de libros. Ni una palabra menciona de su carrera de periodista. El quería ser viril, fuerte, vigoroso, primitivo, y reclamó literariamente para sí lo que la realidad le negaba. De hecho su vida, después de la primera edición de Leaves of Grass, fue el intento persistente y cuidadoso de amoldar su vida, a la imagen literaria que de sí mismo había proyectado. Por otra parte Whitman siempre tuvo una gran debilidad -- para inventarse personalidades. Fue el periodista mundano de los años 40; el humilde carpintero rival de Cristo de principios de los años 50; el hombre barbado-común y corriente, vigoroso y viril alrededor del 55; el enfermero y el bondadoso "poeta gris" del periodo de Washington; el anciano apocalíptico el sabio-profeta de los últimos años de Camdem. Fabricó en literatura su propia personalidad. Permitió por ejemplo - que sus primeros biógrafos publicaran datos falsos sobre él, -- como el hecho de que había sido carpintero o de que antes de 1855 había viajado por todos los Estados Unidos para palpar la geografía que después habría de cantar.

Respecto a la primera edición de Leaves of Grass también han circulado mitos, uno de ellos repetido todavía, consiste en que Whitman mismo dispuso la tipografía; el otro es que no se vendió un solo ejemplar. Posiblemente él mismo formara diez páginas pero no más. En cuanto a la venta de la primera edición hay dos versiones ambas de Whitman. La primera está en una carta escrita a Emerson en 1856 en la que dice que se imprimieron mil ejemplares que se vendieron inmediatamente; la otra versión aparece publicada en una entrevista del Brooklyn Eagle en la que contó que la edición había sido de mil ejemplares de las cuales no se había vendido uno solo. Dijo que ni siquiera se los aceptaban como regalo. Los pocos que llegaban a manos de la gente --según esa versión-- se

los regresaron con cartas insultantes⁶⁴ Cuando Traubel, uno de los amigos íntimos de Whitman, se enteró de la entrevista exclamó: Es un misterio. Los libros se esparcieron de alguna manera, en algún lugar, ¡Sabe Dios dónde! A los cuatro extremos de la tierra⁶⁵. Ante esto Whitman tuvo que reconocer que la edición completa había desaparecido y que ni siquiera él tenía un ejemplar. Además si no se hubiese vendido ni un sólo ejemplar resultaría contradictorio la publicación de una nueva edición en 1856

En la segunda edición de Leaves of Grass agregó un nuevo tema, el tema sexual:

Without shame the man I like knows and avows the
deliciousness of his sex,⁶⁶

Arms and hands of love, lips of love, phallic thumb
of love, breasts of love, bellies press'd and glued-
together with love,⁶⁷

La forma en que Whitman se expresó acerca del sexo hizo que un crítico inglés dijera que era pasmoso ver que Whitman pudiera adquirir popularidad en un país donde a las patas de los pianos se les ponían pantaletas de encaje⁶⁸.

En la edición de Leaves of Grass de 1860 se trasluce ya con claridad un fuerte desaliento. En esa edición aparecieron casi todos los poemas del grupo "Calamus" y gran parte de la sección llamada "Children of Adam". En el poema "As I Ebb'd with the Ocean of Life," dice.

O baffled, balk'd, bent to the very earth,
Oppress'd with myself that I have dared to open my mouth,

Aware now that amid all that blad whose echoes recoil
upon me,

I have not once had the least idea who or what I am,--
But that before all my arrogant poems the real Me stands
yet untouch'd, untol'd altogether unreach'd Withdrawn--
far, mocking me with mock-congratulatory signs and brows
With peals of distant ironical laughter at every word I--
have written...

I perceive I have not really understood any thing, not a
single object, and that no man ever can. ⁶⁸

El desaliento, el pesimismo parecen haberse apoderado de él en esa época. Sin embargo, el 12 de abril de 1861 fue una fecha muy importante para Walt Whitman. Esa noche, al salir de la ópera, se entero de que Fort Sumter había sido atacado por los sureños. Esto puede - aunque los historiadores no están de acuerdo entre si sobre este punto - considerarse como el principio de la Guerra civil. La guerra que habría de poner a prueba, como dijo Lincoln, si la democracia era posible o no, Para Whitman la guerra era muy importante porque su nacionalismo estaba basado en la unión. Su hermano George inmediatamente se ofreció de voluntario al ejército, Walt no siguió su ejemplo. No conocemos las razones que le impidieron luchar en el frente por sus ideales.

Dados los artículos que escribió en el Brookly Eagle cuando la guerra con México, es difícil pensar que su sentimiento era el pacifista de los cuáqueros. Tal vez el hecho de que su padre había muerto en 1855 y que George se había ido a la guerra, lo hicieran sentir la responsabilidad de jefe de familia y por lo tanto el deber de permanecer al lado de ella. Tal vez fue que-

prefería escribir sobre la guerra que pelear en ella. El hecho es que Whitman no fue soldado.

El 13 de diciembre de 1862, George Whitman, ya para entonces capitán fue herido en la batalla de Fredericksburg. Walt, al enterarse, fue inmediatamente a verlo, lo encontró en plena recuperación en Falmouth, Virginia, George invitó a Walt a que pasara unos días a su lado y Walt aprovechó los días para cuidar enfermos. En enero, fue a Washington acompañando a un grupo de soldados inválidos. Estando en la capital decidió quedarse allí para embarcarse en la faena de enfermero, a la que habría de dedicar los tres años siguientes. En Washington por primera vez tuvo a su alrededor un grupo coherente de admiradores; entre ellos estaban John Burroughs, y William O'Connor. La muerte de Lincoln el 15 de abril de 1865, fue un golpe duro para Whitman sentía por Lincoln una veneración casi idolátrica. Era el inicio de la primavera y las lilas florecían por todas partes. Con lilas cubrieron el ataúd del presidente— y con las lilas asoció siempre Walt la muerte de Lincoln:

When lilacs last in the dooryard bloom'd,

And the great star early droop'd in the western sky

in the night,

I mourn'd, and yet shall mourn with ever-returning spring⁶⁹

En 1868 Whitman empezaba ya a ser conocido en Inglaterra y poco después empezaron a leerlo en Francia y en Alemania. En 1870 se le discutía en Dinamarca. Hispanoamérica aún no lo descubría. Ya para entonces circulaba el ensayo de William O'Connor The Good Gray Poet, escrito para defender a Whitman contra los cargos de que era un poeta inmoral. Se ha sospechado que Whitman mismo escribió algunas de las elogiosas páginas firmadas por O'Connor —

pero no se ha comprobado; tampoco que el título "The Good Gray Poet" lo haya sugerido el propio Walt. O'Connor presentó a Whitman como si fuera la reencarnación de Cristo. En 1867 se publicó un ensayo biográfico de Burroughs "Notes on Walt Whitman as Poet and Person" que escribió ayudado por O'Connor y Whitman.

El 23 de enero de 1873 Whitman tuvo un ataque de parálisis del cual nunca se recuperaría totalmente. El 26 de mayo de ese año murió su madre en Camden. Dado que Walt no estaba en condiciones de salud para continuar en el departamento de tesoro donde prestaba sus servicios, el gobierno le permitió poner en su lugar a un sustituto con menos salario, y retener la diferencia. Sin embargo, en 1874 fue eliminado de la nómina gubernamental.

Del 24 de enero de 1865 hasta el 30 de junio de ese año Whitman trabajó en el Departamento del Interior. De allí fue despedido porque su jefe Harlan, al hojear un día Leaves of Grass, consideró que un individuo inmoral que escribía obscenidades, no era digno de trabajar para la nación. De ese episodio surgió The Good Gray Poet de O'Connor.

De 1874 hasta su muerte Whitman vivió del dinero que le reunieron en Inglaterra sus admiradores, de sus publicaciones y conferencias, y del que obtenían sus amigos para él. Los últimos años los pasó en su casa de Mickle Street, en Camden, siempre rodeado de amigos que lo veneraban y de visitantes de todo el mundo. y así rodeado de amigos y lúcido hasta el último momento— murió la tarde del 26 de marzo de 1892.

And what is reason? and what is love?

and what is life?⁷⁰

ESQUEMA BIOGRAFICO

- 1819 Nace el 31 de mayo en West Hills, Long Island, New York; hijo segundo de Walter Whitman y de Louisa Van Velsor.
- 1823 La familia se muda de West Hills a Brooklyn. Va a escuelas públicas hasta que
- 1831 empieza a trabajar con el Licenciado Clarke quien le regala una tarjeta para obtener libros de una biblioteca. Leyó Las mil y una noches. De Scott leyó: Ivanhoe, of Kenilworth, The Fortunes of Nigel y Heart of Midlothian; esta última la leyó más de una docena de veces. De Fenimore Cooper leyó The Red-Rover.
- 1832 Publicó pequeños poemas en el "Long Island Patriot". Allí empezó a aprender el oficio de tipógrafo.
- 1836 Empezó a dar clases en diversas escuelas rurales.
- 1838 Vive en Huntington, New York, donde funda un periódico semanal que él mismo reparte a caballo.
- 1839 Se va a Jamaica, New York, a trabajar en el Long Island Democrat.
- 1841 Va a la ciudad de Nueva York a trabajar como formador del New World. Escribe "Muerte en el aula" y otros cuentos.
- 1842 Se publica su Franklin Evans. Es director del "Aurora" y posteriormente del Tattler.
- 1843 Dirige el "Statesman" durante dos o tres meses.
- 1844 Dirige el "Democrat" y escribe en diversas revistas.
- 1845 Trabajo en el brooklyn Stor.
- 1846 Director del "Daily Eagle" de Brooklyn de marzo del 46 a enero del 48. Apoya la guerra contra México.
- 1847 Toma parte del Free Soil Party.

- 1848 Va a Nueva Orleans y co-dirige el "Crescent" .
- 1850 Se dedica a la compra-venta de casas y terrenos. Colabora con el Brooklyn -
Advertiser.
- 1855 Publica Leaves of Grass que se compone de un prefacio y de doce poemas. Re-
cibe una elogiosa carta de Emerson.
- 1856 Segunda edición de Leaves of Grass en la que aparecen poemas nuevos que -
luego formarán el núcleo de "Children of Adam". Añade la carta de Emerson.
- 1857 Estudió oratoria. Era asiduo concurrente al café alemán Pfaff. Director del -
"Daily Times" de Brooklyn.
- 1860 Aparece la edición de Boston de Leaves of Grass en la que aparecen "Children
of Adam" y Calamus (456 páginas)
- 1862 Trabaja en los hospitales de Washington y escribe para algunos periódicos de -
Nueva York.
- 1864 La salud empieza a flaquearle seriamente y se va a su casa en Brooklyn.
- 1865 Obtiene un puesto en el Indian Bureau of the Department of the Interior, del -
cual lo despiden al "averiguar" que es un poeta inmoral. Entra a trabajar a la
Procuraduría General. O'Connor escribe un libro en defensa de Whitman - -
cuyo título se piensa fue sugerido por el poeta. Publica "Drum Taps". Muere
Lincoln.
- 1866 Publica O'Connor la primera "biografía" de Whitman, The Good Gray Poet.
Walt publica "When Lilacs Las in the Dooryard Bloom'd and Other Pieces".
- 1867 Cuarta edición de Leaves of Grass. Reconocimiento de los críticos ingleses. -
Se publica la primera biografía de Whitman: Notes on Walt Whitman as Poet
and Person de John Burroughs. Se supone que es más bien una autobiografía --
escrita en tercera persona.

- 1868 Aparecen en Inglaterra selecciones de Leaves of Grass auspiciadas por Rossetti. O'Connor publicó "The Carpenter" presentando a Whitman como un Cristo moderno.
- 1870 Anne Gilchrist publica "An English-woman's Estimate of Walt Whitman". -- Primera edición de Democratic Vistas. Quinta edición de Leaves Of Grass.
- 1871 Rudolf Schmit tradujo Democratic Vistas al danés. Swinburne lo elogia en -- Songs Before Sunrise; Tennyson le envía cartas fraternales.
- 1872 Therese Bentzon publica un artículo sobre Whitman en "Revue des Deux Mondes"
- 1873 Sufre un ataque de parálisis. Muerte de su madre. Se va a vivir con su hermano George a Camden.
- 1875 Suscripción inglesa e irlandesa para Whitman. Va a Washington con Burroughs y asiste al reentierro de Poe en Baltimore.
- 1876 Sexta edición de Leaves of Grass. Rossetti y la Sra. Gilchrist vendieron muchos ejemplares en Inglaterra para reunirle dinero.
- 1877 Habla en Filadelfia en el aniversario de Tom Paine. En febrero sus amigos le ofrecieron un banquete para enaltecer su figura.
- 1879 El 14 de abril dió una conferencia sobre Lincoln (durante trece años consecutivos dió conferencias sobre Lincoln en esa fecha) en Nueva York. Viaje de -- dieciséis semanas por el país.
- 1880 Visita al Dr. Bucke en Canadá.
- 1881 Segunda edición en Boston de Leaves of Grass. Ataque contra el poeta por la sociedad por la supresión del vicio.
- 1882 Oswood que era el editor se niega a continuar editando Leaves of Grass, y detalla las planchas de grabado a Whitman. Después de su edición "Author's Edition"

en Camden, Whitman encontró otra editorial Rees Welsh and Company, de Filadelfia. La edición de 3,000 ejemplares se vendió en un día. Ese año se publicó Specimen Days and Collect.

- 1883 El Dr. Bucke publicó su biografía, aprobada y supervisada por Whitman.
- 1884 Compra una casa en la calle Mickle en Camden, New Jersey, y se muda allí.
- 1885 Otra suscripción inglesa promovida por Rossetti y la Sra. Gilchrist.
- 1886 El "Pall Mall Gazette" reúne dinero y le envían ochenta libras. Sus amigos - juntaron ochocientos dólares para que se hiciera una cabana en Timber Creek que nunca se construyó.
- 1887 Se obtuvieron seiscientos dólares de su conferencia sobre Lincoln en el Madison Square Theatre. Morse y St. Gaudens le hicieron esculturas; Herbert Gilchrist y Thomas Eakins lo retrataron.
- 1888 Sufre otro ataque de parálisis. Publica November Boughs.
- 1889 Edición de cumpleaños de Leaves of Grass.
- 1891 Última comida de aniversario de su cumpleaños en Mickle Street. Contro - pulmonía. Se ocupa de la construcción de su mausoleo.
- 1892 Décima edición de Leaves of Grass. Muere el 26 de marzo y es inhumado en el Harleigh Cemetery, de Camden.

Whitman y los negros

I say where liberty draws not the blood
out of slavery, there slavery draws out
the blood of liberty!

CAPITULO II

WHITMAN Y LOS NEGROS

Anómala fué desde su origen la existencia de la esclavitud en los Estados Unidos ya que las leyes de Inglaterra, cuando se fundaron las colonias, no permitían ni la esclavitud ni el vasallaje. Autorizaban, es cierto, algunas formas de sujeción como el forzar a un aprendiz a servir 7 años a su maestro, y a soportar castigos y malos tratos; cierta clase de sirvientes no podían dejar a sus patrones hasta que expiraba el término de su servidumbre. Las colonias, ya en América, reclamaron esos derechos sobre sus congéneres blancos, y crearon además, una nueva clase de criados llamados "redemptioners". Estos eran europeos que vendían su trabajo por un determinado número de años a cambio del dinero para realizar la travesía al Nuevo Mundo. Contaban también con los sirvientes "indented" o "indentured" contratados con la obligación legal de servir incondicionalmente un cierto número de años. Estos criados quedaban sujetos a los mismos castigos que los esclavos negros, es decir, podían ser marcados, azotados y hasta mutilados. Sin embargo, esta sumisión estaba limitada por el tiempo y no se trasmitía a los hijos. En general, las leyes partían del supuesto básico de que una persona blanca era libre.

El problema del trabajo agobiaba a los colonos ingleses. En su intento por resolverlo ocuparon sirvientes "indentured" pero no había bastantes, y además, como la servidumbre no era a perpetuidad, el problema seguía en pie. La primera idea que se les ocurrió para solucionarlo de una manera definitiva y económica, fué la de capturar y esclavizar a los indios, que siendo paganos, no tenían a sus ojos, — porque gozar de la libertad. Los indios, sin embargo, acostumbrados a ser sus propios

amos, se negaron a colaborar en esas condiciones y huyeron o murieron en el cautiverio. Ante el fracaso, más como experimento que por la convicción de que fueran a serles de gran utilidad, empezaron a importar negros en 1619. Los primeros esclavos que llegaron a las colonias procedían de las Antillas, posteriormente los adquirían directamente de Africa. En 1625, en Virginia por ejemplo, había solo 23 negros. A mediados de ese siglo, ya eran 300; en 1756 había 120,156 negros y 173,316 blancos. El aumento de la población negra, y el miedo de los blancos a que hubiera movimientos de insurrección crearon un cuerpo de leyes para mantener a los negros bajo un control rígido. Para fines del siglo diecisiete, las leyes sobre la esclavitud ya estaban firmemente establecidas. Un esclavo, verbigracia, para salir de la plantación necesitaba un permiso firmado por su amo. Un esclavo culpable de asesinato o de estupro debía ser colgado y la colonia debía indemnizar a su amo. Si un esclavo robaba, se le daban 60 latigazos, se le clavaba a la picota durante media hora de las orejas y después se le mutilaban. Leyes similares se promulgaron en todas las demás colonias. Sin embargo, de hecho cada plantador hacía de la institución de la esclavitud lo que le dictaba su capricho.

En los primeros años que los negros estuvieron en las colonias, la idea de que la cristianización pavimentaba el camino a la libertad debilitó mucho el intento - si es que hubo alguno - de incorporarlos a la Fe de Cristo. Fué tarea difícil para los evangelizadores convencer a los propietarios de esclavos de que el cristianismo no tenía poder manumitidor. La Asamblea de Virginia declaró en 1667: "Baptisme doth not alter the condition of the person as to his bondage or freedom".² Poco a poco la doctrina de que la libertad era inherente al cristianismo fué perdiendo fuerza y paradójicamente se convirtió en una justificación de la esclavitud. La esclavitud, se decía, pone en contacto a los paganos con el cristianismo y por lo tanto conduce a la

salvación de sus almas. El cristianismo, por otra parte, predicaba la humildad, así - que la conversión de los negros propiciaba la creación de una clase de sirvientes más dóciles y más resignados a aceptar su destino. Y los sureños llegaron a vivir la institución de la esclavitud como una cruzada contra el paganismo.

En 1700 el número de esclavos en todas las colonias oscilaba entre los 20 y los 25 mil, es decir, una doceava parte de la población total. Entonces con un pequeño y vigoroso esfuerzo hubieran podido detener el tráfico de esclavos, dar libertad a los cautivos y librar a la incipiente nación del problema laboral y social que cada día era mayor. En algunas colonias intentaron restringir el comercio de esclavos, pero esto no fué ni por previsión ni por sentido humanitario. El control que proponían tenía por objeto, por un lado, librarse de una raza difícil y cada vez más peligrosa, y por el otro, obtener ganancias mediante impuestos al tráfico. La metrópoli rechazó esos decretos porque eran contrarios a los intereses de los poderosos traficantes. En cambio aprobó las leyes locales que reconocían y protegían la propiedad de los esclavos. En todas las colonias se promulgaron ordenanzas para ofensas que solo podían cometer los esclavos, y se establecieron tribunales especiales para los negros. En todas las leyes que estuvieron en vigor hasta 1865, se advierte un gran temor a una rebelión de los esclavos.

La contradicción entre las leyes inglesas y las coloniales, se hizo patente en 1772 por el caso de un esclavo negro, James Somerset, a quien su amo llevó de Boston a Inglaterra; cuando el amo intentó regresarlo a América, Somerset se negó invocando la protección de la ley inglesa. La garantía de las leyes le fué concedida, - porque el juez declaró que la esclavitud era odiosa y sin fundamento posible ni moral ni político. Sin embargo, en todas las colonias británicas la esclavitud estaba legalizada, y las ordenanzas que protegían la esclavitud siguieron en vigor no solo después

de proclamada la Declaración de la Independencia sino, muchas de ellas, hasta la derrota del sur en la Guerra Civil. Jefferson, claro, había intentado acabar para siempre con la esclavitud en los Estados Unidos, fundiendo la idea de la separación de Inglaterra con la abolición, pero los miembros del Congreso Continental eliminaron los pasajes relativos a la esclavitud. El silencio de la Declaración de la Independencia en cuanto a la esclavitud fué para que ese documento no sirviera de apoyo ni a los esclavistas ni a los abolicionistas. Sin embargo, en 1783, las cortes de Massachusetts abolieron la esclavitud por considerarla incompatible con los principios de la Constitución de 1870 que declaraba que todos los hombres nacen libres. En 1784 Connecticut y Rhode Island decretaron leyes para abolir gradualmente la esclavitud. El estado de Nueva York promulgó la ley de Manumición en 1785 y Nueva Jersey en 1786, aunque no fueron realmente efectivas hasta 1799 y 1804 respectivamente.

Aunque la esclavitud llegó a ser vista como la situación natural de los negros, en la mayoría de los estados por ley, y en todos por la costumbre, se reconocía la existencia de negros libres. Para que los libertos no fueran a convertirse en una carga pública, se exigía una fianza.

La diferencia de clases entre los negros y los blancos era enorme. El blanco por más pobre e ignorante que fuese era miembro de la raza dominadora social y económicamente, y tenía por ende, todas las posibilidades inherentes a la libertad; al negro lo consideraban de una raza inferior y servil por naturaleza que debería agradecer que se le permitiera el contacto con la civilización y sus bienes culturales. En el sur, una vez que decayó el sistema de los sirvientes contratados se estableció el principio legal de que todo niño blanco nacía libre, permanecía libre y que por ningún motivo podía ser esclavizado. Este mismo derecho se confería a los hijos de una madre blanca. Hubo, empero, casos de personas esclavizadas porque había la sospecha de -

que tenían sangre africana. En 1843, una alemana llamada Salomé Müller demandó - en Louisiana a una familia que la había forzado a ser esclava durante 25 años. Ganó el pleito. Por otra parte, cualquiera, aunque no fuera de raza blanca podía legalmente poseer esclavos. Los indios resultaron muy buenos clientes para los vendedores de negros. De hecho, una de las razones alegadas para la guerra con los Seminole fue porque éstos albergaban esclavos fugitivos que a su vez esclavizaban.

Cuando el negro lograba ser libre, esto no implicaba en forma alguna que participara en planos de igualdad con los blancos. Dejaba de ser propiedad privada - de su amo pero su estado legal era impreciso, inseguro, inestable, y siempre desde -- luego, inferior al de cualquier blanco. Difícil era la vida para ellos porque a los ojos de los blancos todos los negros eran iguales y legalmente no se establecía ninguna diferencia entre un negro inteligente y un imbécil, entre el negro carbón y el mulato, - entre el hijo de esclavos o el del amo si éste era hijo de negra o mulata. Sin embargo, había muchas diferencias entre los negros. La mayoría eran descendientes de tribus de la costa occidental de África, pero también llegaron a América negros de otras tribus. Había de Guinea, algunos muy oscuros y desgarbados, otros de color moreno o bronceado, casi de facciones europeas; unos cuantos de color cobrizo, y uno que otro de cultura árabe. Ninguna de las razas africanas persistió en los Estados Unidos, y sus - dialectos se perdieron sin dejar casi ninguna huella. Las tradiciones y las costumbres negras murieron con los que las trajeron al Nuevo Mundo.

La aparición de los mulatos fué muy numerosa desde el principio. Aunque los censos de 1860 son incompletos, allí figuran 518,000 negros de raza mezclada, o - sea, uno de cada siete de la población negra. Bajo el principio de partus sequitur ventrem que era universal en las colonias y luego en los Estados de la Unión, el hijo de una esclava nacía esclavo y era propiedad del amo de ella. Esto era independiente

de quien era el padre. Muchos de los mulatos, eran a su vez, hijos y nietos de mulatos, así que la tez iba siendo cada vez más blanca. Generalmente los mulatos eran hijos de los capataces pero no era raro que los dueños de las plantaciones tuvieran hijos con negras y mulatos. Hubo casos de matrimonios entre blancos y negras, como el de Brasealle un plantador de Mississippi que se enamoró de una de sus esclavas y la llevó a Ohio y después de educarla y emanciparla se casó con ella. Tuvieron un hijo que fué nombrado por Brasealle heredero de todos sus bienes. Sin embargo, las cortes de Mississippi no solo se negaron a cumplir su voluntad testamentaria sino que todas sus propiedades incluyendo entre éstas a su mujer y a su hijo, fueron adjudicadas a un pariente lejano suyo. Este caso no es muy extraño ya que Thomas Jefferson, el autor de la Declaración de la Independencia, hizo una cláusula en su testamento en la que confería la libertad a un par de hijas suyas habidas con una cuarterona. En su testamento imploró "humildemente a la Legislatura de Virginia que confirmara el legado" y que permitiera a sus hijas permanecer en el Estado de Virginia donde estaban sus familias y amigos. Sin embargo, no se cumplió su voluntad, muerto él, sus hijas fueron conducidas a Nueva Orleans y vendidas en el mercado público a 1,500 dólares cada una. Las dos eran blancas, de ojos azules y pelo castaño rojizo. Ambas habían recibido esmerada educación y eran cultas. La más joven se escapó de su ama y se suicidó. (Esto lo cuenta Alexander Ross, un amigo personal de Abraham Lincoln)³. Era común en esa época el que los jóvenes tuvieran amantes negras, especialmente entre las mulatas. El resultado natural de las transacciones sexuales fué un gran número de esclavos de tipo tan europeo que era difícil distinguirlos de los blancos. En los anuncios de los periódicos se ofrecían negros de ojos azules y tez blanca. Cuando un "negro" podía pasar por blanco su situación era más dolorosa porque recibía rechazos de unos y de otros. Una persona que tuviera una cuarta parte de sangre negra se la consideraba --

negra, es más, una persona que tuviera un treinta y dosavo de raza negra era "negro" y si lograba emanciparse nunca podía ser, a los ojos de la ley, y a los de los blancos - sureños, más que un negro libre. La situación de los negros libertos siempre era precaria. En 1805 Ohio decretó leyes en las que estipulaba que un negro debía depositar 500 dólares para entrar al estado. En general, se negaba a los negros el derecho de testimoniar contra un blanco y el de ser admitidos en las escuelas públicas. Illinois - prohibía totalmente la entrada a los negros a su territorio. Esta situación de inferioridad legal contribuyó - por si fuera necesario - a incrementar el prejuicio social contra los negros.

En los estados del norte gozaban de mayor libertad, y si lograban encontrar un empleo remunerativo, trabajaban sin descanso para reunir la cantidad necesaria para comprar a su familia. La situación del negro no mejoró con el advenimiento de la república, aunque de cuando en cuando había brotes de esperanza. En 1814 el general Andrew Jackson, mediante una proclama formal, prometió a todos los negros libertos que ingresaran como voluntarios al ejército, igualdad; igual paga, igual comida y ropa igual que la de los "soldados americanos". Pero esto duró poco y después al negro no solo se le vedaba formar parte del ejército sino que no podía trabajar ni siquiera como bombero. Lo que si era común eran los conjuntos musicales compuestos por negros.

Parece que en términos generales, en las colonias del sur, se consideraba a los negros libres como ciudadanos. Sin embargo esto era muy aleatorio porque siguiendo al juez Dagget, de Connecticut, con frecuencia alegaban que un negro libre era una persona y no un ciudadano. Las leyes de los Estados Unidos expresaban una - duda en relación a este punto, al reconocer solamente a las personas blancas el derecho de adquirir la ciudadanía mediante la naturalización. El negro libre quedaba --

pues en una situación indefinida y siempre sin más recurso que las leyes y los tribunales de los esclavos. Los negros libres tenían prohibido reunirse en grupos, y enseñar uno a otro a leer y a escribir. Podían heredar, poseer y transmitir propiedades pero no se les permitía atestiguar contra un blanco; ésto quiere decir que ni siquiera podían identificar legalmente a un agresor si este era blanco. En algunos estados se les cobraba un impuesto para reunir fondos para enviarlos a África. La vida del negro libre era siempre difícil y angustiosa. Vivía sin garantías y sin protección y en un mundo lleno de amenazas y de inseguridad. La gente blanca, tanto la del sur como la del norte, veía a los negros con desconfianza y con recelo y estaba dispuesta a atribuirles los peores defectos, y a creer cualquier cosa que fuese contra los negros. Por otra parte la situación de los negros libres los mantenía aislados, y no teniendo la oportunidad de obtener salarios como los blancos, vivían miserablemente, justificando así para los blancos, su opinión de que los negros eran de una raza inferior, indolente y sucia. Además, al igual que un negro esclavo podía manumitirse, un negro libre podía ser esclavizado. Si un negro libre se mudaba del lugar donde era conocido, era seguro que lo volvían a la esclavitud. Vivía además bajo el terror y el riesgo constante de que lo secuestraran y lo vendieran. A veces los libertos volvían a la esclavitud por alguna falla técnica en los términos de la redacción de la manumisión. Algunos plantadores, siguiendo ese sistema, lograron reintegrar a la esclavitud a familias enteras que habían sido libres durante veinte o treinta años y cuya libertad habían pagado trabajando sin descanso. Si un negro manumitido caía en la cárcel, los carceleros teóricamente lo vendían por el precio de la multa, pero de hecho era un negocio de los carceleros. Esto ocurría en casi todos los estados. La venta de los negros libres, con el pretexto de cobrarse el monto de la infracción, alarmó mucho a los norteamericanos, especialmente cuando se supo que era una costumbre común y corriente en el Distrito de Co—

lumbia. Allí arrestaban a los negros sin justificación alguna, los anunciaban en el periódico y si no aparecía el propietario a reclamarlos, los vendían. La injusticia de condenar a un hombre a la esclavitud porque no se pudiera comprobar que fuera esclavo, fue uno de los argumentos más fuertes que esgrimieron los abolicionistas.

El relato de la vida idílica de los negros en las plantaciones del sur, es una mentira derramada por los esclavistas. Los negros vivían miserablemente en bodegas, no tenían camas ni muebles y estaban a merced de la crueldad y arbitrariedad de los capataces. Parece que les daban bien de comer para que riendieran en el trabajo. Allí sufrían castigos inhumanos. Ante el menor acto de rebeldía para que sirviera de ejemplo, a los esclavos los colgaban de los pulgares y los azotaban hasta desmayarlos. Este castigo era para los delitos menores, para los mayores se recurría a la maquinaria de la ley. Cuando un esclavo era encarcelado sumo se encargaba de la defensa. El hecho de que los negros no pudieran ser testigos contra los blancos hacía muy difícil el ejercicio de la justicia. Muchas transgresiones que en los blancos eran delitos menores, cometidas por los negros pasaban a ser crímenes cuya pena para expiarlos era la muerte. Entre estos estaba la de incendiar - los negros con frecuencia manifestaban su rebeldía incendiando las bodegas y casas de los amos -, el estupor, la conspiración, el pegarle al amo a sus familiares, el resistirse a un arresto o a un castigo, y la rebelión franca en cualquier forma.

El condenarlos a muerte era un problema para el estado porque al ejecutar a un negro se destruía una propiedad valiosa que había que indemnizar. Por esta razón, en muchos casos, la pena real, consistía en vender al negro fuera para otro estado o para otro país. Pero además de los tribunales para los es-

clavos y los negros liberos había otro sistema de proceder contra los negros: el linchamiento. Este se aplicaba por el intento de asesinato o por asesinar un blanco, por atentar contra el pudor de una mujer blanca, o por cualquier acto que se interpretase como protesta contra la supremacía de los blancos. Estos para los sureños eran crímenes de índole muy especial, porque no se consideraban crímenes contra personas particulares sino como atentados de una raza inferior contra otra superior. Entre 1850 y 1860, de los cuarenta y seis casos que pueden estudiarse en los archivos, de negros que asesinaron blancos, veinte fueron ejecutados legalmente y veintiseis fueron linchados. Por estupor —en ese mismo período— cinco negros fueron ajusticiados legalmente y doce fueron linchados.

Algo completamente desconocido por las leyes de los estados del norte fue la de considerar como delito punible el enseñar a los negros a leer y a escribir; en North Carolina era delito hasta vender o regalar un libro a un negro. De todas maneras siempre hubo entre las esposas de los propietarios de negros, mujeres bondadosas y caritativas que enseñaban a leer a sus esclavos. Los alfabetizados solían formar escuelas secretas para enseñar a otros negros. Y la ley que prohibía la enseñanza a los negros no era letra muerta. En 1853 (dos años antes de la publicación de *Leaves of Grass*) la señora Anna Douglas que vivía en Norfolk, Virginia—fue arrestada y encarcelada por abrir una escuela y dar clases a niñas negros. Para los sureños cualquier método para conservar la institución de la esclavitud les parecía bueno.

Con muy pocas excepciones, el esclavo negro era un mero objeto del cual se podía disponer con libertad. Su dueño podía venderlo o alquilarlo en los términos que mejor le convinieran. Un norteno se horrorizó cuando vio que en una subasta al comprador le abrió la boca a una muchacha mulata para revisarle los

dientes; vió con espanto la venta de un niño arrancado de los brazos de la madre. Estas cosas increpaban la indignación de los nortefios. Mientras Whitman preparaba la edición de *Leaves of Grass* de 1860, en Savannah, el precio de una esclava joven oscilaba entre mil y cien mil doscientos dólares; el de un hombre fuerte solía ser de mil trescientos dólares. Como los esclavos eran una propiedad podían alquilarse. Esto resultaba muy buen negocio para algunos sureños que eran dueños de carpinteros, albañiles, etc. Los edificios de las plantaciones y las grandes construcciones de las ciudades sureñas fueron levantados con esclavos alquilados. A veces ocurría que los esclavos se alquilaban ellos mismos a sus propietarios, trabajaban para otro patrón, y con la diferencia entre el sueldo que ganaban y el alquiler que pagaban compraban su libertad. Una vez libres trabajaban para comprar uno de los miembros de su familia. Un negro libre secuestrado que logró escapar reunió cinco mil dólares - el precio de su mujer y sus tres hijos -, yendo de pueblo en pueblo haciendo el relato de su vida como esclavo. En 1860 se manumitieron 3,018 negros o sea uno libre por cada 1,309 que permanecieron en la esclavitud.

Los sureños se defendían de los ataques cada vez más fuertes y mejor organizados de los del Norte arguyendo que Aristóteles reconocía y aprobaba la esclavitud; que los romanos gracias a los esclavos habían llegado a ser un pueblo grande y poderoso; que los judíos habían tenido esclavos; que John Locke permitió la esclavitud en su constitución modelo para las Carolinas. ¿No había acaso dicho "Every freeman of carolina shall have absolute power and authority over his negro slaves, of what opinion or religion soever"?⁴ Por el hábito impuesto por la Reforma, los sureños recurrían continuamente a la autoridad de las Sagradas Escrituras para justificar su conducta moral en relación a la esclavitud. Los abolicionis-

tas a su vez se apoyaban en la Biblia: Yave había libertad a los judíos cuando -- eran siervos de los egipcios. Cristo no tenía esclavos. Esto no inquietaba a los su reños, si lograba preocuparlos un poco el que las Escrituras aún cuando sanciona-- ban la esclavitud, ésta no se basaba en superioridades raciales. Uno de los argu-- mentos favoritos de los soreños era que muchos trabajadores ingleses vivían en peo-- res condiciones que los esclavos. Argumento que en manos de Whitman no fué -- exactamente para justificar la esclavitud pero sí para arremeter contra los ingleses, que se atravian a señalar la existencia de esclavos en Estados Unidos como una-- aberración del sistema y una corrupción moral. En un artículo publicado el 2 de-- abril de 1842 proyecta su nacionalismo acusando a los ingleses de no tener derecho a abrir la boca. Pretende --so pretexto de una litografía en la que se describe una familia inglesa paupérrima y una familia de esclavos cariñosamente atendida por-- sus amos - que los esclavos viven mejor que el noventa por ciento de los habitan-- tes de Inglaterra.

Aconseja a los ingleses a mirarse mejor para que encuentren la viga en sus ojos y no la paja en los ajenos. A Whitman, en ese artículo reconoce la-- existencia del problema, pero como lo juzga, no en las dimensiones de la realidad sino en una litografía, el problema se vuelve paja, casi no existe; no debe hacer-- se palabras en boca de extranjeros. Esa litografía querretrata a los americanos bon-- dadosos con los esclavos, y a los extranjeros como muertos de hambre o villanos,-- lo regocija porque le permite defender el panorama luminoso de la democracia ame ricana donde hasta los esclavos son felices y viven en una atmósfera de alegría y-- contento. Es interesante que Whitman se entusiasmase al contemplar una litografía que no expresa la realidad y que mágicamente pretenda no sólo conferirle situa-- ción de verdad sino admitirla como argumento fehaciente. Para callar a los aboli--

cionistas británicas propone mostrarles la litografía, para que se convenzan de que tiene peores males dentro de sus fronteras que la esclavitud que pretenden abolir. Es una actitud interesante porque Whitman en su visión de los Estados Unidos y de los demás pueblos generalmente no proyecta su contacto con la realidad sino con litografías que él fabrica en el engranaje pontifical de sus ambiciones, su engrimiento y su incapacidad para detenerse, observar y hacer frente a lo desagradable especialmente si lo desagradable riñe con el concepto de grandeza de su persona, con lo maravilloso de su país, o con la bondad que atribuye a su ideal democrático.

Pero no todos los americanos ven la esclavitud en la litografía de Donnelly como Whitman, había en esa época muchos hombres a quienes dolía la situación de los negros y que luchaban activamente por que se hicieran realidad los ideales de la fraternidad, de que todo hombre debe ser libre y tener los mismos derechos y oportunidades, independientemente del color de su piel o de su religión. Muchos de ellos agrupados se dedicaban a crear un espíritu antiesclavista en el norte. Whitman nunca los vió con buenos ojos porque los consideraba perturbadores de la paz y del orden. Así los veían también los sureños y los acusaban de perturbar la concordia con falsos silogismos y sembrar el germen del descontento y del desconcierto. En 1853, Wendell Phillips, uno de los principales abolicionistas de Estados Unidos, al hablar sobre la filosofía del movimiento abolicionista dijo: "Nuestros clientes son tres millones de esclavos bautizados que mudos suplican de pie, en el umbral del mundo cristiano. No tienen más voz que la nuestra para exponer sus quejas o para pedir justicia. La prensa, el púlpito, la literatura, el dinero, los prejuicios de la nación el orden político, están contra nosotros. Dios no nos ha dado más arma que la verdad... ¿De qué nos acusan? De que intenta-

mos con nuestra débil voz humana, declarar lo enorme que es el pecado que se--
 comete al hacer al hombre una mercancía. alseparar al marido de su mujer, al--
 arrebatarse el hijo a la madre y vender la hija a la prostitución; nos acusan de que
 consideramos un crimen que una nación declaradamente cristiana niegue, con decre--
 tos, la Biblia a uno de cada seis de sus habitantes y que a esta sexta parte de la
 población se le prohíba y se considere delito que dos o tres de ellos reunan sin la
 presencia de un hombre blanco... El Sur es un gran prostíbulo donde se flagela--
 un medio millón de mujeres para que se prostituyan, o peor aún, que las degra--
 den hasta el punto de hacerlas creer que la prostitución es honrada. La mitad de
 las plazas públicas de nuestras ciudades grandes son eco de los lamentos de las fa--
 milias desgarradas por las subastas; no tenemos un solo río que se haya quedado--
 sin recibir en sus aguas, por lo menos el cuerpo de un negro, que se arrojó a él--
 buscando en la muerte, un refugio para una vida tan desdichada que ya no pudo--
 soportar. Miles de fugitivos están aterrizados por nuestras carreteras, temerosos
 de pronunciar su nombre y tiemblan ante la presencia de un ser humano. En nues--
 tras calles se secuenta a hombres libres para arrojarlos al infierno de la esclavitud
 de cuando en cuando, como por milagro, alguno vuelve para horrorizar al contar
 sus padeceres. La prensa dice: "It is all right" y el púlpito grita "Amen". Imprimen
 la Biblia en todos los idiomas del mundo y obtienen el dinero para la impre--
 sión comprometiéndose a no dar jamás ese libro, en la lengua que nuestras madres
 nos enseñaron, a ningún negro, libre o esclavo, al sur de la línea Mason y Dixon
 La prensa dice: "It is all right" y el púlpito grita "Amen"⁵

Ese "It is all right" y ese "Amen" que tanto indignó al abolicionista
 Phillips y a tantos otros hombres) fue también la postura general de Walt Whit--
 man. Actitud primero ante la esclavitud y los libertos, después ante los negros li-

berados por la guerra civil pero privados de muchos derechos. Whitman persistentemente se niega a ver en la presencia de los negros en Estados Unidos y en el trato que reciben, un problema político fundamental. No hay en su obra, ni en la poesía ni en su prosa, huellas de una preocupación profunda por esa sexta parte de la población de su país. El, Walt Whitman que fue tan esmerado en cuidar su prestigio para la posteridad que auspiciaba constantemente su figura de gran profeta y que se declaró el poeta de la democracia, no advirtió -al parecer- la incongruencia entre su lejanía a esa realidad imperativa y su papel de poeta del pueblo. Su postura es de auténtica indiferencia, ni siquiera es evasiva; cuando las circunstancias le imponen la presencia de los negros (o de los mexicanos) entonces enfoca el problema desde el punto de vista litográfico o adopta hacia los negros (y hacia nosotros) una espontánea actitud de superioridad. Frente a los negros - esclavos o libres - no asume una responsabilidad, por ellos como seres humanos, o como personas que han luchado por la independencia del país y que han ayudado a enriquecerlo, sino que los mira como a unos forasteros que afectan la vida económica o la unidad política. Esto psicológicamente podrá ser muy legítimo pero resulta incompatible con la libertad que pregonaba Whitman y con la igualdad que cantaba. Igualdad que, dicho sea de paso, en la concepción whitmaniana, no se limitaba a los varones sino que alegaba también en favor de la mujer norteamericana. Es difícil creer que Whitman encarara el problema social de los negros con la perspectiva del poeta de la democracia. En la gran democracia de sus ensueños políticos, en la ¡América! ¡América! que vislumbraba no había lugar para los negros.

En *Leaves of Grass* dice:

Libertad and the divine average, freedom to every

slave on the face of the earth.⁶

For I bestow upon any man or woman the entrance to
all the gifts of the Universe⁷

Pero esta libertad y esos dones que él graciosamente otorga como--
bardo, nunca los defiende ni como ciudadano ni como periodista cuando le son--
arrebataados a los negros. Cuando parece que defiende a los negros no es para que
mejoren ellos sino para que no abaxaten el trabajo de los Blancos. El trabajador--
blanco parecería ser el centro de su devoción; pero esta verdad resulta circunstan--
cial. Cuando se trata de anexar territorios o de defender a los texanos esclavistas
contra México, entonces el trabajador blanco deja de ser su verdad de lucha y--
queda en su lugar el afán de expansión territorial. ante la perspectiva del agrade--
cimiento físico de los Estados Unidos, se olvida también del trabajador blanco. Es--
cierto que Whitman en principio deseaba que se prohibiera la esclavitud en los nue--
vos territorios, pero esto era secundario. Le importaba más la adquisición de nue--
vas tierras, la expansión imperialista, que la suerte de esa minoría - una mera---
sexta parte- que eran los negros. La prueba de ello, como veremos después fue la
vehemencia de su postura ante la idea de que Estados Unidos se hechará sobre tie--
rras mexicanas. Sabía -¿cómo pudo haberlo ignorado?- que en México estaba --
prohibida la esclavitud, y sin embargo, el que hombres, hombres de esos de car--
ne y hueso como él, fuesen a perder la libertad, no pareció conmovirlo. Primero
el imperio de los blancos, de los elegidos, lo demás no era asunto de inquietud.

En 1846 en un artículo dice que no es su papel el de justificar ---
la esclavitud pero que existe porque Dios así lo considera conveniente. Si no hu--
biera mercado, escribe, ya no abra abastecimientos, es decir es el tráfico la --

fuente del mal (b) ¿Y los que ya estaban esclavizados?

Nada dice que la esclavitud sea hereditaria y que el mal habría que extirparlo en casa y no en la ajena. No protesta contra las leyes que protegen a la esclavitud. Pero en 1846 Whitman todavía no asumía la figura del bar do días de la democracia. Sin embargo, en 1857, ya con dos ediciones de *Leaves of Grass*, Dios no aparece ya para sancionar la esclavitud, pero sí Whitman, el nacionalista, que reclama agradecimiento de los negros y de los mulatos porque se les permite el privilegio de vivir en "la tierra de la luz" y el contacto con sus bienes culturales. Whitman ha ascendido las gradas de la deidad y desde allí contempla un tanto resentido a esos ingratos seres que parecen olvidarse de la bendición, de la merced que se les dispensa al permitirles vivir en la "tierra de la luz" ¿Cómo pueden protestar los negros de su situación? ¿Qué derecho pueden tener para quejarse si provienen de países crueles, degradados y casi bestiales? países sin cultura, carentes de refinamiento, ajenos a la elevación moral, al margen de la conciencia política. ¿Acaso no deben agradecer el ser esclavos en el país de la libertad y la justicia? ¿Qué fuera de los negros si vivieran en su lugar de origen, padeciendo la arbitrariedad y los crueles caprichos de los jefes de tribu? ¿Qué serían sino víctimas de ritos salvajes, viviendo en la suciedad y el paganismo (c) Whitman exige el reconocimiento del paraíso-- Señala los horrores de la vida en Africa y se olvida de la situación de los negros en Estados Unidos. Tal vez no es olvido sino la litografía, para él, más fuerte que la realidad.

Es importante recordar que Whitman se expresaba así, justamente cuando se estaba aplicando con más rigor *The Fugitive Slave Law*. Esta ley, de-

(b) Véase Apéndice 2

(c) Véase Apéndice 3

decretada en 1850 era la federalización de las antiguas leyes de las colonias — para impedir que los esclavos huyeran hacia los estados libres. Imponía una multa de mil dólares y seis meses de cárcel a cualquier persona que ayudara a un negro a escapar o que diera asilo a un esclavo fugitivo. La ley provocó una reacción de protesta no sólo entre los abolicionistas que la consideraron criminal sino entre la mayoría de la gente del norte. "Esa repugnante promulgación... "escribió Emerson en su diario - ¿Por Dios que no la obedeceré; Cuanto tengo y cuanto pueda hacer serán oponerme a la ejecución de esa ley....."⁸

Whitman no protestó. Había que obedecer al gobierno para que hubiera paz y unión en el país. Por otra parte, él consideraba que la esclavitud cumplía una función política y económica que la justificaba temporalmente (d).

También en 1857 escribió otro artículo en el que decía que había que recordar que la esclavitud tenía algunas facetas redentoras. No menciona cuáles son esas facetas redentoras pero sí dice que en el norte tal vez se necesiten reformas más importantes que la de acabar con la esclavitud en los estados del sur. (e) Esto, al parecer muestra que no era la libertad y la igualdad del hombre lo más importante para Whitman.

Ese mismo año cuando se discutía la constitución del estado de Kansas, él escribe entusiasmado para defender la causa del trabajador blanco "the great cause of American White Work and Working People will eventually gain" (f)

En 1858 Oregon presentó a las cámaras de la República su Constitución local para ser ratificada. La Constitución de Oregon prohibía la entrada de negros -libres o esclavos- a su territorio. Esta cláusula -la de la prohibición-

(d) Véase Apéndice , 4

(e) Véase Apéndice , 5

(f) Véase Apéndice , 6

llenó de júbilo a Whitman. El sabía que los senadores abolicionistas se opondrían a la exclusión de los negros y escribió un artículo para predisponer al público— en favor de la ratificación. En la exclusión de los negros de un estado él no veía arbitrariedad ni injusticia sino la posibilidad de enfrentar el trabajo de los blancos en un estado, con los otros donde hay esclavos. Dice que él piensa que— si el asunto se examina bien no sería difícil que hasta los mejores amigos de los negros la aprueben" (g) ¿Por qué no se le ocurre a Whitman exigir igualdad de trato para los negros y para los blancos en lugar de querer enfrentar las razas? Si su intención era demostrar que un estado sin esclavos progresa más que uno con esclavitud, ¿por que no pide oportunidades para los negros? Y la prohibición de la entrada de negros —esclavos o libres — no sólo le parece bien para el estado de Oregón sino que cree que el ejemplo deberá seguirse en los nuevos estados del Oeste, del Noroeste y del Sureste. Si él reduce el problema a el *White Workingmen's Labor against the Servile Labor of Blacks*" ¿no es legítimo ver con suspicacia su complacencia ante la exclusión de los negros libres? ¿Es caso muy aventurado el pretender ver con suspicacia su complacencia ante la exclusión de los negros libres? ¿Es acaso muy aventurado el pretender ver en esta postura una sospechosa actitud de superioridad racial?

Cuando Whitman se opone a la esclavitud, nunca es contra la esclavitud en sí misma sino porque ve en ella un obstáculo para el mejoramiento del trabajador blanco. Su oposición no es humanitaria, ni siquiera es por un espíritu democrático o porque moralmente le parezca mal, no es para que los negros ganen más y mejore su nivel de vida, sino para que los blancos no ganen menos. Al parecer su nivel de vida de Whitman no tenía simpatía por la raza negra. John Bu-

(g) Véase Apéndice 7

rroughs que fue íntimo amigo de él narra en su libro sobre el poeta lo siguiente:

"De los negros, como raza (Whitman) tenía muy mala opinión. Dijo que en la naturaleza misma de la mente de los negros había un algo irredimible, algo como-- un elemento volátil que no les permitiría lograr mucho en la escala de la civilización. Yo nunca supe -añade Burroughs - que tuviera algún amigo entre los negros mientras vivió en Washington, y nunca pareció tomarlos en cuenta... Para-- defender la capacidad de los negros, en una ocasión le cité el elocuente retrato-- que Wendell Phillips hace de Toussaint L'Ouverture, el haitiano, negro puro, gue-- rrero y estadista... Le pareció un cuadro muy exagerado y muy fantasioso y agre-- gó bromeando: "I dont' believe there was no such nigger"⁺."

Respecto al tráfico de esclavos su actitud nunca acaba de perfilarse con claridad. En un artículo narra los horrores que padecen los infelices negros y en otro dice que los periódicos exageran mucho la situación, que no es para-- tanta alharaca. En un artículo escrito en 1857, vuelve a describir "The wretched, suffocating, steaming, thirsty, dying crowds of black men, women and children"-- (h) pero esto, no lo ve como inherente al tráfico de esclavos sino al hecho de -- que al prohibir el comercio han forzado a los traficantes a la piratería.

Su postura no es la de exigir que la ley se cumpla y se acabe-- con la trata de negros, sin culpar al gobierno por decretar prohibiciones que empeoran las cosas. Es cierto que al señalar eso muestra su oposición al mal trato-- que se da a los negros, pero es tibia. Es de suponer que su postura de defensas es siempre tibia por insistir en no ver a los negros como parte de escenario de la --

(h) Véase Apéndice 13.

+ ¿Qué argumento, qué elocuencia puede superar el poder en esa palabra ---- niggers? El hombre del mundo al pronunciarla, destruye todas las fuerzas com-- binadas de las sociedades anti-esclavistas.

Diario de Emerson.

democracia perfecta. En 1858 en un artículo se pregunta: ¿Quién cree que los blancos y los negros se amalgamarán en los Estados Unidos? La naturaleza, siguiendo Whitman, ha impuesto un sello infranqueable contra ello. y luego proclama: ¿No es Estados Unidos para los blancos? ¿Y no es mejor que sea así? Ahora bien si Estados Unidos es para los blancos, obviamente los negros y los demás seres no blancos, no tiene cabida en su ideal democrático. Whitman sólo ve la democracia de los blancos. De los negros, en ese mismo artículo, dice que mientras permanezcan en los Estados Unidos nunca llegarán a ser una raza independiente y heroica (1) Por un lado no quiere que se mezclen las razas, por el otro niega la posibilidad de que llegen a ser en los Estados Unidos "Una raza independiente y heroica" ¿Cuál es la solución? No propone más que una y es que se vayan a otro lugar, donde puedan llegar un día a formar una nación respetada. Es posible que estas ideas fuesen la expresión del hombre promedio, pero el que Whitman las repita como suyas surge ¿de un conocimiento profundo - profético - de esa zona emotiva de su pueblo y quiere mostrarse realista; o es una proyección personal, psicológica coincidente con los racistas? ¿Cuál puede ser ese sello infranqueable que la Naturaleza ha interpuesto entre los negros y los blancos? ¿Que puede ser sino el color! No es, desde luego la imposibilidad de tránsito sexual o incapacidad de procreación. ¿Que puede ser, pues, sino un sentimiento de conservación de una especie social, que -- considera el pigmento de su piel, superior a los otros?.

Esto parece confirmarlo una conversación transcrita por Traubel en la que al hablar de los indios y de los negros dijo que se "eliminarían" por la ley de la supervivencia de los seres superiores e hizo referencia a Darwin (j)

En otra conversación anotada por Traubel expresa la opinión de -- que los americanos blancos y los negros sureños se mezclarán pero no se amalgamarán

(1) Véase Apéndice 8

(j) Véase Apéndice 9

Le parece maravillosa la facilidad con la que los franceses y los españoles se casan y se reproducen con los "Injun and Nigger". Pero esto, según él lo ve, no-- podrá ocurrir entre los blancos americanos y los negros "There are psychological,-- physiological, reasons for it, reasons for it --back of all psychologies, physiologies some deeper fact" (K).

¿Qué quiere decir Whitman con "The American White"? Si los-- franceses y los españoles si pueden casarse con los negros y con los indios, esto-- quiere decir que ellos también son psicológica y fisiológicamente distintos a los-- blancos americanos. ¿Quiénes son entonces para Whitman los blancos americanos?-- Tienen que ser los anglo-sajones. Esto parece indicarnos que en la democracia ame-- ricana del poeta Whitman no sólo no tenían cabida los negros y demás razas sino-- sólo el "American White", el anglo sajón. Holloway, que era amigo personal de-- Whitman debe haber percibido esta incongruencia con la pretendida universalidad - democrática, porque en su libro sobre Whitman, se ve en la necesidad de explicar esto.

"Su fe en el 'average man' --aclara - no tenía aún aplicación -- universal. Se refería sólo a Estados Unidos, a los Estados Unidos que él conocía,-- donde el hombre común era un anglo sajón, que tenía propiedades y que vivía --- en la tierra santa de la democracia "10

Cuando la Guerra Civil se presentó un problema en el intercambio de prisioneros. Los sureños no querían canjear a los prisioneros negros, y los norte-- ños exigían que los negros y los blancos les fueran devueltos en pie de igualdad. Es-- to retardó las negociaciones y Whitman salió a la defensa de los muchachitos blan-- cos. Al poeta de la democracia universal le enfurece y le indigna que los genera--

(k) Véase Apéndice 12.

les sean tan obstinados en exigir el intercambio en términos de igualdad mientras los jóvenes blancos están padeciendo. Si Whitman tenía tanto conocimiento de los campos de prisioneros del sur como pretende en el artículo donde se ocupa de esto debe haber sabido que la suerte de los negros capturados por los sureños iba a ser peor, mucho peor que la de los blancos. Para la muerte de los negros, o lo que les suceda en manos del ejército confederado a él no le importa. Condena y culpa del retardo al Secretario de Guerra y a los generales, y no muestra la menor compasión por los soldados de la Unión cuyo color de piel es distinto al suyo. Su preocupación por los blancos es tal que ni siquiera ve que el Secretario de Guerra y los generales, no sólo están aplicando el principio de igualdad, sino que proceden con un sentimiento de solidaridad y lealtad para los negros que luchan por la Unión. Acusa al General Butler de que por asuntos personales "has made the whole of the large and complicated question of general exchange turn upon that one item alone, while it is but a drop in the buckets" Y así como en 1842 vió la esclavitud como una paja, cuando la Guerra Civil ve el problema de los prisioneros negros como "una gota en un balde" (1)

En el sur, después de que se abolió la esclavitud, a los negros los vió como extranjeros invasores, cuya pobreza, ignorancia e inferioridad racial eran incompatibles con el lógico y ordenado funcionamiento del gobierno. La prueba de ello - alegaban los sureños - era que los negros nada habían hecho para merecer el derecho del voto.

Pero el derecho de voto se les concedió y los sureños se apresuraron a decretar cláusulas para privarlos del privilegio. Una de ellas era la llamada "cláusula del abuelo". Esta especificaba que todo ciudadano podía votar siempre y

(1) Véase Apéndice 10

cuando sus padres y sus abuelos hubieran votado. Naturalmente los negros quedaban automáticamente eliminados. Otra cláusula, que en principio parecía razonable, era una que exigía como mínimo requerimiento para que un ciudadano votara, era que mostrara su conocimiento sobre la realidad política del país y que supieran leer y escribir. Cuando un blanco se presentaba a votar le preguntaban quien era el Presidente de los Estados Unidos; cuando era un negro se le pedía que leyera un trozo de la Constitución y que lo interpretara. Los negros invariablemente resultaban analfabetos por no interpretarla correctamente. Para examinar los negros solían elegir una frase particularmente ambigua que dice que ningún ciudadano puede ser privado de sus derechos "without due process of law".

Whitman se oponía que a los negros se les concediera el voto, -- porque no estaban preparados. Esto en principio resulta sensato pero la actitud de Whitman resulta un poco violenta. Una misma actitud puede adoptarse de distintos modos y la suya frente a esa situación concreta resulta peyorativa. No habla, al referirse a la incapacidad de los negros para votar, de su ingranca sino se refiere a que la inteligencia de los negros es del mismo nivel que la de los mandriles.^m

Con su amigo William O'Connor, el autor de *The Good Gray* -- Post, tuvo, al respecto, una discusión tan violenta que dejaron de ser amigos para siempre. No se conocen los detalles de esa disputa, sí que Whitman no estaba de acuerdo en que se concediera el voto a los negros y que O'Connor se enfureció -- provocando en Whitman una reacción "brutal and insulting" ¹¹

Una vez que los sureños lograron evadir la ley y privar al negro del derecho de voto, sintieron que cualquier otra medida tendiente a conservar la Supremacía blanca podía lograrse. El estado de Tennessee, en 1870, e inmediatamente después todos los estados del Sur, promulgaron leyes que prohibían el matri-

(m) Véase Apéndice , 11

menio entre individuos de raza blanca con los de raza negra. También fue Tennessee el primer estado en promulgar la primera ley "Jim Crow": los negros no debían estar junto a los blancos en trenes, estaciones de ferrocarril y muelles. De allí -casi de inmediato en todos los estados del sur - siguieron leyes para excluir a los negros de los hoteles de los blancos, de las barberías, de los restaurantes y de los teatros. Ya para 1885 la mayoría de los estados del Sur había decretado leyes — prohibiendo a los negros asistir a las escuelas de los blancos.

Whitman murió en 1892 y no conocemos ninguna protesta suya — contra tales injusticias. Tal vez porque como dijo a Traubel en 1888, *I am not in any proper sense of the word a revolutionnaire*" 12

Y no es porque Whitman no supiera indignarse. La vida de los negros, la suerte de los negros no lo conmovía pero cuando le tocaban a los blancos entonces ardía en sacrosanta indignación. Una compañía compró un terreno que era parte de un viejo cementerio y para edificar en el lugar, se empezó a exhumar los restos que allí quedaban. Whitman, que entonces era director de la Aurora, escribió tres editoriales al respecto. (De los ochenta y cinco que redactó mientras fue director de ese periódico sólo en uno se ocupa del problema de los negros, y eso para hablar de la litografía de la que ya tratamos). He aquí dos párrafos de uno de los tres artículos:

"Casi nos faltan términos lo severamente oprobiosos para caracterizar la conducta de estos hombres y brutales adoradores del dinero ¿Pretenden ser los propietarios de las almas de los hombres? Después de haberse convertido en escándalo y en deshonra de la naturaleza - después de proceder en una forma que repulsarían hasta los peores criminales de Sing Sing - lo mejor que pueden hacer — es comprarse unas cuerdas y colgarse; porque de hoy en adelante—

ya no tendrán derecho a participar de lo que disfrutaban los hombres decentes: honores, amor, obediencia y tropas de amigos.

¡ Que el dedo del desprecio y de la indignación los señale;

¡ Que la opinión pública les muestre lo que merecen los brutos-desalmados que ultrajan todos los sentimientos nobles y puros del alma, todo lo que es amor, todos los residuos de la perfección-- que Adán tuvo en el paraíso".¹³

En una ocasión al mostrarle un cuadro en el que había un mucho negro comentó: "Les suplico me perdonen por decirlo, pero yo nunca estaré de acuerdo con que el modelo de nuestras cualidades nacionales sea seltimbanquis -- etiopes"¹⁴ Tan blanco, pues, concebía al americano de su democracia que ni siquiera concedía a los negros la posibilidad de que pudieran formar parte integrante del pueblo o ser una expresión legítima de la vida vernácula de Estados Unidos.

Tal vez por ello el negro no ocupa nunca un lugar importante -- en Leaves of Grass. Aparece generalmente en enumeraciones y eso para incorporarlo a su persona como poeta dios que todo lo abarca "You will come forward in due time to my side"¹⁵

Según se ve, Whitman nunca reconoció, en el fondo, a los negros como parte integrante de su democracia. Esto quiere decir que cuando habla del hombre común, del hombre cotidiano, no sólo no se refiere al hombre en general sino ni siquiera a todos los hombres de los Estados Unidos.

A P E N D I C E

1) We received, yesterday afternoon, from A. Donnelly, 19 1/2 Courtland Street, a lithographed picture inscribed with the words which head this paragraph. The print represents two different localities -the one to the right, a scene in England- that to the left, another in America. The figures of the first, are a laborer's family, his wife lying dead upon a heap of straw, an infant endeavoring to draw moisture from her breast, two or three famished children near by, and the laborer himself seated disconsolately upon a stool by the side of the corpse. Looking on, is a fat, pompous, lordly parish officer, evidently no stranger to the good things in life. He is speaking: "Come, pack off to the work house; that's the only fit place for you!"

The set off to this, is a delineation of domestic life at the south. A gentleman and lady with two children, come to pay a call at the shanty of a family of their slaves. Everything bears the impress of cheerfulness and content.

There is a good moral conveyed in this picture. It would be well if the English abolitionists were to reflect upon it. John Bull raises a great bluster and outcry, because of the oppressed conditions of the American negroes. He gets quite sentimental in his sorrow - blubbers, and even sometimes goes so far as to contribute moneys for the support of itinerant abolitionist lectures. And all

the while, the British have within the borders of their own country, miseries compared to which those of the southern slaves are as a word to Ossa.

In England, nine-tenths of the population do not enjoy the common comforts of life. Their inequality of laws, their oppressive taxation, their established church, and their undue proportion of inhabitants, contribute to bring about this horrible state of things; and they are the people who can come to us with monitorial teachings of what is our duty to "our colored brethren!"

Let our transatlantic neighbors take the beam out of their eyes - and then they can reasonably find fault with the mote in ours. Let them cease to coin the sweat, and labor, and blood, and misery of the mass, into an inflated prosperity of the few. Let them pull down the lumbering fabric of monarchy and aristocracy that has stood long enough, and too long. Let them destroy the prevalence of the spectacles of famine, penury and death, that make Britain but one vast poor house - and then they can send us some of their charity and sympathy.¹⁶

2) It is not ours to find an excuse for slaving, in the benighted condition of the African. Has not God seen fit to make him, and leave him so? Nor is it any less our fault because the chiefs of that barbarous land fight with each other, and take slave-prisoners, The whites encourage them, and afford them a market. Were that market destroyed there would soon be no supply.¹⁷

3) In their own country degraded, cruel, almost bestial, the victims of cruel chiefs, and of bloody rites - their lives never secure - no education, no refinement, no elevation, no political knowledge - such is the general condition of the African tribes. From these things they are sold to the American plantation.

Would we then defend the slave trade? No; we would merely remind the reader that, in a large view of the case, the change is not one for the worse, to the victims of that trade. The blacks, mulattoes, etc., either in the Northern or Southern States, might bear in mind that had their forefathers remained in Africa, and their birth occurred there, they would now be roaming Krumen or Ashanteemen, wild, filthy, paganistic - not residents of a land of light, and bearing their share, to some extent, in all its civilizations.¹⁸

4) For the Brazils, for Cuba, and it may be for some of the Southern States of this Confederacy, the infusion of slaves and the prevalent use of their labor are not objectionable on politico-economic grounds. Slaves are there because they must be - when the time arrives for them not to be proper there, they will leave.¹⁹

5) In the meantime, it should be remembered that the institution of slavery is not at all without its redeeming points, and also that there are just as great reforms needed in the Northern States. Perhaps, there are greater reforms needed here, than in the Southern States.²⁰

6) Whether a pro-slavery constitution can be pushed down the stomachs of the people of Kansas, or whether it be submitted to the inhabitants of that territory for their fiat, the great cause of American White Work and Working People, will eventually gain, from either contingency. If the constitution be indeed formed upon the wishes of the people, no doubt clouds the prospects of the White race. But if slavery is put through under Buchanan, as it was under Pierce, the radical revolution in American politics will be sterner and more summary. The Black cause will enjoy a fleeting triumph in Kansas only to set in eternal darkness there - to be reprobated all over the North and West - and be barred out indignantly from All Fresh American States.²²

The question whether or no there shall be slavery in the new territories which it seems conceded on all hands we are largely to get through this Mexican war, is a question between the grand body of white workingmen, the millions of mechanics, farmers, and operatives of our country, with their interests, on the one side - and the interests of the few thousand rich, "polished" and aristocratic owners of slaves at the south, on the other side. Experience has proved, (and the evidence is to be seen now by any one who will look at it) that a stalwart mass of respectable workingmen cannot exist, much less flourish, in a thorough slave state.²²

7) The new Constitution of Oregon prohibits colored persons, either free or slave, from entering the State - making an exclusively white population. This is objected to by several of the abolition Senators in the U. S. Senate -Mr. Hale and others-. Mr. Seward however is going to vote in favor of the Constitution.

We shouldn't wonder if this sort of total prohibition of colored persons became quite a common thing in New Western, Northwestern, and Southwestern States. If so, the whole matter of slavery agitation will assume another phase, different from any phase as yet. It will be a conflict between the totality of White Labor, on the one side, and on the other, the interference and competition of Black Labor, or of bringing in colored persons on any terms...

So that prohibitions like that in the new Constitution of Oregon are not to be dismissed at first sight as arbitrary and unjust. We think the subject will bear much further examination. We even think it not unlikely but it would when examined meet the approval of the best friends of the Blacks, and the farthest-sighted opponents of Slavery. For, we repeat it, once get the slavery question to be argued on, as a question of White Workingmen's Labor against the Servile Labor of Blacks, and how many years would slavery stand in two-thirds of the present slave states?²³

8) Who believes that the White and Blacks can ever amalgamate in America? Or who wishes it to happen? Nature has set an impassable seal against it. Besides, is not America for the Whites? And is it not better so? As long as the Blacks remain here how can they become anything like an independent and heroic race? There is no chance for it. Yet we believe there is enough material in the colored race, if they were in some secure and ample part of the earth, where they would take no mean rank among the people of the world. They would have the good will of all the civilized powers, and they would be compelled to look upon themselves as freemen, capable, self-reliant - mighty. Of course all this, or anything toward it, can never be attained by the Blacks here in America.²⁴

9) "...it is the law of races, history, what-not; always so far inexorable - always to be. Someone proves that a superior grade of rats comes and then all the minor rats are cleared out." (di Jo Whitman) I said (Traubel)"that sounds like Darwin". "Does it? It sounds like me, too."²⁵

10) The public mind is deeply excited and righteously so, at the starvation of the United States prisoners of war in the hands of the Secessionists. The dogged sullenness and scoundrelism prevailing everywhere among the guards and officials, (with, I think the general

exception of the surgeons,) the measureless torments of the forty or fifty thousand helpless young men, with all their humiliation, hunger, cold, filth, despair, hope utterly given out, and the more and more frequent imbecility, I have myself seen the proofs of in so many instances, that I know the facts well, and know that the half has not been told, nor 'tithed either. But then is another and full as important side to the story. Whose fault is it at bottom, that our men have not been exchanged? To my knowledge it is understood by Col. Mulford, our capital Executive Officer of Exchange, and also by those among us who have had longest and nearest contact with the secession exchange officers, that the Government of the latter have been and are ready to exchange man for man as far as prisoners go, (certainly all the whites, and as I understand it, a large proportion of the blacks also).

Under the President (whose humane, conscientious and fatherly heart, I have abiding faith in,) the control of exchange has remained with the Secretary of War, and also with such persons as Major General Hitchcock. In my opinion the Secretary has taken and obstinately held a position of cold-blooded policy, (that is he thinks it policy) more cruel than anything done by the Secessionists. Ostensibly and officially saying he will not exchange at all, unless the Secession leaders will give us, on average terms, all the blacks they capture in military

action; the Secretary has also said (and this is the basis of his course and policy,) that it is not for the benefit of the Government of the United States that the power of the Secessionists should be repleted by some 50,000 men in good condition now in our hands, besides getting relieved of the support of nearly the same number of human wrecks and ruins, of no advantage to us, now in theirs.

Major General Butler, in my opinion, has also incorporated in the question of exchange a needless amount of personal pique, and an unbecoming obstinacy. He, too, has taken his stand on the exchange of all black soldiers, has persisted in it without regard to consequences, and has made the whole of the large and complicated question of general exchange turn upon that one item alone, while it is but a drop in the bucket. Then he makes it too much a personal contest who shall conquer, and an occasion to revenge the bad temper and insults of the South toward himself.

Of Major General Hitchcock, the public may judge what a valuable contribution he brings to this matter of exchange, from a remark he has made not long since, that "none but cowards are ever-taken prisoners in war."

This is the spirit in which the faith of the Government of the United States toward fifty thousand of its bravest young men - soldiers faithful to it in its hours of extreme peril - has been, for the past year, and is now

handled. Meantime, while the thing has been held in abeyance in this manner, considerably more than one-fourth of those helpless and most wretched men, (their last hours passed in the thought that they were abandoned by their Government, and left to their fate,) have been exchanged by deaths of starvation, (Mr. Editor, or you reader, do you know what death by starvation actually is?) leaving half the remainder closely prepared to follow, from mental and physical atrophy; and even the remnant cannot long tarry behind. So that the Secretary and the Major-Generals mentioned may find their policy work out even more than they calculated.

In my opinion, the anguish and death of these ten to fifteen thousand American young men, with all the added incalculable sorrow, long drawn out, amid families at home, rests mainly upon the heads of members of our own government; and if they persist, the death of the remainder of the Union prisoners and often worse than death, will be added.²⁶

11) As if we had not strained the voting and digestive calibre of American Democracy to the utmost for the last fifty years with the millions of ignorant foreigners, we have now infused a powerful percentage of blacks, with about as much intellect and calibre (in the mass) as so many baboons. But we stood the former trial - solve it - and though this is much harder, will I doubt not, triumphantly solve this.²⁷

12) "The American white and the Southern black will mix but not ally. I have considered the problem from all sides. It is wonderful the readiness with which French and Negro, or Spanish and Negro will marry -interlock- and the results are always good. It is the same with the Injun and Nigger -they too will ask no questions: they, too, achieve equally fine reproductivities...Now the Southern white does not encourage such intermixtures: there are psychological, physiological, reasons for it - back of all psychologies, physiologies, some deeper fact.²⁸

13) The worse results of the slave trade are those mainly caused by attempts of the government to outlaw it. we speak of the horrors of the "middle passage," -the wretched, suffocating, steaming, thirsty, dying crowds of black men, women and children, packed between decks in cutter-built ships, modelled not for space, but speed. This, we repeat, is not an inherent attribute of the slave trade, but of declaring it piracy.²⁹

WHITMAN Y MEXICO

*I chant the new empire grander than any before,
Americanos! conquerors! marches humanitarian!*²

El nacionalismo antiimperialista que hizo frente a Inglaterra y que forjó los Estados Unidos, muy pronto habría de transformarse en un nacionalismo expansionista. Para que este cambio no se sintiese como una herejía introducida en los principios mismos en los que se había fundado la existencia del país se revistió de toques divinos cuya base había germinado en las frases "Dios protege la libertad" y "Es la voluntad del Cielo que Inglaterra y los Estados Unidos sean países separados". Del espíritu que engendró estos "slogans" emanó la doctrina del nacionalismo teológico que andando el tiempo se llamaría "Destino manifiesto". El primer decreto de Dios fue la independencia de las colonias; posteriormente Dios habría de servir como una maravillosa pieza articular para legalizar ya fuese la superioridad racial de los blancos o el derecho divino de los Estados Unidos de absorber cuantos territorios estuviesen en el camino de sus ambiciones de conquista.

Esta teoría pronto se convirtió en lo que Robert Michels llama "Daseinsberechtigung": la doctrina de una misión nacional. Los americanos empezaron a sentir que ellos estaban llamados a "iluminar" y a "emancipar" a toda la humanidad. Benjamin Franklin dijo que la Pro-

videncia había impuesto a los americanos el sitio de honor en la lucha por la dignidad y la felicidad del género humano. Ellos eran los avocados a crear lo que Jefferson llamó "el imperio para la libertad".³ Esta misión humanitaria y redentora delegada por el cielo, se vivía, por una parte, como obligación de los Estados Unidos de instaurar y perfeccionar el mejor sistema democrático, y por otra, como el deber de hacer de los Estados Unidos el país más grande y más poderoso de la tierra para así poder cumplir con los deseos de Dios. Era su obligación como dijo Nathan Fiske, "llevar la libertad a todos los pueblos salvajes, oprimidos y esclavizados, y así reinar universalmente".⁴

La idea de que los americanos de los Estados Unidos, eran los depositarios de esa misión providencial, los hizo sentirse el nuevo pueblo elegido de Dios. En 1785, Jefferson propuso que el sello oficial de los Estados Unidos, representara a los hijos de Israel, guiados por una columna de fuego. En 1801, Jefferson habría de exclamar: "¡Dios guió a nuestros antepasados como antaño guió a Israel!".⁵

Y así, un país que se engendró en la matriz del derecho natural del hombre, en la alquimia de su ambición, trasmutó la doctrina democrática por una doctrina imperialista. La voluntad divina, de la cual ellos eran los legítimos ejecutores, era el monopolio del derecho natural, y además significaba el poder para imponerse a las demás naciones de la tierra.

En 1823 nació la doctrina Monroe: "los continentes americanos, por la condición libre e independiente que han asumido y sostenido, de hoy en adelante no podrán considerarse como sujetos de colonización por ningún poder europeo".⁶ Se resignaban los Estados Unidos a aceptar las colonias ya existentes, pero esas colonias ya no podían transferirse a ninguna potencia europea, porque "nosotros consideramos cualquier intento de extender sus sistemas a cualquier porción de este hemisferio, como un peligro para nuestra paz y nuestra seguridad".⁷ Los Estados Unidos, sin embargo, se reservaban para ellos, el derecho de recibir en su seno cualquier territorio. Esta posibilidad de anexarse nuevos territorios fue prevista por el entonces secretario de estado, John Quincy Adams, quien ya tenía los ojos puestos en Cuba y en Texas. La doctrina Monroe recibió la aprobación de Jefferson. Cuando México y Colombia planearon una expedición para libertar a Cuba de España, los Estados Unidos, temiendo que fuera una estratagema para arrebatársela, se opusieron vehementemente a ese proyecto; esto mostró a los países hispanoamericanos que el único país que podía extenderse era Estados Unidos; vieron que la doctrina Monroe era una arma para el engrandecimiento de lo que ya para entonces empezaban a llamar el coloso del norte. Poco a poco la doctrina Monroe adquirió una fuerza sacrosanta, y los americanos empezaron a verla como un capítulo más de la ley de Dios.

El primer paso fuera de los parámetros de la "democracia" según lo explicitado en la Constitución, lo dió Jefferson. Al enterarse de que Napoleón deseaba vender el territorio de Louisiana, Jefferson fue consciente de que él, el defensor ortodoxo de la Constitución, tenía que obrar al margen de ella para que ese territorio pasara a la jurisdicción de los Estados Unidos. Primero se apresuró a comprar Louisiana, y después pidió al Congreso la autorización para ello. En la Constitución no estaba prevista la posibilidad de adquirir territorios, así que para darle visos de legalidad constitucional a la compra se hubo de recurrir a malabarismos verbales y a interpretaciones sólo posibles merced al interés que tenían en el engrandecimiento territorial de su país. Pero la elasticidad no sólo fue necesaria para la interpretación de la Constitución, sino para ajustarse psicológicamente a una nueva realidad. Estados Unidos dejaba de ser el ejemplo vivo de la democracia, y a imitación de los países que condenaban, tenía un territorio en el cual el Presidente, había impuesto un gobierno que tenía todo el aspecto y la maquinaria de una colonia real, administrada por oficiales y tribunales desde la metrópoli. Había pues surgido "un sistema monárquico" con Jefferson a la cabeza. Jefferson, por otra parte, seguía teorizando sobre la democracia; es que él siempre antepuso lo práctico y lo expansionista a sus ideales democráticos. Antes de abandonar la presidencia aconsejó a sus allegados

políticos que hiciesen cuanto fuese necesario para apoderarse de las Floridas y de Cuba. Para Jefferson, Cuba era el Gibraltar del Nuevo Mundo, y había que impedir que Inglaterra se adueñara de ella. Al parecer el gran territorio de la Louisiana, adquirido por Jefferson, no sólo no aplacó la necesidad expansionista de los americanos sino que le dió nuevo impulso.

En 1812, al grito "On to Canada", quisieron echarse sobre las tierras del Canadá, pero los ingleses no sólo defendieron Canadá sino que invadieron los Estados Unidos e incendiaron la ciudad de Washington. Como condición para la paz, Inglaterra proponía anexas a Canadá los territorios que había tomado. Entonces surgió el grito, "Don't give up the soil". Gracias a los problemas de Europa con Napoleón, y a la habilidad de los diplomáticos americanos, los Estados Unidos lograron el tratado de Ghent que les garantizaba su integridad territorial.

Para apoderarse de Florida, primero enviaron una avanzada de colonizadores americanos. Una vez que ya estuvieron establecidos allí, alentados y apoyados por el gobierno de Madison, hicieron una revolución, en septiembre de 1810, y capturaron la capital, Baton Rouge. Allí arrancaron la bandera de los Borbón, e izaron la de la República de Florida Oeste, que tenía una estrella blanca sobre fondo azul, bandera lista para fundirse sin complicaciones con la de Estados Unidos. Una vez creada la república, pidieron la anexión a la Unión Americana, ofreciendo como pasaporte legal, su independencia. Esa fue la primera vez que el gobierno de los Estados Unidos

empleó la técnica de crear artificialmente una revolución, fuera de las fronteras nacionales, para adueñarse de un territorio codiciado.

En 1838 Andrew Jackson, en su discurso de despedida, anunció al pueblo que la Providencia había elegido a los americanos para que fueran los guardianes de la paz en el mundo, y lo que tenían la obligación de preservarla para el bien de la humanidad.

Para garantizar la paz, arrebataron a los indios sus territorios arguyendo que los blancos tenían un derecho superior a la tierra porque la utilizaban de acuerdo con las intenciones que Dios había tenido al crearla.

En 1844 el ánimo expansionista agitaba la imaginación de los americanos. Allí estaban Texas, Oregon y California que parecían maduros para la cosecha. Una vez dueños de Florida, se dieron cuenta de que Cuba estaba al alcance de la mano y dieron por hecho el que pasaría a sus manos; Hawaii no tardaría en caer en poder de Estados Unidos. En ese momento de exultación, el periodista John L. O'Sullivan acuñó la frase "Destino Manifiesto" que pronto habría de ser parte vivo del vocabulario nacional. Era una frase mágica, con ella además de confirmarse como los hijos predilectos de Dios, recibieron una especie de indulgencia plenaria, que eliminaba la molestia de justificar los propósitos de Estados Unidos en cuanto a la expansión territorial, con razonamientos y argucias intelectuales.

La frase "destino manifiesto" transformaba la expansión en inevitable por decreto divino. Las determinaciones de Dios no se podían discutir sino que debían cumplirse. Negar a la gran república el derecho de ser más y más grande era oponerse a la voluntad de Dios.

Texas fue anexado a la Unión Americana, el primero de marzo de 1845. Una vez que el tan deseado territorio pasó a sus manos, los americanos empezaron a preguntarse si los mexicanos tenían derecho a conservar tierras que no sabían aprovechar bien. Por otra parte, se decían, "como los mexicanos no son mejores que los indios"⁸ y "sólo una raza como la nuestra puede cultivar y gobernar el hemisferio occidental"⁹, pronto sintieron la necesidad de apropiarse también de California.

En 1845 el *New York Herald* propuso que para proteger las instituciones libres se tenía que anexar a los Estados Unidos no sólo California sino todo México. Esto era justamente lo que deseaba oír James K. Polk, quien había ascendido al poder ya con los ojos puestos en las provincias del noroeste de México. Quería, de ser posible, adquirir esas tierras mediante métodos pacíficos. En su libro *Polk; the Diary of a President, 1845-1849* narra que un tal Coronel Atocha, a quien él entrevistó, español de nacimiento pero ciudadano americano, le dijo que él, Atocha, era íntimo amigo de Santa Anna, que había visto a éste en su exilio en la Habana, y que el General estaba de acuerdo en ceder a los Estados Unidos los territorios deseados por Polk, mediante una compensación pecuniaria, pero que el gobierno mexicano no se atrevería a hacer

ningún tratado de venta a menos que se le diera el cariz de que lo aceptaban forzados. Proponía Atocha -dice Polk- que el ejército americano invadiera México; que el General Santa Anna, Paredes y Almonte estaban de acuerdo en hacer un tratado con Estados Unidos pero que necesitaban el consentimiento del Arzobispo de México, y del pueblo, porque de lo contrario habría una revolución. El Coronel Atocha, según la versión de Polk, le contó que el gobierno de México le debía al Arzobispo, medio millón de dólares, y que esa deuda predispondría al prelado a ayudarles a ceder el territorio deseado por Estados Unidos, para que le pagasen su dinero. La región codiciada, además, estaba muy lejana de la Capital, tenía pocos habitantes, y sus vínculos con el sistema político mexicano eran muy flojos. La tesorería nacional, crónicamente vacía, necesitaba fondos y esto alentaba a Polk. En noviembre de 1845, había enviado a Slidell para que ofreciera cinco millones de dólares por Nuevo México, que así se llamaba la región al oeste de Texas, y se le dieron instrucciones de que en cuanto a California "el dinero no sería obstáculo".¹⁰ Como el gobierno mexicano había roto las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, después de que éste país se había anexoado Texas, se negó a recibir a Slidell. Polk, sin embargo, persistía en apoderarse de una parte de México. Yo Texas había pasado a su dominio, y no había que oír voces como la del ministro protestante William Ellery Channing, quien acusaba con vehemencia al gobierno de los Estados Unidos de "fomentar la avaricia y la criminalidad"^H al pretender lanzarse contra México para

arrebatarle territorios.

El hecho de que a Slidell no se le recibiera en México, se interpretó en Estados Unidos como un ultraje: "Los Estados Unidos han aguantado más insultos, más abusos, más insolencias y más ultrajes de México que cualquier otra nación haya tolerado de otra" ¹² dijo el "New Orleans Commercial Bulletin". El "Democratic Review" declaró que México estaba destinado a formar parte integral de los Estados Unidos en el futuro pero que había dos problemas: uno era que la gente no estaba ni preparada ni acostumbrada a las obligaciones que exigía un gobierno democrático, y el otro era que la gloria de dominar tan vasto territorio resultaba disminuida dado el tipo de gente que la habitaba, ya que, como decía el "Illinois State Register" la gente mexicana estaba "apenas ligeramente sobre los negros." ¹³ Esto, sin embargo, no los inquietaba mucho, porque algunos americanos, anticipándose a Darwin, creían en la supervivencia del más fuerte, idea que los llevaba a confiar que los mexicanos y las razas "mauritanias" desaparecerían por completo y serían sustituidas por los anglo-sajones. Ante el rechazo a su enviado Slidell, el presidente Polk decidió que había que castigar a México por arrogante, y obtener por la fuerza lo que "el destino manifiesto" les había otorgado y los mexicanos insistían en retener. En New York Herald anunció que las multitudes pedían la guerra, y el informe del House Committee on Foreign Affairs declaró que los

Estados Unidos se veían forzados " a una guerra con un pueblo semi-bárbaro".^{13a} "Pero los mexicanos -dice Weinberg- eran igualmente intolerantes al considerar a los yanquis como bravucones y a los sureños esclavistas como 'la porción degenerada de la raza inglesa'."¹⁴

El poeta James Russell Lowell, aunque dijo que la guerra con México era injusta, pone en boca de un soldado yanqui lo siguiente:

{ Afore I come away from hum I hed a stron
persuasion
Thet Mexicans worn't human beans, an ourang,
outang, nation,
A sort o'folks a chap could kill an' never
drem on't arter.¹⁵

El 13 de mayo de 1846, Estados Unidos declaró la guerra a México porque "a pesar de todos nuestros esfuerzos por evitarla, México ha invadido nuestro territorio y ha derramado sangre americana en suelo americano".¹⁶

Emersón comunicó a su diario y a sus amigos su reprobación por la rapacidad de los Estados Unidos y dijo que había que oponerse a semejante guerra. Thoreau dio conferencias y gritó a quien le quiso prestar oídos, que la guerra con México era criminal y que los culpables de la guerra contra un vecino débil, eran no sólo los que corrompiendo el poder que se les había delegado, obraban movidos por los intereses personales de una minoría, sino todos y cada uno de los ciudadanos que al pagar

impuestos, sostenían en el poder a un gobierno que, por un lado, amparaba la esclavitud, y por otro, se arrojaba sobre un pueblo vecino cuyo crimen era ser más débil. Estas ideas las expresó posteriormente en su ensayo "Civil Disobedience". Al llevar a la práctica su idea de no pagar contribuciones fue encarcelado.

William Hickling Prescott, condenó la guerra con México por considerar que era "demente, incua y un escarnio a los principios americanos. El patriota -escribió- mejor querría vernos seguir adelante con el arte de la paz y no con el de la guerra, ya que la paz conviene más a la prosperidad de la república."¹⁷

Abraham Lincoln, diputado por entonces, del partido Whig, en un valiente y vigoroso discurso pronunciado en la Cámara de Diputados, acusó al presidente de los Estados Unidos, James N. Polk, de haber falseado la verdad de los hechos para provocar una guerra injusta con México: "...tengo más que sospechas de que él tiene la profunda conciencia de haber hecho mal, que ya siente que la sangre derramada en esta guerra, como la sangre de Abel, está clamando al Cielo contra él."¹⁸

En ese entonces Whitman era director del Brooklyn Eagle. Para él, todas las opiniones que favorecían a México, o simplemente que manifestaban desacuerdo en cuanto a hacer la guerra a México, eran traidoras. No tenemos ningún comentario de él sobre las palabras de Lincoln contra Polk, pero sí un artículo publicado en el Brooklyn Eagle, el 16 de noviembre de 1846, en el que

constitucionalmente, Whitman enardecido de patriotismo exclama el 11 de mayo de 1846:

"SI: México debe ser totalmente castigado. Hemos llegado a un punto en nuestro trato con ese país, en el que nos vemos forzados por todos los dictados de la conducta y la razón, a hacer demostraciones rápidas y efectivas de fuerza... Nosotros estamos justificados ante la faz del mundo... Porque México aunque es despreciable en muchos aspectos, es un enemigo que merece una 'lección' vigorosa... Permitamos que nuestras armas se lleven con un espíritu que muestre al mundo que, aunque no andamos buscando pleitos, América sabe aplastar tan bien como sabe expandirse."

En ese mismo artículo del 11 de mayo acusa a México de ser "un país de asesinos asalariados" y clama por "la venganza de un Dios justo". Reclama en tono de gran indignación que se castigue a un pueblo fanfarrón e insolente que fuerza a un país grande, noble y paciente en extremo, a hacerle la guerra. Habla de la tolerancia de los Estados Unidos ante las bárbaras masacres cometidas con "algunos de nuestros hijos más nobles y más valientes", por los mexicanos, y afirma estar seguro que diez de cada once americanos "están de acuerdo en que se rompan las hostilidades rápida y efectivamente?... "El día de la venganza ha llegado," anuncia.

Un mes después de haber escrito ese editorial redacta otro, en el que ya no habla de venganza ni de justicia

ataca furiosamente al director del *New York Tribune* por haber defendido la causa de México. Ya desde el 11 de mayo de ese mismo año, había arremetido contra lo que él llamaba los periódicos "mansos", que al no apoyar la guerra contra México, además de ser culpables de alta traición, ni siquiera expresaban el sentir y los deseos del pueblo. El pueblo, según él, quería la guerra.

Por lo visto, Whitman y Thoreau estaban totalmente en desacuerdo en cuanto a la opinión del pueblo con respecto a la guerra con México. Para Thoreau —y también para Emerson— era una minoría en el poder la que quería la guerra, para Whitman era la voluntad del pueblo. Además, en ninguno de los editoriales que Whitman escribió en esa época, hay la menor huella de duda respecto al derecho de los Estados Unidos de invadir México. Al contrario, su nacionalismo, y su convicción "destinomanifestista" de que los Estados Unidos debieran ser los amos del mundo, le impidieron ver la guerra como la concibieron Lincoln, Emerson, Thoreau, Margaret Fuller, Channing, Prescott y tantos otros americanos. "La bandera americana —exclama en un artículo el 19 de junio de 1846— ¡Ah! ¡sus amplios pliegues están destinados a ondear, —y nosotros felizmente lo veremos— sobre muchas millas cuadradas, que ahora le pertenecen a un emblema distinto!" *

Mientras —según Lincoln en su discurso contra Polk— hubo 64 diputados que votaron declarando que la guerra con México la había comenzado el presidente innecesaria e in-

+ Véanse al final del capítulo los editoriales de Whitman ordenados cronológicamente

sino de la posibilidad de que Estados Unidos se anexe todo México. De su artículo del 11 de mayo sólo parece recordar: "América sabe aplastar tan bien como sabe expandirse". El 6 de junio de 1846, escribe:

"Cuanto más reflexionamos sobre el asunto de anexarnos alguna parte o hasta la mayor parte de México, más se dispersan nuestras dudas, y más se resuelven los obstáculos, y más plausible aparece, lo que a primera vista parecía difícil de consumir. El ámbito de nuestro gobierno (como el de todos los principios sublimes de la naturaleza) es tal, que puede adaptarse de inmediato, y dilatarse a casi cualquier extensión y a intereses y circunstancias, por más diferentes que estos sean."

Después, al referirse a Yucatán y a California, se pregunta: "¿Cuánto tiempo transcurrirá antes de que brillen como dos nuevas estrellas en nuestro poderoso firmamento?" Después de expresar esto, Whitman procede a aclarar que no es voracidad ni avaricia por el poder o por los territorios, sino el deseo de "ver a nuestro país y a sus leyes extenderse mucho". Luego, entregado por completo a la doctrina del destino manifiesto, entre cuyas misiones estaba la de libertar y regenerar, dice que es para despojar a los hombres de los grilletes que les impiden ser felices y buenos. En esto Whitman estaba de acuerdo con algunos periódicos como el "American Review", "Illinois State Register", el "New York Herald", y otros que expresaban que la Providencia les imponía la "misión

gloriosa" de apoderarse de tierras habitadas por seres indignos de ellas, que ni las merecían ni las disfrutaban. En un discurso en Tammany Hall, Sam Houston, dijo que los americanos eran por derecho de nacimiento los dueños del continente americano. Mientras tanto por todo el país había oradores que proclamaban que por "destino manifesto había que extender la raza anglosajona y sus glorias de mar a mar".¹⁹ El 7 de julio de ese mismo año, Whitman escribió lo siguiente:

"Nos regocija el entregarnos en el pensamiento a la futura extensión territorial y en el poder que tiene esta República, porque su crecimiento es el crecimiento de la felicidad y libertad humanas. ¿Qué derecho tiene el miserable e ineficiente México, con sus supersticiones, su burla a la libertad, su tiranía actual de los pocos sobre los muchos, a la gran tarea de poblar el Nuevo Mundo con una raza noble? ¡Que sea nuestra la tarea de lograr esa misión!" Este es el Whitman que en Democratic Vistas dirá que antes de que pasaran muchos años Estados Unidos sería un país que contaría entre cuarenta y cincuenta estados entre ellos Canadá y Cuba, que el Pacífico sería de ellos, y el Atlántico casi todo les pertenecería.

El 13 de octubre de 1846, en un artículo llamado "La victoria" Whitman hace referencia a los triunfos del ejército americano, que según él, peleaba contra un ejército doblemente fuerte, y que a pesar de ello resultaba

victorioso. Las victorias no las atribuye Whitman, a la superioridad de armas y de organización sino " a la indómita energía del carácter anglosajón".

El 16 de diciembre se congratula de lo bien que se llevan el ejército invasor y los mexicanos derrotados. Dice que hay más fricciones entre miembros de algunas comunidades llamadas pacíficas que la que hay entre los soldados yanquis y el pueblo mexicano. "¡Esto no es guerra! -exclama- basta ver el intercambio de negocios y de placeres entre los soldados y los nativos".

El 4 de enero de 1847, dice en un editorial: "Nosotros junto con los demás, hemos apoyado al presidente y al progreso y las acciones de nuestras valientes tropas en el Río Grande, y hemos creído en la justicia de la causa de los Estados Unidos. Y lo seguimos haciendo. Es un hecho tan claro el que México ha sido el agresor, desde hace muchos años, como el de que Dios manda en el cielo." Pero, sigue diciendo en un tono conciliatorio, ya hay que acabar con esa guerra porque "los mexicanos ya han sido castigados suficientemente".

Como ya los mexicanos estaban "suficientemente castigados, el 23 de septiembre de ese año, Whitman propone que para proteger al pueblo mexicano de los tiranos militares (se refería no a los jefes del ejército de Estados Unidos que toleraban las violencias, los saqueos, y los excesos de los soldados bajo su mando, sino a los gobernantes que México había tenido hasta la llegada de los americanos)

era el deber de Estados Unidos hacer una gran demostración de fuerza y poderío, para lograr que los mexicanos quedaran completamente derrotados. "Debemos -dice el 23 de septiembre de 1847- proteger a la gente, inspirarles confianza en lo permanente de nuestro poder, poder tanto para el presente como para el futuro... Dios sabe que a nosotros no nos gusta ni ésta ni ninguna otra clase de guerra, pero nosotros sabemos que el contemporizar, el retardar las cosas, el negociar con un política de mendigar la paz con un pueblo ignorante, prejuiciado y totalmente sin fé, no es la manera de terminar la contienda. No hay término medio, o nos retiramos completamente o lo atravesamos con mano vigorosa".

Propone, en ese mismo artículo, que permanezca en México un gran ejército de ocupación, para que asegure la paz y el trabajo; dice, además, que el ejército de ocupación garantizaría que con el tiempo, hubiera en México más imprentas, más periódicos, más educación, y más inteligencia general. Finalmente, ese ejército de ocupación, aseguraría la felicidad de las masas "ahora tan hundidas en la ignorancia y en la superstición".

El 2 de diciembre de 1847, Whitman comenta un panfleto publicado por Albert Gallatin en el que éste proponía que se retiraran las tropas de los Estados Unidos que estaban en México y que se considerara como línea divisoria entre los dos países, el Rio Nueces. Gallatin añadía que no se exigiera ninguna indemnización a México.

(Polk, el 12 de octubre de 1847, había consignado en su diario lo siguiente: "Yo estaba a favor de retener todos los puertos, pueblos, ciudades y provincias que ya habíamos conquistado, de intensificar nuestras operaciones militares, y de imponer contribuciones al enemigo para el sostenimiento de nuestro ejército. Estaba también en pro de que se establecieran, por derecho de conquista, gobiernos más firmes que los que habíamos establecido, en las ciudades y provincias que habíamos conquistado. También estaba a favor de declarar en mi informe al Congreso, el siguiente diciembre, que las provincias de Nuevo México y las Californias, nunca deberían devolverse a México, y que en esas provincias deberían instaurarse gobiernos territoriales permanentes. El Gabinete estuvo unánimemente de acuerdo conmigo en todos estos puntos".)²⁰

Whitman, con la misma mentalidad imperialista de Polk, protesta a causa del escrito de Albert Gallatin y arguye que lo pasado es pasado y que ya es inútil discutir sobre si había o no razón para hacer la guerra a México. Lo importante, dice, es que peleamos y ganamos, y que nuestro ejército ocupa ya la capital de México. ¿Por qué -se pregunta- se van a despreciar los frutos de la victoria? Y agrega: "En cuanto a nosotros, y creemos expresar el sentimiento popular, creemos que muy grandes porciones de territorio fértil pasarán a ser de nuestra bienamada República como consecuencia de esta guerra. Ya hemos padecido todo lo malo; recibamos ahora lo bueno. Si no lo aprovechamos, seremos, sin duda, unos tontos.

No que nosotros nos unamos a lo que nos parece un grito sin razón de 'anexar todo México', porque creemos que una doctrina tan superlativa, puede derrotarlo todo, porque abarca demasiado... Pero tenemos la esperanza de que de hoy en adelante el gobierno y el Partido Demócrata tomen una postura franca y decidida en el sentido de que, una condición indispensable para la paz, sea que se nos ceda una gran parte del territorio mexicano del noroeste.

"Tenemos grandes esperanzas en el destino y las perspectivas de nuestra República Americana. Es en beneficio de la humanidad que su poderío y su territorio se extiendan, y cuanto más, mejor. Por lo tanto reclamamos esas tierras, por una ley superior a cualquier documento, y superior a las áridas leyes diplomáticas. ¿Qué ha hecho México con ellas, o por ellas?" Esto lo escribió Whitman el 2 de diciembre de 1847.

Los artículos de Whitman en los que se ocupa de México reflejan su postura ante una guerra que no tenía otra justificación que la expansión territorial a costa de un país débil. Y es que para él -como dijo en su editorial del 16 de abril de 1847- "difícilmente hay en el alma humana impulso más admirable que el patriotismo". Y "patriotismo" en el lenguaje de Walt Whitman quería decir expansión territorial, dominio de su país sobre los demás, y el derecho de los americanos de imponerse a las demás naciones. Esto resulta comprobado con el análisis de sus ideas en Democratic Views.

EDITORIALES

(THE MEXICAN WAR JUSTIFIED)

May 11, 1846.

YES: Mexico must be thoroughly chastised: -We have reached a point in our intercourse with that country, when prompt and effectual demonstrations of force are enjoined upon us by every dictate of right and policy. The news of yesterday has added the last argument wanted to prove the necessity of an immediate Declaration of War by our government toward its southern neighbor.

We are justified in the face of the world, in having treated Mexico with more forbearance than we have ever treated an enemy—for Mexico, though contemptible in many respects, is an enemy deserving a vigorous "lesson". - We have coaxed, excused, listened with deaf ears to the insolent gasconade of her government, submitted thus far to a most offensive rejection of an Ambassador personifying the American nation, and waited for years without payment of the claims of our injured merchants. We have sought peace through every avenue, and shut our eyes to many things, which had they come from England or France, the President would not have dared to pass over without stern and speedy resentment. We have dammed up our memory, of what has passed in the South years ago—of the devilish massacres of some of our bravest and noblest sons, the children not of the South alone, but of the North and West — massacres, not only in defiance of ordinary humanity, but in violation of all rules of war. Who has read the sickening story of those brutal wholesale murders, so useless for any purpose except gratifying the cowardly appetite of a nation of bravos, willing to—

down men by the hundred in cold blood - without panting for the day when the prayer of that blood should be listened to- when the vengeance of a retributive God should be meted out to those who so ruthlessly and needlessly slaughtered- His image?

That day has arrived. We think there can be no doubt of the -- truth of yesterday's news and we are sure the people here, ten to one, are for prompt and effectual hostilities. Some newspaper comments, such as appear in -- the leading Democratic print of today, in New York, and the contemptible an' ti-patriotic criticisms of its contemporary Whig organ, do not express, the senti- ments and wishes of the people. Let our arms now be carried with a spirit --- which shall teach the world that, while we are not forward for a quarrel, Ame- rica knows how to crush, as well as how to expand!

JUNE 6, 1846.

ANEXATION.

THE more we reflect on the matter of annexation as involving a part of Mexico, or even the main bulk of that republic, the more do doubts—and obstacles resolve themselves away, and the more plausible appears that, at first blush, most difficult consummation. The scope of our government, (like -- the most sublime principles of Nature), is such that it can readily fit itself, and extend itself, to almost any extent, and to interests and circumstances the most widely different.

It is affirmed, and with great probability, that in several of the departments of Mexico - the large, fertile and beautiful one of Yucatán, in--- particular - there is a wide popular disposition to come under the wings of our eagle. The Yucatecos are the best and most industrious citizens in Mexico. They have for years been on bad terms with the central power, and have repeatedly reached open ruptures with the executive and the federal government. The new-Congress, wick the last accounts mention as having just assembled at Merida, the Capital, is acting at the present moment in a manner entirely independent of Me_xico - passing tariff laws for itself, and so on. Rumor also states that a mission has been, or is to be, despatched to the United States, with the probable object of treating for annexation or something like it.

Then there is California, in the way to which lovely tract lies - Santa fé; how long a time will elapse before they shine as two new stars in our mighty firmaments?

-Speculations of this sort may seem idle to some folks. So do they not, we are assured, to many who look deep into the future. Nor is it the much

condemned lust of power and territory that makes the popular heart respond the idea of these new acquisitions. Such greediness might very properly be the motive of widening a less liberal form of government; but such greediness is not-ours. We pant to see our country and its rule far-reaching, only inasmuch as it will take off the shackles that prevent men the even chance of being happy and good -as most governments are now so constituted that the tendency is very much the other way. We have no ambition for the mere physical grandeur of--this Republic. Such grandeur is idle and deceptive enough. Or at least it is--only desirable as an aid to reach the truer good, the good of the whole body--of the people.

JUNE 19, 1846.

The Oregon Boundary dispute.

"OUR FLAG IS THERE"

We have run up our beautiful new flag on the staff at the top-- of the "Eagle building", today, for that the Constituted Authorities of our -- country- a noble Democratic President, and many noble Democratic Senators-- have ratified a certain treaty, the effect whereof is, no prospective war. We hope our "Fifty-four Forty" friends will not grumble at this. We, too, would-- have marched up to that line if we could have gone there. But what is decre-- ed, is decreed.

The american flag, Ah, its bound folds are destined to float,-- yet, - and we, haply, shall see them - over many a good square mile, which now owns a far different emblem; Our flag is "that", as a token (for one -- thing) of the principles of our journal, and all connected with it -which we -- feel a pride in thinking are of the True American Stamp; We intend to roll its gay colors to the breeze, on all fit occasions - our patriotic anniversaries - the visit to Brooklyn, of distinguished men, and so forth.

JULY 7, 1846.

OUR TERRITORY ON THE PACIFIC.

HOWEVER soon the passage-at-arms between this Republic and Mexico, be closed, we hope - since things have resolved themselves into the state they now hold- that the United States will, (in some way) fix their mark of - ownership on the American coast of the Pacific, down a bit below our old boundary. California, or rather Upper California, stretches between the 32d and 42 degrees of latitude on this coast: and here is the proposed field of Colonel Stevenson's expedition. That stretch is irrigated by two great rivers, the Buenaventura and Timpanegas, between which lie St. Francisco, (on the later river), and Monterrey. Even at this moment, the Star Spangled Banner may be floating -- from those towns.

We love to indulge in thoughts of the future extent and power of - this republic - because with its increase is the increase of human happiness and liberty. - Therefore hope we that the United States will keep a fast grip on California. What has miserable, inefficient Mexico - with her superstition, her burllesque upon freedom, her actual tyranny by the few over the many - what has she to do with the great mission of peopling the New World with a noble race? Be it ours, to achieve that mission! Be it ours to roll down all of the upstart - leaven of old despotism, that comes our way!

OCTOBER 13, 1846.

THE VICTORY

UPON close examination, Taylor's capture of Monterrey on the 24th ult, appears to be a greater achievement even than his victories at Palo Alto and La Palma. Storming an army of double his own force - that army posted in the most advantageous manner, with inexhaustible ammunition, and every thing in the world to make them "hold out" - and the inflexible perseverance of his troops day after day until triumph was accomplished - make a fit conclusion to the previous operations of our soldiery on the Rio Grande! It is another clinching proof of the indomitable energy of the Anglo-Saxon character; and were it not that so many gallant men have been struck down in the battle, would afford cause for unmarred exultation! But war is a dreadful evil, in any event - and under any circumstances - and we hope (and feel confident) that the government of the United States will bow sufficiently to that public opinion which over the whole civilized world is arrayed against war, except on an extreme contingency, as to leave no way untried to stop this contest of ours with Mexico - and allow the United States to pursue its peaceful conquests - which are far grander - and more blessed and more enduring than any conquests of force.

OCTOBER 14, 1846

GENERAL TAYLOR

The more we hear and read of this man, the more we think he in -- many respects resembles Washington. In moderation, in the most immovable firmness in caution, in a fatherly regard for his troops, --and, we may add, in a repugnance to carry out the results of war to an extreme of severity against the enemy-- it is not too much to say that our Commander on the Rio Grande, emulates the Great Commander of our Revolution. The former prefers--like the latter preferred-- to-- effect positively a measured advantage, rather than grasp after a more brilliant one, and run the risk of losing all, and certainly of losing much; he prefers substance-- to mere glory -- is not ashamed to be generous to a weak foe--seeks to blend in all his acts, a due forbearance -- which is so difficult, with the emphatic movements required in our Mexican campaign.

Some of our contemporaries are vexed because General Taylor did not-- make sharper terms with the Mexicans at Monterrey, did not, (we suppose) signalise his victory with more carnage, and glut the cravings of a bloody appetite with a greater infliction of death and disaster. It is a sad commentary on public gratitude for public services that these complaints are so open and cool; for-- General Taylor's services might entitle him to a little of that forbearance due even the mistakes of such a man. But that General Taylor has made the least mistake in granting the terms he did grant to Ampudia, it is idle to assert, it is idle--or rather it is presumptuous--for any one, distant from the field of operations, and knowing-- little of many hidden influences which doubtless had a potent bearing there to put forward his flippant criticism on a man who has sho,

wed such masterly qualities for his position, as General Taylor has showed.

We honor General Taylor the more that he granted generous terms to a foe in his power—that he preferred all the solid results of a sure and less bloody triumph to the more brilliant contingency of storming the citadel, of immense slaughter on both sides, and taking a ponderous army prisoners of war. What could he do with prisoners twice the amount of his own force, and in an enemy's country? It would look very showy in print to tell about the deadly struggle, and the triumph that would afterwards have followed; but we for one, prefer the quieter and surer plan which Taylor decided on, —and we honor him, that he chose that nobler course —which a commoner here doubtless, would not have done.

NOVEMBER 16, 1846.

ABETTING THE ENEMY

THE New York Tribune in its erewhile way, is leveling sarcasm at the Army, the Navy, the advance of the American cause, and every successive -- progress of our brave fellows, at the south-west; the damper at Alvarado is meat and drink to this anti-American print! It chuckles over it, and launches dirty sneers at our officers and men!

As to opinions about the origin of the war--or opinions about the greater or less wisdom of our suing for peace--every man has a right to his own. With the views we hold about moral independence, we should be the last person to find fault with another person for expressing honest notions on those points, wheter they coincided with ours or not. But these sneaking innuendos which the Tribune is --- throwing out day after day--its open advocacy of the Mexican cause-- its virulent-- venom on everything appertaining to the American side-- comprise a dastardiness.-- which outrages all the decency that should be observed by the conductor of that-- print, as an editor of a print, or an American citizen! The Great Constitution--- which he impudently appeals to in these very attacks, makes but one crime, which it individualises as treason--and in its worst phase that is the very course now pursued by the Tribune:

We, too, abhor war, as much as the editor of the Tribune. We bow-- to the beauty of peace, not in the abstract, merely, but as a rule for practice for nations and individuals-- for our beloved Republic, above all other nations. But is that any reason for insulting our native land, and her brave, ill-paid soldiers and

sailors? Is that any reason for painting up in the most seductive colors everything appertaining to our foe, and by contrast making gloomy everything that is of and with us? Is it merely to make party capital?

DECEMBER, 5, 1846.

THE COMAND OF THE AMERICAN ARMY IN MEXICO.

-ONE of the New York prints states authoritatively that Gen. Scott-
"is to take supreme command in Mexico". If this is true, public sentiment, which
will be outraged by it, will not be slow, we opine (and hope) to express its di-
approval. Taylor has from the very beginning shown the rarest and most needc-
qualities for the very difficult post of American commander in Mexico; qualities -
which have left nothing to be asked for more, from him--He is "one of a thousand"
He has gained the admiration not only of his country, but the world. And at this
crisis in our dispute, with our southern neighbor, to allow any consideration fore-
ign to the issue, (the historical reader will remember Gates movement in our Revo-
lutionary contest to supersede Washington, to displace him from the chief com --
mand, is a defiance not only of policy, but, as we intimated of a most righteous
public sentiment.

It is probable that such objections as these may be answered by refe-
rence to "the rules of the service", to precedent, or some such way. This was the
way of the Dutch princes whom.

Napoleón always defeated, but who consoled themselves with the re-
flection that their tactics (therotically) had been unexceptionable --and that according
to all the rules ever laid down in books, they ought not to have been defeated.--
We plain civilians are not soldiers enough to know the war articles. But we know--
enough to tell who wins the most battles--who is likely to save us from paying the-
expenses of a long Tedious war through our taxes (for to that complexion must it come

me at last). We know that while Gen. Scott has danced attendance at Washington, and moved in slow state from city to city in the north, when he should have served his country in the south—Taylor and his gallant captains and equally gallant men, have achieved the most brilliant deeds recorded in the annals of modern warfare! have sustained the name and rights of their country in a manner to entitle them to a thousand-fold more reward than their paltry pay, and the fleeting mention such as this they now get!

DECEMBER 16, 1846

("THE MOST. BLOODLESS" WAR EVER KNOWN)

AMID the thoughts called up by the fact that there is a state of-- war now existing between this Republic and its nearest neighbor, it must not be-- forgotten that this war is the most bloodless one thus far, (in proportion to the-- scope it has had in object and action) that ever was known on earth! Counting-- all the battles that have been fought--and all the numerous skirmishes and forays-- probably not a thousand lives have been lost. And this is the more strange, when-- we remember the magnitude of the victories gained--some of which rival the fights of old in Grecian passes, and proudest examples of Latin valor: (of course it -- must be borne in mind that we are forming our calculations of the loss not from-- the exaggerated rumors--such as those which came at the first blush).

Just reflect for a moment on the attitude held at this time by the-- United States forces in Mexico, toward the people--and the soldiers and the natives. Why, that is not war: Many classes in what is called a peaceful community, have and do greater bitterness toward each other, than the Yankee army and the Mexi-- cans--the larger portion of them.

... We love to record these things, because we love to record all-- signs of ameliorated humanity. Will not the future effect of even this war extend-- the area of Peace Principles--and hasten the advent of that holy era when all --- swords shall be beat into ploughshares and spears into pruning-hooks?

JANUARY 4, 1847

THE WAR

SPECULATION on what will probably come to pass in the further--
 action of the Mexican War--what the Governments intend to do, and what Gen.-
 Taylor ought to do--are so numerous and common, not to say idle, that the Bro-
 oklyn Eagle may well be excused from contributing its mite to the general stock;
 especially as it doesn't pretend to have the gifts of prophesy or omniscience. One-
 thing, however, quite all will agree upon; and that is a devout wish for the ve-
 ry earliest possible honorable PEACE. It needs at this age of the world, and in-
 this land, no labored argument to prove the long list of monstrous evils that come
 in the train of War--how every beautiful doctrine, every Democratic reform, on --
 which the ardent hopes of the Philanthropists of this age are fixed, will under the
 influence of War, as a growing tree, through whose verdure sweeps the hottest fla-
 me!

We among the rest, have upheld the President and the progress and--
 action of our gallant troops on the Rio Grande, and the justice of the cause of --
 the United States. We do so still, Mexico has just as surely been the aggrieved, for
 long long years past, toward us, as that God rules Heaven. And as to all this par-
 ty balderdash of the Whigs against the Administration, for the most contemptible--
 purposes of demagoguism,--taking the sacred mantle of Peace--preaching, to cover--
 their real purposes of selfishness and spite--it needs no answer--the future will set--
 it right. But the time has arrived when all citizens should speak candidly and --

firmly on this subject of the Mexican War. Let it go no further! Enough has been done to revenge our offended honor. The Mexicans have been punished enough.

APRIL 3, 1847.

HONOR TO THE HERO; THE BATTLE OF BUENA VISTA - BRIGHT AMONG THE
 BRIGHTEST EMANATIONS OF AMERICAN GLORY.

We might, not improperly, (indeed in some points it would be better to do so,) give the following brief string of dispatches and letters, without a word of comment. And yet we cannot refrain from such comment—from throwing our little mite in the rushing flow of a nation's thanks to the noblest of living generals, and the bravest of armies; The following short letters, too, form one of those few grand histories written in a single page, involving an event so august that the book-man's art but mars, by the addition of mere style and rounded periods, its great proportions; They will live—this battle, and the victor in it—on the enduring records of our Republic and among the favorite and most turned to of all; Of the prodigiousness of the triumph, no further proofs are necessary than three very simple, crisp, laconic ones: first the Mexican leader's summons to surrender— 2nd. the three line-answer of the American general— 3rd, the result. A linked trinity, this, which stands at least on as high a platform as the classic "Veni, vidi, vici" of the Latin hero.

Five to one! only think of it; And the larger number the flower of—their nation, splendidly appointed, swelling with elated thoughts, and spurred on by the thought of vengeance for former defeats; And the smaller cut off from all communication with their fellows, unused to military obedience, lately familiarized—with discipline, and pressed with the consciousness of such inferior strength And to achieve a complete triumph under these circumstances; Do we say too much, then,

in uttering what is the national utterance, "HONOR to the HERO the Bold and True?

Then the modesty of the man, in the very hour of this triumph. — War's annals present to such brief, terse, comprehensive but unflorid dispatches as those whereby Gen. Taylor announces to the government, his movements and his victories. Look at his reply to Santa Anna's summons; it is a bit of shaft-like, simple grandeur, that has no equal;

Whatever may be said of the evil moral effects of war, it seems to us plain that such events as this victory at Buena Vista, and our former victories in Mexico, must elevate the true self-respect of the American people to a far higher point than heretofore. Because, with all the charge of vain glory made — against us by foreigners, our people do not hold that heightened self-respect, becoming to such a great nation; as ours really is. They do not seem to believe our first-class claims sufficiently proved; and though we are not of those who think that mere military superiority is by any means the principal part of such proof, it cannot be denied that unsurpassed brilliant successes in war — and continued ones, — too go far toward lifting up that desirable tone. Our naval victories in the last war with England, made a great revolution in the provincialness that had still lingered in the then new-fledged Republic.

APRIL 16, 1847

AN EMANATION OF BROOKLYN PATRIOTISM - MEETING OF CITIZENS IN--
FRONT OF THE EAGLE OFFICE TO TESTIFY THEIR SENSE OF OUR BRILLIANT --
VICTORIES IN THE SOUTH-WEST.

One can hardly say that the citizens of Brooklyn have not their goodly share of patriotic spirit; for the way they collected around our office last evening (15th) to join in Testimonials of praise to our countrymen's glorious achievements in Mexico proved the contrary; At a given signal, a little before 8 o'clock, the whole broad front of the building, in not more than the space of three or four seconds, was changed from total darkness to a blaze of light. A transparency, inscribed with the now historical names of PALO ALTO, RESACA DE LA PALMA, MONTERREY, BUENA VISTA, and VERA CRUZ, shone clearly from the second story, and evinced to the multitude in front the reason of the proceeding

There is hardly a more admirable impulse in the human soul than patriotism. And although it may sometimes be awkward in its development, or may go to extremes, it is in those respects like all other good qualities of human character; and one can respect the motive, even if the style of displaying it be not brilliant. Thus we admire most the patriotism of what are called by some "the common people", who form the great bulk and strength of the state. It is the custom of certain financial gentlemen plume themselves on a sort of abstractedness from such common traits; and they like better to stand upon their philosophy, and even lean to the other side from that of the countrymen, in order to show their miserable "independence". This is a wretched ambition and unworthy any ample mind. One's country, it is true, cannot always be perfectly just in every motion-

and action—neither can one's parent or wife, or dearest friend. But to go against either of the latter, to revile them, or to oppose them, were hardly more infamous than to revile or oppose the cause of one's native land. And cold must be the pulse, and throbless to all good thoughts — no true American's will it be which cannot respond to the valorous enterprise of our soldiers and commanders in Mexico. Nor does this pride in our victorious armies involve the least indisposition to the earliest possible honorable peace with Mexico. Heaven grant that we may now — have peace; For with all the trophies our armies have gained, we can still say — so with the most earnest soul. But it must be remembered that the desire on the part of our government for peace with Mexico, must be met with a willingness — for peace on the part of Mexico herself. Until that time arrives, the war is unavoidable.

JUNE 21, 1847

LENGTHS OF WHIG PARTIZANSHIP INFAMOUS CHARGES;

The dirtiest and silliest imputations are found, now and then, in some of the Whig papers. What, for instance, may be fairly thought of the monstrous charge contained in the following extract from the New York Tribune, of this morning? That print is speaking of the battle of Buena Vista, and says:

It was a part of the programme of the President and his cabinet that Gen. Taylor should suffer defeat in order to flatter the Mexican pride and induce the nation -- to peace.

Is it possible that such scoundrelly charges are made by an American? Why, they would disgrace even those English libellers, in the London prints, who have lately been inventing and arraying all sorts of falsehoods against us; . . .-- But hear the (editorial of the) Tribune again--where he says that, in the matter of battles between Mexico and us.

The president looked on the contest with a feeling of perfect indifference as to its termination.- Santa Anna or Gen. Taylor- he did not care which was victorious. "The free and gentle passage of arms" of Buena Vista, he had provided for the combatants:-- he was not responsible for, nor interested in, the result.

The black mouthed libeller! He who could utter such an imputation-

against the President of the United States is unworthy the name of American; Just think of it a moment reader: Whig reader even, if you be so! It means that Mr. Polk, the man entrusted with the rule and responsibility of these weighty movements, is not only heedless to his great duties, but that he wishes the Mexicans to defeat our armies and slaughter our fellow citizens, and, if possible cut down the high glory of our arms- for what? O, that a mean and petty and most vile -- party object may be attained; Said we too hastily that the man who could utter such charges against the Commander-in Chief, deserves not the name of American; What he does deserve, we will not put in our columns; for the words it would require could not fail to go as far beyond the limits of decorum, as the act which invites our remarks is beyond all patriotism, decency, and common truth.

We noticed, too, a day or two since, a deliberate transcript in the leading editorial of the New York Gazette and Times- (a miserable abortion of -- Whig-Nativism-mongrel in every good thing and specific only in its bigotry and -- meanness) --we noticed the taking bodily of nearly a chapter from the Sacred Scriptures, all charged and primed as against the President and Democratic Party! The-- connection of the thing was vague at the best; but by the editorial comments, the reader was made to understand that those extracts from the Bible evinced how Mr. Polk wanted to kill off Gen. Taylor and his countrymen: pretty much, indeed, in the same spirit as the Tribune's charges, before mentioned. This was blasphemous; but what do such creatures care about the means they use to make a little wretched capital? In this instance, however, they are reckoning without their hosts; for the masses of the Whig Party have American hearts, and will hardly brook such foul-- and infamous insults to the nation, through its representatives.

September 23, 1847

WHEN WILL THE WAR BE ENDED?

A question which any one may ask, but which no one can answer. — of this however, we are sure, that ordering out ten thousand men at a time, wont do it. Let fifty thousand fresh troops be raised and sent forward with all possible— despatch, and with those already there something may be done to show the Mexi— cans that we are in earnest. This talk about a peace treaty is all moonshine, un— til we are able to protect them from their own military tyrants; and secure their— property from military seizure, or the plunder of guerrilla robbers. We must make our country respectable—we must make our possession of the country safe to the— people, and give them security in the pursuit of their lawful occupations, and in— their trade and traffic with our Army. It is idle to garrison a town with ten or — twenty or five hundred men while as many thousand of guerrillas, the finest horse— men riding the finest animals in the land, are sweeping around the place to pounce upon them, and having intercourse with them—whenever a dozen yards from the — walls.

We do not know what is the expectation or purpose of the govern— ment; but we are persuaded that if the work is well done, it must be quickly done. Every body knows we can take possession of the country. But this is not the thing. We must hold possession, and so manage that they must stay beat. This cannot be— done with 12 or 30,000 men, in the midst of a population of seven or eight million. It cannot be done by barely keeping open our lines of communication. We must — protect the people, inspire them with confidence in our permanent power—power for the future as well as the present. We must clear the country of robbers and milita— ry usurpers; garrison the large towns with large and efficient forces, which shall—

make all the surrounding regions feel secure. We must make the intercourse and -- trade of the interior with ports of entry perfectly safe, so that the goods imported may find a market, without the purchasers fearing to be lassoed on their return, -- for having dealing with the "Yankee heretics and robbers". The miserable cry of -- expenses and running the country in debt is too late now. Every copper saved in this way costs a dollar in the end, and only protracts the war. God knows we have no love for this or any other kind of war; but we know that this temporising, -- delaying, negotiating, peace-begging policy with an ignorant, prejudiced, and -- perfectly faithless people, is not the way to end the contest. There is no middle -- course -- either we must back out of it entirely, or we must drive it through with a vigorous hand.

General Scott may enter the capital, but he will find nothing there, we fancy, but empty houses, deserted cathedrals and churches, and plenty of beggars, thieves and assassins -- and all he can do with his present force, is to turn -- around and march out again. And General Taylor can do the same at San Luis. And what then? Where is the government, the treaty, the peace so long promised? and even if obtained, how long will it last?.

Our prophecy from the beginning has been: place 30,000 disciplined troops at Mexico; and as many more on the lines of communication with Veracruz, and the Rio Grande. Under the protection of these let the peace party (which embraces the best part of the citizens, though they dare not speak as matters stand -- now), establish a government, whose efficiency and permanency shall be guaranteed by the United States. This will bring out enterprise, open the way for manufacturers and commerce, into which the immense dead capital of the country will find its -- way, as soon as its owners can be assured it will be free from seizure and forced-

loans. Agriculture will develop the natural resources of the country, really one of the finest in the world, after all; and the increase of products and of trade will—react in the increase of enterprise and of an active and business population from—abroad.

Then at the end of this will come an— increase of printing presses, papers, books, education and general intelligence. and lastly, the happiness of the masses, now so sunk in ignorance and superstition.

To accomplish this may require the force above named for years,-- though it may be gradually lessened as confidence and security are established. To accomplish this will cost millions, but it will abundantly pay. This is the best kind of conquest; and so doing, in the end we shall have a sister Republic, whose alliance will be both an honor and a source of strength.

NOTE.— The above article was written antecedent to the late battle and victories. But the same views are entertained still; and little hope exists in— our mind from any "patched up" peace.

DECEMBER 2, 1847

MR. GALLANTIN'S PLAN OF SETTLING OUR DISPUTE WITH MEXICO

The morning papers are criticising at some length a pamphlet lately-- written and published by the venerable Albert Gallatin on the subject of our difficulties with Mexico, and what he thinks the proper way of settling them. According to the aged writer, we United Statesers must give in everything-- acknowledge, in amount, that the Nueces is the southern boundary of Texas. Recall our -- troops from Mexico--and, in every material point, act as the vanquished and powerful one. For our own part, we do not hesitate at once to disagree from every position taken by Mr. Gallatin, as regards the proper way of ending the war--and the measures to be taken in regard to the territory, indemnity, and so forth.

The past is the past. As to the origin of the war, and the way it came to be a war, and all that, argument and discussion would be both useless-- and unprofitable. Our troops have fought hard--contested battles, and have gained signal triumphs over vastly superior forces--and paid dearly, too, for some of their triumphs. They do occupy the enemy's capital, as ruler there. Large and populous as the nation of Mexico is, it cannot make headway against them at all. It is for us, then, after paying the priceless value of so many noble lives, and of so much bloody toil, to lose the fruits of victory? It is for us to yield every thing? We-- say no; there is no need of it, on any consideration.

For our part, and we believe we speak the popular feeling, we -- believe that very large accessions of fertile territory will be made to our beloved Republic, as a sequence of this war. We have already had all the bad: let us now follow with the good. If we do not, we shall be fools indeed. Not that we join--

in what seems to us the unreasonable cry of "annexing the whole of Mexico" -for we believe that such a superlative doctrine is likely to defeat all, because it --- grasps too much, and may thus get none. But we could hope that from this time-- forth, the government and the Democratic Party might take open and avowed --- ground to this effect: that the yielding us of an ample extent of Mexican northwestern territory should be an indispensable condition of peace.

We have lofty views of the scope and destiny of our American Republic. It is for the interest of mankind that its power and territory should be extended - the farther the better. We claim those lands, thus, by a law superior to parchments and dry diplomatic rules. What has Mexico done with them, or for them? Those lands would in due time become independent States, too, like the rest; for we have no vassal provinces, like the monarchies of old Europe. We do not take them to be our inferiors in any respect, but to be our equals. And future generations, thousands and millions of men, appear in the dim light of coming years, to endorse our claim.

CAPITULO IV

WHITMAN Y EL TRASCENDENTALISMO

Receive, dear Master, these statements and assurances through me, for all the young men, and for an earnest that we know - none before you, but the best following you; and that we demand to take your name into our keeping, and that we understand what you have indicated, and find the same indicated in ourselves - and that we will stick to it and enlarge upon it through These -- States.

Carta de Walt Whitman a Ralph W. Emerson¹

No sin frecuencia, en la historia del pensamiento americano se incluye a Walt Whitman entre los trascendentalistas. Whitman, de hecho, nunca perteneció al grupo de amigos que se reunían en la casa de Emerson, y que se llamaron los trascendentalistas, ni era tan rebelde como ellos. Sin embargo, el impacto del movimiento trascendentalista, muy en especial, el trascendentalismo de Emerson, fue tan fuerte - y tan importante en su obra, que Leaves of Grass y Democratic Vistas pertenecen, en términos generales, a la ideología trascendental. Whitman nunca reconoció esta deuda, inclusive, en una época pretendió no haber conocido la obra de Emerson hasta - - después de la publicación de Leaves of Grass. Sin embargo, él hizo una reseña de una conferencia de Emerson, "Poetry of the Times", el 7 de marzo de 1842 en el "Aurora"². El artículo suyo empieza diciendo que los "trascendentalistas" tuvieron casa llena. -- Dado que no hace ninguna aclaración respecto al término "trascendentalismo", quiere decir que tanto para él, como para sus lectores, era una palabra de uso común. Ahora bien, Emerson debe haber sido tan conocido y tan importante para Whitman, que se --

apresuró a publicar en su segunda edición de *Leaves of Grass*, una carta elogiosa, que el trascendentalista de Concord le había enviado. ¿Pretendía Whitman aparecer a los ojos de los lectores como un trascendentalista? Es difícil pensar esto ya que él consideraba que su obra era la nueva Biblia, y así con ese nombre se refirió a *Leaves of Grass* muchas veces. Sin embargo, sabemos que Whitman estaba familiarizado con el trascendentalismo por la presencia de esa "doctrina" en su obra. Aunque el movimiento trascendentalista, en cuanto a sus miembros, estuvo restringido a la Nueva Inglaterra, sus repercusiones vibraron en todos los Estados Unidos, y aún se escuchan sus ecos.

La "escuela" trascendentalista surgió como una protesta contra lo que Emerson llamó el cadáver del Unitarianismo. Si el carácter eminentemente religioso del trascendentalismo se desconoce, es porque en la actualidad se lee poco a la mayoría de esa escuela, y los que sí son conocidos como Emerson y Thoreau, prefirieron el lenguaje de la literatura o la terminología filosófica a la expresión teológica. El Unitarianismo fue la culminación de una lucha contra el puritanismo. Los trascendentalistas se rebelaron contra el Unitarianismo porque consideraron que se había fasilizado. Ellos pretendían lograr, mediante la disciplina de sus intuiciones, una relación directa entre el alma y Dios, que el sensualismo de Locke, base del Unitarianismo les impedía. Esta relación directa entre el alma y Dios debía no sólo "trascender" los caminos ordinarios de la comunicación sino también lo eclesiástico, incluyendo al clero y a las escrituras. Emerson hablaba de un "partido del Futuro" que acabaría con el "partido del Pasado". En su "Discourse of Matters Pertaining Religion", Theodore Parker, al analizar la historia de la Nueva Inglaterra, le asignó al grupo de trascendentalistas un lugar importante en el curso del pensamiento americano. El profesor Andrews Norton, de la Harvard Divinity School, los llamó pública y privadamente "infieles". Esta acusación en la Nueva Inglaterra no podía tomarse a la ligera. Más - -

grave aún era que procediera del cabecilla de los Unitarianos, quienes durante décadas habían sido acusados de ser tan herejes que ya no tenían ni idea de lo que era la herejía. Además era un hombre respetable: no dado ni a los insultos ni a los atropellos sino a la disciplina y a la dignidad. Protestó Norton porque los rebeldes eran discípulos suyos y productos de su institución. La palabra "infidel" pronunciado en la Nueva Inglaterra invocaba supresiones, potibulos y muchos umbres enardecidas. Sin embargo para él, los trascendentalistas era culpables exactamente de eso, de "infieles". Lo que esos "infieles" aseveraban es que el hombre tiene una capacidad intuitiva para erodirse de la verdad y para adquirir un conocimiento seguro de un orden sobrenatural que está más allá del alcance de los sentidos.

La teoría del conocimiento del trascendentalismo, señala que el hombre no está limitado, como en la epistemología de Locke, sino que posee un dispositivo mediante el cual puede alcanzar un mundo que está más allá de los sentidos. Este dispositivo es ontológica y con él cualquiera puede penetrar hasta Dios. La mente, dice Parker, en su ensayo sobre el trascendentalismo, no es una tábula rasa a merced de lo que las sensaciones escriban en ella, sino un principio activo, que engendra por sí mismo ideas cuando los sentidos le ofrecen la ocasión. Dice que así como el cuerpo tiene unos determinados sentidos, así hay una mente o alma con unos determinados poderes que permiten la producción de ideas y sentimientos. Los trascendentalistas sostenían la idea "democrática" de que como todo ser humano es igual a cualquier otro ser humano debe tener los mismos derechos y las mismas libertades. Según la doctrina trascendentalista, el hombre, a priori, reconoce la uniformidad de la acción de la naturaleza y, a priori, sabe que sus leyes son universales.

En política, el trascendentalismo no parte sólo de la experiencia sino de la conciencia, no sólo de la historia humana sino de la naturaleza humana. El trascen-

dentalismo apela a la justicia natural, al derecho natural, a la justicia absoluta, al derecho absoluto. Esta apelación es posible porque todo esto se encuentra en Dios, y Dios es el conducto mediante el cual se recibe la justicia, el derecho, la conciencia y el sentido moral. Tener conciencia es tener conciencia de Dios. Esta conciencia en política y en ética es a priori.

En ética el trascendentalismo afirma que el hombre posee facultades morales que lo conducen a lo justo; que por su propia naturaleza tiene la facultad de reconocer lo justo de lo injusto, y de distinguir el bien del mal, y tener certeza de ello. Nadie, según esa escuela, tiene que responder por sus actos justos, sólo por los injustos. La conciencia de todo hombre es la pauta de la conducta moral. En cuestión de moral la conciencia es clara y absoluta, y se puede depender de ella como se depende del ojo para los colores y del oído para los sonidos. El sistema trascendental de moral se funda en la naturaleza humana, y en el sentido de justicia absoluta. Cada quien debe respetar su propia naturaleza y debe ser siempre un individuo íntegro y responsable. Ceder la individualidad es traicionarse y traicionar. El respeto a la individualidad es el principio del orden y de la dignidad. El respeto a uno mismo y a los demás permite que se sea simultáneamente individuo y hombre social. El equilibrio entre estas dos maneras de ser consiste en que el yo siempre sea yo, y el tú, tú.

El trascendentalismo reconoce en la naturaleza del hombre una facultad religiosa a través de la cual se tiene conciencia de Dios. La fe religiosa es pues la acción normal de toda la naturaleza espiritual del hombre. Donde termina el entendimiento empieza la fe, que es la comunicación con Dios. Esta forma de religión es natural en el hombre. Es natural porque la idea de Dios, es una idea filosófica dada a la conciencia a priori; esta conciencia es el conocimiento de que el infinito es la condición del finito. La prueba de la existencia de Dios para los trascendentalistas,

es la existencia del yo. Dios existe porque el yo tiene conciencia de su finitud y de su dependencia, y esto presupone lo infinito y lo independiente. Dios es immanente a la materia y al espíritu pero lo trasciende todo. Esta trascendencia de Dios lo universaliza todo, y al universalizarlo lo hace compartir su perfección. El alma es divina en la medida que participa de Dios, y es inmortal porque Dios siempre hace las cosas de la mejor manera, y la inmortalidad es superior a la mortalidad.

La filosofía trascendentalista pretendía revisar la experiencia de la humanidad y a través de sus enseñanzas lograr un mundo donde no predominara un hombre sobre otro, ni una raza sobre otra, ni una nación sobre otra. Querían una iglesia sin tiranía dogmática, una sociedad sin miserias ni crímenes, un estado sin opresiones ni injusticias, un mundo sin guerras, donde el hombre no destruyera la obra y la labor del hombre; querían un mundo sin cortapisas a la libertad y donde la preocupación fuera el mejoramiento de la humanidad.

Estos eran los ideales de un grupo que la gente llamó los trascendentalistas: Ralph Waldo Emerson, Theodore Parker, Henry D. Thoreau, Orestes A. Brownson, Amos Bronson Alcott, William Ellery Channing, Margaret Fuller, llamada la sibila -- del movimiento, y muchos otros. Entre sí disientan en opiniones pero todos estaban de acuerdo en tres artículos de su fé: 1) la divinidad de la naturaleza, 2) el gran valor del hombre como ser de la naturaleza, y 3) la capacidad del hombre para conocer la verdad directamente. Para todos ellos la realidad no estaba en el mundo de los sentidos sino detrás de él. Tal postura conducía a una metafísica idealista. El mundo físico era un fenómeno cuya esencia era el espíritu. El mundo de la materia resultaba en ocasiones tan irreal que Emerson dijo: "La circunstancia exterior es un sueño y una sombra"³. Dada esa vivencia que tenían del mundo, los trascendentalists intentaron penetrar las sombras y descifrar el sueño. El hombre para ellos era divina, por ser --

parte de la naturaleza, y porque ésta era divina. Los trascendentalistas eran rebeldes activos. No hay uno sólo de ellos que de hecho o de palabra no fuera subversivo. - Samuel May en un sólo mes fue agredido varias veces por muchedumbres enfurecidas - que lo atacaron por perorar contra la esclavitud. A Bronson Alcott le clausuraron su escuela de vanguardia por explicar los evangelios desde un punto de vista poco ortodoxo; Parker fue acusado por el gobierno de abstruir el cumplimiento de la Fugitive -- Slave Law - cosa que hacía y de lo que se sentía orgulloso; Thoreau fue a la cárcel - por no pagar impuestos a un estado que toleraba la esclavitud y se lanzaba contra México con afanes imperialistas, y hasta Emerson, que era el más mesurado de todos, protestó indignado contra la Fugitive Slave Law y cuando ocurrió la guerra con México.

Dada su rebeldía constante contra todo lo que les parecía corrupción, inmoralidad o injusticia, los trascendentalistas eran, según el propio Emerson, difíciles de trato, dados a la soledad, ajenos a todo tipo de sociedades, ya fueran filantrópicas o gubernamentales. Algunos, como Thoreau, se apartaron completamente de la sociedad. El se fue a vivir a una cabaña solo, en medio del bosque. Otros fundaron una comunidad semiutópica, la Brook Farm, donde vivió también Hawthorne. Durante una temporada los trascendentalistas contaron con una publicación propia "The Dial" dirigida por Margaret Fuller. El círculo no muy bien amalgamado de trascendentalistas abarcaba desde ermitaños hasta escritores combativos. Todo el movimiento tenía como centro a Emerson, "el Sabio de Concord". Todos coincidían en depositar su -- confianza en algo que no era un intelectualismo "árido", sino una especie de intui-- ción. Los trascendentalistas la llamaban intuición, penetración, luz interior o conciencia. Emerson explica el término de la siguiente manera:

"La mayor parte de mi auditorio sabe muy bien que el idealismo actual - tomó el nombre de Trascendental por el uso que a ese término le dió Immanuel Kant, -

de Königsberg. Kant refutó la filosofía escéptica de Locke, que insistía en que nada hay en el entendimiento que no haya pasado previamente por la experiencia de los sentidos, y demostró que existía una clase muy importante de ideas o formas imperativas, que no habían llegado por la vía de la experiencia, sino que la experiencia había sido adquirida a través de ellas; eran intuiciones de la mente misma, y él las denominó formas trascendentales. La profundidad y precisión extraordinarias del pensamiento -- de ese hombre pusieron en boga su nomenclatura en Europa y en América, de tal suerte, que todo lo que pertenece a la clase del pensamiento intuitivo recibe hoy comúnmente el nombre de Trascendental."⁴

El trascendentalismo más que un sistema filosófico o una doctrina sistemática del pensamiento era para los trascendentalistas una especie de evangelio, de reto, un fermento intelectual, estético y espiritual. Para Parker, el problema de la filosofía trascendental no es ni más ni menos que el de revisar la experiencia de la humanidad; examinar la ética con la conciencia, la ciencia con la razón; poner a prueba los credos de las iglesias, revisar las constituciones de los estados en relación a la constitución del universo; enmendar lo malo, proporcionar lo que falta a quien le falte, y mandar siempre lo justo. El trascendentalismo entrañaba, pues, un espíritu general de inquietud y de hostilidad a todo lo convencional. Cuando el estudio de la naturaleza se organizó y se recluyó a los laboratorios, los trascendentalistas perdieron interés y proclamaron que el reino del hombre sobre la naturaleza no llegaba a través de la observación. Esto no era un repudio a la ciencia en sí. La consideraban lo bastante importante para que no pudiera ser un sucedáneo ni de la filosofía ni de la religión, como la Ilustración había dictaminado. La conquista del hombre estaba para ellos encima y detrás de la naturaleza misma. La naturaleza servía como vehículo moral, no como datos pomenorizados suministrados por la ciencia. El progreso del hombre lo interpre-

taban como un desprendimiento de la naturaleza o regiones más puras. Su objeción principal a la observación científica y al descubrimiento de leyes internas de la naturaleza, era que ello implicaba un espíritu servil y obediente que nunca llevaría al hombre a su emancipación. Por otra parte, es comprensible que se opusieran, ya que una de las características de los trascendentalistas era su indisciplina teórica y su incapacidad para sistematizar metodológicamente sus ideas. Para ellos los sistemas -- eran cárceles de la libertad. Los trascendentalistas llevaban su necesidad de independencia al extremo de no querer reconocer más leyes que las suyas y se negaban a aceptar un mundo que no fuese aquel que estuviese "construido" para y por espíritus eminentemente individualistas que expresaran su soberanía sobre las fuerzas externas. -- Ellos eran soberanos porque Dios al cual reconocían como "over-soul", era trascendente por ser inmanente al espíritu del hombre.

Los trascendentalistas se oponían con firmeza a la mediocridad y a la vulgaridad, al sentido común y al conformismo. Veneraban la individualidad, pero no cualquier expresión de la individualidad, sino aquella que se manifestaba como finura y "cultura". Se les ha llamado los filósofos de la democracia, y en un sentido lato lo eran. Su amor por la libertad, su desprecio por las tradiciones, y su dedicación al -- cultivo de sus propios recursos, pueden interpretarse como parte del ideal democrático. Tenían una cultura sorprendentemente cosmopolita y ecléctica. Leían con pasión a los clásicos, las literaturas europeas y las orientales. Casi todos dominaban el griego y el latín. Sin embargo veían con recelo su dedicación a la lectura; sentían que -- algo había de traición a la autoconfianza. Justificaban su amor por la lectura diciéndose que esta enseñaba al lector a mirarse en una luz reflejada.

Lo que los trascendentalistas consideraban como el atrapello mayor a la individualidad eran las instituciones. Para ellos el pertenecer a cualquier suerte de --

organización social voluntaria, era una prueba irrefutable de dependencia. Veían con malos ojos a los "clubes" porque detectaban en ellas manifestaciones de afán de poder, cosa ajena a la vida del espíritu. Todo lo que era contra el individualismo -- estricto, les parecía un atropello al ser humano. El gobierno debería ser auto-gobierno, y nadie debía sentirse con el derecho de gobernar a los demás; tan atroz les parecía la imposición de una voluntad sobre otra, que consideraban que un individuo que deseara o pretendiera mandar a los demás, con sólo desearlo, atentaba gravemente contra sus congéneres. Desconfiaban, pues, de todas las organizaciones, y sólo toleraban las -- imprescindibles, las que se ocupaban de cuestiones materiales, y eso, en cuanto cumplían una función práctica; las reconocían como "condiciones" necesarias pero insistían que no había de intentar ver en ellas "base" alguna para el ser real.

De todas las instituciones -- para ellos -- las que menos se podían justificar eran las eclesiásticas, ya que al imponer dogmas y forzar su autoridad, atropellaban el espíritu que era el reino de la libertad. Whitman compartía esta opinión. En la Nueva Inglaterra, sede del trascendentalismo, era ya inútil intentar combatir el calvinismo; eso había sido la tarea de los unitarios. Hubieran luchado contra el Unitarismo, por clerical y conservador, si el problema de la esclavitud, para todos ellos -- un crimen nacional, no hubiese estado en su camino. Por eso no manifestaron tanto su anticlericalismo y antieclesiasticismo porque dedicaron sus esfuerzos a atacar la -- política del gobierno favorable a la esclavitud.

Ralph Waldo Emerson, como dijimos, fue siempre la figura central del -- grupo de los trascendentalistas. Nació el 25 de mayo de 1803 y murió el 27 de abril de 1882. Emerson encontró su camino de libertad con su teoría de la "auto-confianza" o confianza en uno mismo. Habiéndose emancipado en 1832 de las obligaciones y restricciones del ministerio unitariano, decidió, sintiéndose enfermo física y psi-

cológicamente, viajar por Europa.

Aunque el descanso tuvo que haberle sido muy provechoso, y aunque es posible también, que los trascendentalistas británicos, en sus conversaciones con él, hayan influido en sus ideas, al parecer, lo más importante de su pensamiento posterior fue que lo largo del trayecto, le permitió muchas horas de soledad, que dedicó a la meditación y a la introspección. Ese año descubrió el "arte de la auto-confianza". Aprendió a pensar y a actuar por sí mismo, y a encontrar distintos significados en las cosas. Este descubrimiento del sentido que para él tenían las cosas, este hacerlas --suyas de una peculiar manera, este apoderarse de ellas, él lo llamó "trascendental". El hallazgo de que él poseía una "capacidad" mediante la cual las cosas revelaban su sentido, un sentido del cual él podía apropiarse, lo llevó a estructurar -- por decirlo -- de alguna manera -- la teoría de que si esta "capacidad" se aplicaba como instrumento para llegar a las cosas, serviría como una técnica del conocimiento. Esta "técnica" -- la aplicó a cuanto había a su alrededor, igual a libros, a amigos o a hormigas, para -- indagar cuál era el significado que para él tenían. Al generalizar el procedimiento -- y al aplicarlo de una manera "consistente", surgió su "filosofía". Este conocimiento, o más bien, la conciencia de este conocimiento, lo hizo sentir que ya tenía su mundo propio y que ya estaba madura para comunicar su descubrimiento a sus compatriotas. -- Tenía que decirles que cada quien, siguiendo su propio camino, como lo había hecho él, podía lograr su mundo propio, que en última instancia era uno y el mismo para todos. El hallazgo de este método subjetivo fue para Emerson una salvación personal. -- Cuando hablaba de su método se transfiguraba. Nathaniel P. Willis quien lo escuchó dar una conferencia, escribió sobre Emerson lo siguiente:

"Es una voz que tiene en sí las espaldas de que él carece; que tiene pulmones mucho más amplios que los suyos; con un porte un garbo que el público nunca --

vió en él; con un puño para el que su propia mano nunca sirvió de modelo; y un aire de gran señor, que su aspecto exterior, provinciano, y sólo atento a las necesidades mínimas de la vida, no revelaba en modo alguno. No podemos imaginar en la naturaleza (que parece tener un tipo para cada cosa) nada que se parezca a la falta de correspondencia entre el Emerson que entra por los oídos, y el que entra por los ojos.⁵

A Emerson se le ha considerado como una institución americana, fundamentalmente por dos razones; él inventó un púlpito secolar, una técnica de comentarios, una sabiduría literaria que producía el efecto de que pronunciaba oráculos, y él, cuando dirigía la palabra, hablaba de hombre a hombre, nunca de hombre a masa, comunicaba sus experiencias personales a las experiencias personales de sus oyentes. Así pues, tanto por su forma como por su contenido fue muy bien recibido por un público a la vez acostumbrado y harto de los púlpitos ortodoxos. De él aprendieron otros la auto-confianza, el auto-cultivo, y el respeto por la individualidad.

El idealismo de Emerson no era ni platónico ni berkleyano, aunque los conocía a los dos. Las cosas no le interesaban ni en términos de esquemas universales ni en cuanto a su existencia natural, sino en los términos en que podían estimular la imaginación poética, a la cual él, y sus colegas trascendentalistas, llamaban razón o espíritu. Ese "espíritu" era doblemente subjetivo: era imaginación más que conocimiento, es decir poesía, no ciencia, y tenía por objeto reconocido, el auto-conocimiento. Era una síntesis de introspección y reflexión, y producía una auto-confianza y una seguridad en el yo.

"El tiempo mismo - dice Emerson - ve por nosotros, piensa por nosotros; es un microscopio, y la filosofía nunca la poseyó antes. La introspección es para nosotros lo que nunca fue antes para nadie. Y no se duda de que el momento y la opor-

tunidad son divinos. Aquel que represente el genio de hoy, dice, aquel que de pie - en la gran fisura del Pasado y el Futuro, entienda la dignidad y el poder de su postura, lo suficientemente bien, como para escribir las leyes de la Crítica, de la Ética y de la Historia, será reconocido, en la siguiente generación, como un hombre que no fue ni falso ni desdichado, sino que ocupará un rango inmediato e igual con todos los maestros que ahora reconocemos como tales."⁶

En ese sentido el erudito no es un pedante, sino la inteligencia delegada en él de la raza humana. Su pensamiento, por ser consciente, es representativo, en el sentido de que es pensado en términos de los más altos intereses del género humano, uno de los cuales es el individualismo. Para Emerson, el individualismo significaba - algo más que ganarse la vida y ser buen ciudadano. Insistió en puntualizar que para ser individuo se debe obrar de acuerdo con estímulos interiores y nunca en función de la opinión de la gente. Decía que la vida debía vivirse libre y genuinamente y jamás debe transformarse en un mero espectáculo para los demás. Aclaraba que nunca se - debía pagar por gozar privilegios cuando se era dueño de derechos intrínsecos. Concedía que ser individuo era difícil porque alrededor de cada quien siempre hay personas que creen saber lo que debe hacer o dejar de hacer. Decía que era fácil vivir acomodándose al ritmo del mundo, como también lo era, vivir de acuerdo con uno - mismo en la soledad; que el conformismo destruye la individualidad pero facilita la vida de los mediocres. Aclaraba que el no conformarse a las costumbres establecidas y a las creencias de los demás, es severamente castigado por el mundo, pues éste tiene aversión a la presencia y a la postura vital cuando estas son originales. Para ser individuo, decía Emerson, cada cual debe necesariamente tener confianza en su propia - dimensión humana. Además de ser independiente, cada ser humano, debe aprender a explorar y a explotar sus energías ocultas, su capacidad para progresar y para adqui-

rir confianza en sí mismo. Para lograr esto, decía, la mente debe permanecer alerta. Esto es posible porque hay un yo trascendental y universal subyacente en el individuo, como es la confianza en uno mismo que puede traducirse en auténtico individualismo. La "auto-confianza" de Emerson es una percepción y acción originales que permiten abrir los ojos más ampliamente para que abarquen la universalidad. Emerson reconocía que el resultado natural del individualismo era el que desembocaba en el egotismo. Esto era un peligro que debía evitarse, no permitiendo que el individualismo llegara a tal resultado. Para él es función de la cultura la de apartar al individuo de esa consecuencia, la de corregir la egotista teoría de la importancia del triunfo estrecho y egoístamente individualista, y la de encaminar a los hombres hacia normas adecuadas y hacia el ideal del individualismo.

Emerson creó un auditorio nacional para una religión de idealismo espiritual basada en la divinidad del hombre. Convocó a sus contemporáneos para que siguiendo su ejemplo, establecieran como él, una relación original con el universo. Una relación íntima, ajena a las tradiciones y a la historia, que debía tener como único punto de partida el yo y la confianza en sí mismo.

"Nunca - escribió Emerson - puedes alcanzar paz o fuerza alguna, hasta que no hayas depositado plena confianza en la constitución moral del hombre, y de ningún modo en un cristianismo histórico. La creencia que actualmente prevalece es un descreimiento en los hombres. Quieren a Cristo como Señor, y no como hermano. Cristo predica la grandeza del hombre, más nosotros sólo atendemos a la grandeza de Cristo."⁷ "El cristianismo histórico ha caído en un error que corrompe cualquier intento de comunicar la religión. Ha exagerado perniciosamente y todavía exagera la importancia de la persona de Jesús. El alma no conoce personas. Invita a todos los hombres a abarcar la circunferencia entera del universo... Busco un nuevo Maestro -

que siga las leyes luminosas de tal suerte, que vea como ellas describen un círculo perfecto... que vea la identidad entre la ley de la gravedad y la pureza del corazón, - y que demuestre que el Deber, la Obligación, es una misma cosa que la Ciencia, la Belleza, la Alegría."⁸

El hombre, decía, es un dios en ruinas porque ha perdido la comunicación y la inocencia. La base del hombre no es la materia sino el espíritu, y el elemento del espíritu es la eternidad. La poesía está más cerca de la verdad vital que la historia. El hombre, por esa vía, tiene acceso a toda la mente del Creador; él, el hombre es el creador de lo finito. Y así como cada mañana el hombre despierta de su sueño, un día despertará a la conciencia de lo infinito. El hombre del presente es el enano de sí mismo porque se ha restringido, porque se ha encogido; pero el día de su liberación volverá a ser la corriente vigorosa de la naturaleza. Del hombre brotaron el sol y la luna pero siéndolo todo, se convirtió en una gota. Miró el hombre la concha gigantesca que él fabricó y la ve tan colosal, que tímidamente adora su propia obra como si fuera ajena. El hombre se ha convertido en satélite del sol. Sin embargo, si un hombre se yergue y reclama con vehemencia su individualidad, todo el mundo caerá a sus pies. Y dice Emerson al hombre: "Todo lo que tuvo Adán, todo lo que pudo hacer César, todo eso puedes tener y hacer tú."⁹ El mundo, esa sombra del alma, como él la llama, es lo que da la conciencia de las dimensiones propias.

Emerson proclama que el hombre es divino y que todos los hombres están comunicados por un mismo fuego. Dice que cada quien debe escucharse a sí mismo - porque ya ha escuchado durante demasiado tiempo las cortesanas musas de Europa. - Anuncia que por primera vez existirá en la tierra una nación de hombres, porque cada uno creerá en sí mismo, y estará inspirado por el Alma Divina que inspira a todos los hombres. El no es un agricultor, o un boticario, o un médico, sino que es todo lo que

cualquier otro hombre es: sacerdote, maestro, profeta, estadista, soldado, etcétera. Y cuando el hombre aprenda a leerse a sí mismo, leera a Dios directamente, y esa hora será tan preciosa, que no podrá desperdiciarla leyendo las transcripciones de las lecturas de otros hombres. Cuando se comunique el hombre consigo mismo, se comunicará con el todo y la verdad será suya; y la verdad, dice, es más maravillosa que la afectación del amor. Y a esta comunicación, todos los hombres tienen derecho, porque cada hombre al nacer recibe como dote y como herencia a toda naturaleza. Y toda es suya, si el hombre así lo quiere, e incorporará el mundo en sí mismo, en proporción a sus pensamientos y deseos. Emerson dice que la naturaleza tiene los brazos abiertos, y que hay que dejar que los pensamientos igualen su grandeza. Para él la belleza de la naturaleza es divina, y lo divino no muere nunca. La belleza de la naturaleza se transforma en la mente, no como contemplación sino como creación. La creación de la belleza es lo que él llama arte. Pero la belleza para Emerson, no se produce en la singularidad sino en la totalidad. La naturaleza, dice, es una metáfora de la mente humana, un símbolo de la mente humana. El hombre debe hacer concordes, como el poeta, las cosas a su pensamiento. El verdadero filósofo y el verdadero poeta, son uno solo, y una verdad que sea belleza, y una belleza que sea verdad, es la meta de ambos. La relación entre la mente y la naturaleza, no es la fantasía de ningún poeta o la teoría de ningún filósofo, sino una parte del patrón creador de la mente y de la voluntad de Dios, y está, por tanto, al acceso del conocimiento de todos los hombres. Cada acontecimiento material, y cada cosa material preexiste en Ideas Necesarias en la mente de Dios. Las leyes del pensamiento son las leyes de las cosas. El hombre virtuoso, conocedor de la relación entre la mente y la naturaleza, puede llegar poco a poco al conocimiento de la ocul-

ta significación y al propósito del mundo. La naturaleza dice también, disciplina el entendimiento en las verdades intelectuales; así el espacio y el tiempo muestran la importancia de la diferenciación y la gradación, y enseñan que los hombres son seres individuales. La naturaleza disciplina también mediante las verdades morales. Los objetos de la experiencia sensible reflejan los juicios de la conciencia. Todas las funciones animales desde la de la esponja hasta las de Hércules, revelarán por insinuación o por imposición, las leyes del bien y del mal, reflejando los Diez Mandamientos. Los objetos naturales cuando han cumplido sus propósitos naturales, son nuevos todavía para este propósito moral, que es público y universal. Por último, la mente se disciplina para que aprenda a reconocer la unidad de la naturaleza, a pesar de la variedad de su contenido. Cada cosa del universo es un reflejo en miniatura del universo. La ley fundamental que existe por debajo de toda la creación, es una y la misma en todo. Cada criatura es sólo una modificación de otra; la semejanza que hay entre ellas es mayor que las diferencias. Para Emerson, hay una unidad tan íntima en la naturaleza, que esto implica que debe tener su origen en el Espíritu Universal. Esta unidad es descubrible tanto en los pensamientos como en las cosas. Para Emerson la coherencia sistemática de la verdad es: "Toda verdad universal que expresamos con palabras, entraña o presupone todas las demás verdades".

Esto lleva a Emerson a decir que la disciplina de la naturaleza conduce al idealismo, porque se puede dudar de la evidencia de los sentidos pero no de la permanencia de las leyes universales. Para él no se puede aseverar que la naturaleza tenga existencia material fuera de la mente, porque la verdad no se puede experimentar a través de los sentidos. Por eso, el Sabio de Concord, sale a predicar el evangelio del hombre, e incita a cada uno a asomarse a sí mismo, a ser único, a desafiar el mundo, y a ser en él, el mundo, el universo, Dios.

El efecto de los ensayos y las conferencias de Emerson en la juventud de su época fué de trompetería. Sus palabras eran música solemne que daba coherencia y sentido a la vida, que iluminaba las perspectivas vitales, que despejaba sus mentes de dudas, y que las empujaba hacia la luz universal, hacia ese todo que Emerson llamaba el "Over-Soul". Al oírlo o al leerlo sentían que ellos - cada uno por sí mismo podía ser su propio redentor y redimir simultáneamente primero su nación y luego al mundo. Emerson presentaba a Estados Unidos de una manera distinta a como estaban acostumbrados. Les mostraba un país albotado, injusto, arbitrario, rapaz, intolerante, descuidado, avaricioso, arrogante y presuntuoso, que carecía y necesitaba hombres como los que Emerson proponía. De qué se vanagloriaba el país? De extensión territorial, del telégrafo, del vapor, del gas y del eter. Sus inmensos aparatos mecánicos no eran sino juguetes grandes que espiritualmente no servían a nadie. "Que haya pear algodón y mejores hombres" era el grito de Emerson. ¿Quién dudaba de que el pensamiento era más poderoso que todos los bienes materiales y todos los adelantos científicos? Todo lo que se necesitaba era un grupo de hombres superiores que encausaran al país por el camino de la rectitud y la virtud, y Emerson invitaba a sus oyentes a que se entregaran a esa tarea. El camino, decía, es muy difícil, y justamente por eso, porque lo presentaba lleno de dificultades y obstáculos, sus oyentes se convencían de que era un hombre serio, que hablaba razonablemente. Les aconsejaba que se prepararan para los inclemencias del tiempo, para los padeceres de la pobreza, para que pudieran superar el desaliento de la fatiga, para que resistieran los insultos y las burlas de los que al verlos salirse del redil, los consideraban unos tontos y unos fracasados. No era fácil dejar los caminos por donde todos transitaban para lanzarse solos en busca de su propio camino. En el trayecto se rían asaltados por la duda, la incertidumbre, la inseguridad, la sensación de pérdida de tiempo, y muchas

casas más, que son el pago de los que se atreven a ser los directores de sus vidas. El premio de los decididos, de los valientes, consistiría en ejercer las funciones más altas de la naturaleza humana, que los elevaría de la estrechez a la universalidad. -- Ellos, cada uno y todos juntos, serían el verdadero ojo del mundo, y el verdadero corazón de la humanidad, al resistir los atropellos contra la individualidad y al hacer frente a la prosperidad vulgar que hacía retroceder a la barbarie.

Todo esto decía el Sabio de Concord, y con sus palabras conmovió primero a sus amigos, luego a sus oyentes y después a todo su país. Y fué este hombre, -- Ralph Waldo Emerson, quién envió a Walt Whitman la siguiente carta:

Concord, Massachussets, 21 de Julio de
1855

Estimado señor:

No estoy ciego al valor del regalo maravilloso que me ha enviado Leaves of Grass. La considero la obra más extraordinaria del ingenio y la sabiduría que nuestro país haya producido hasta ahora. Al leerlo me siento muy feliz, con la felicidad que nos proporciona la presencia de una gran fuerza. Responde a lo que siempre estoy exigiendo a una naturaleza que parecía estéril y evanescente, como si la mecanización sucesiva o un exceso de linfa en el temperamento estuvieran haciendo a nuestro ingenio occidental merquino y cioso.

Le doy mis parabienes por su pensamiento libre y original. Lo he disfrutado mucho. Ha encontrado cosas incomparables y dichas incomparablemente bien, como debe ser. Encontré la valentía del tratamiento que tanto nos deleita, y que solo puede ser inspirado por una enorme percepción.

Le doy la bienvenida en el inicio de una gran carrera, que sin duda ha tenido una larga formación para que así comience. Me restregue un poco los ojos para comprobar que ese rayo de sol no era una ilusión, pero el sólido sentido del libro es una sensata certeza. Tienen las mejores cualidades, es decir, fortifica y alienta.

Hasta anoche que ví el libro anunciado me enteré de que podía fiarme de que el nombre del autor correspondía a una persona real y accesible al través del correo. Deseo ver a mi bienhechor y me he sentido con muchas ganas de suspender mis tareas e ir a Nueva York a hacerle patente mi admiración.

R. W. Emerson ¹²

Para entender el entusiasmo de Emerson, independientemente del hecho de que era un hombre generoso, ni siquiera sería necesario revisar la obra de Whitman sino que bastaría asomarse al prólogo de Whitman a la primera edición de *Leaves of Grass*. Todo el prólogo parece, sino un resumen, si una exposición de las ideas de Emerson, especialmente las de su ensayo "The Poet". Whitman empieza diciendo que América no rechaza el Pasado, que acepta las lecciones con calma pero que esas lecciones deben ser superadas. En esto Whitman parece un poco más tímido que Emerson pero, como él explica, la herencia cultural debe ser el medio para superar a las demás naciones. Los Estados Unidos, dice Whitman, son esencialmente el más grande de los poemas. Esta teoría es similar a la de Emerson quien decía que la creación es poesía. "Los poetas americanos, dice Whitman, deberán abarcar lo viejo y lo nuevo, porque América es la raza de las razas... El poeta encarna la geografía y la vida natural, los ríos y los lagos... La expresión del poeta habrá de ser trascendente y nueva

...Si el poeta no muestra modelos superiores y no demuestra con cada acción suya su valía, no es el poeta que se necesita. El gran poeta desconoce la mezquinidad y la trivialidad. Si su aliento raza a algo que se pensó pequeño, esto se dilatará con la grandeza y la vida del Universo. Es un vidente, es un individuo, completo en sí mismo, no los detiene ninguna reglamentación, él es el presidente de la reglamentación. Lo que la vista hace lo hace él. .. De la visita procede otra visita, y del oído otro oído, y de la voz otra voz, eternamente curiosa de la armonía de las cosas con el hombre... Los mensajes de los grandes poemas a cada hombre y a cada mujer son: -- Ven hacia nosotros en término de igualdad, solo así podrás entendernos. Nosotros no somos mejor que tú, lo que nosotros encerramos lo encierras tú, lo que nosotros gozamos lo gozas tú. Creías acaso que había solo un ser Supremo? Nosotros afirmamos -- que puede haber innumerables seres Supremos... y que los hombres solo pueden ser -- buenos y grandes por la conciencia de la supremacía que llevan dentro... El alma -- dice que tú eres el Amo de los espasmos del cielo y de los estallidos del mar, eres el Amo de la naturaleza, de la pasión y de la muerte, y del terror y de todo dolor... -- (Los poetas) serán un Cosmos sin monopolio y sin secretos... Las ciencias exactas y sus movimientos prácticos no son cortapisas para el gran poeta sino su aliento y su -- apoyo... Se vuelve a la inocencia y a la desnudez... Toda la teoría de lo sobrenatural y todo lo que se ha deducido de ella se evapora como un sueño. Lo que ha pasado, lo que pasa y lo que pasará, todo está encerrado en las leyes vitales. Ellas son suficientes para un caso o para todos los casos... Es incongruente con la realidad del alma el reconocer que hay algo en el universo más divino que los hombres y las mujeres. "13

Es decir, para Whitman, el individuo de Emerson es el poeta. El poeta debe ser un Cosmos que armonice la diversidad de las formas y de las experiencias, --

ejemplificando con cada palabra suya y con cada acto suyo, las leyes vitales que están encerradas y que circundan todo lo existente. El poeta que describe Emerson también expresa lo que adquiere a través de su experiencia y del contacto íntimo con las cosas, y revela la verdad oculta de que "las fuentes de donde proviene todo este río de Tiempo y sus criaturas, son intrínsecamente ideales y bellas".¹⁴ El poeta de Emerson -- también es "representativo" y "está entre los hombres parciales buscando al hombre -- completo, y no da a conocer su riqueza, sino la riqueza común."¹⁵ En teoría sus -- vivencias de la naturaleza son tan vívidas como las del poeta de Whitman: "cada -- roce debe emocionar"¹⁶ Para Emerson todas "las cosas pueden ser utilizadas como -- símbolos porque la naturaleza es un símbolo, en su totalidad y en cada parte".¹⁷ -- Hasta una mera lista de palabras puede ser poética, porque cada palabra es un símbo-- lo, y cada símbolo una metáfora. Del poeta dice Emerson: "Todo lo que considera-- mos como historia sagrada atestigua que el nacimiento de un poeta es el hecho princi-- pal de la cronología".¹⁸ Describe a los poetas como "Dioses liberadores" y clama -- por un poeta nuevo capaz de cantar la vida de América y sus "materiales incompara-- bles". Whitman termina su prólogo diciendo: "El alma de la nación también desem-- peña su tarea. No rechaza a nadie, acepta a todos... El alma de la nación más -- grande, más rica y más orgullosa, bien puede recorrer la mitad del camino para encon-- trarse allí con el alma de sus poetas".¹⁹

La influencia de Emerson en Whitman fué fuertísima. Al referirse a Leaves of Grass, hablando Whitman con Traubel, le dijo:

"Mi propósito ha sido, expresar en el libro, una fábula humana completa total. El que mi nombre aparezca allí, en el peor de los casos no puede hacer ningún daño: 'Walt Whitman' es una fuerza positiva. Se me acusa de egotismo, de predicar el egotismo. Llámalo así, si con eso están

contentos; yo lo llamo fuerza personal: lo que yo respeto es la fuerza personal - eso es lo que busco. Puede ser engreimiento, vanidad, egotismo, pero también es fuerza personal... Para mí es una necesidad primaria que esta valentía personal se manifieste de una manera prominente, en primera fila, que se arroje sin reservas en nuestro trabajo. Si yo en mis poemas -- dije "Walt Whitman, y en el texto ello significará solo lo que las palabras dicen literalmente, entonces la situación sería en verdad triste, resultaría muy seria: pero el Walt Whitman de *Leaves* no es un Walt Whitman circunscrito a Walt Whitman, es también Horace Traubel, al igual - que cualquier otro. Lo que perseguimos es una moral personalizada, espiritual, una fuerza de cualquier tipo, para cualquier día, lo que buscamos es una fuerza, una fuerza personal!"²⁰

Todas las palabras, dice Whitman emulando a Emerson, fueren originalmente metáforas poéticas. "Este poeta de primera categoría, escribió Whitman sobre sí mismo en una crítica anónima, ha encontrado un nuevo artificio que es más 'sutíl' que el empleado por Homero para presentar sus 'actos y sucesos' o que el utilizado -- por Shakespeare para sus 'personajes'. Cada oración y cada pasaje de este poeta, -- narra un interior que no siempre se vé, y extrae un algo impalpable que se adquiere a quien lo lee, y lo empapa y lo provoca a echarse a andar por el camino medio invisible, donde el poeta, como espectro, va intrépidamente delante de él".²¹ Toda -- esta exposición es trascendentalista. Este milagro del poeta se producirá trascendentalmente utilizando las frases frescas, no contaminadas y aún impregnadas de la ciencia de ese flujo universal del pensamiento inconsciente del cual, según Emerson, todas las palabras emergen. Para Whitman, las ideas poéticas se producen tan milagrosa--

mente como las hojas de hierba.

En su ensayo sobre el "slang" en los Estados Unidos, Whitman dice que las palabras comunes y corrientes son las mejores para unir lo "natural" y lo "espiritual". El poeta usará las palabras de tal manera que les dé la frescura, el sabor y el sentido simbólico que han perdido. El "slang" - dice - es el elemento germinal, sin leyes, - subyacente en todas las palabras y frases, y también en toda la poesía. El "slang" da a la palabra "una cierta exuberancia perenne y protestantismo".²²

Su idea sobre la importancia del "slang" lo llevó a sentirse que era un poeta más sutil que Homero y que Shakespeare. El "slang" era para él una forma democrática de expresión, desconocida por Dante y por Milton, poetas a quienes Whitman juzgaba "feudales" por emplear metáforas impropias de la poesía democrática. Al dividir las palabras en "propias" e "impropias", y al considerar que el "slang", por ser más poético, unifica lo "natural" con lo "espiritual", se separa del pensamiento trascendentalista. Al parecer, no obstante su reiterado uso de lo que él llama "merging" y "identifying", que viene a ser el fundirse con las personas y las cosas; a pesar de que repite su idea del universo como fluido e intemporal, Whitman retiene ciertas formas de separación, de distinción. Esta separación se percibe con claridad cuando, - no fundiendo el yo con las cosas, como Emerson propone, lo utiliza - al yo - en el proceso de la creación artística como un instrumento que debe realizar la tarea dialéctica de reconciliar los opuestos.

De los trascendentalistas recogió Whitman la idea de que el hombre era divino en la medida que era parte de Dios. Esta idea en su pensamiento evolucionó a la teoría de que el hombre era literalmente divino, no sólo parte de Dios, sino Dios mismo. Whitman hace al hombre el héroe de la historia, y como poeta se convertirá a sí mismo en el símbolo de ese héroe, y se concebirá como igual a Dios.

Divine am I inside and out, and I make holy whatever
I touch or am touch'd from, ²³

Finally shall come the poet worthy that name, The true
son of God shall come singing his songs. ²⁴

And I know that the spirit of God is the brother of my
own. ²⁵

In the faces of men and Women I see God, and in my--
own face in the glass. ²⁶

Como Emerson en su teoría del "Over-Soul", Whitman concibe a Dios como "alma" o "espíritu" que se manifiesta en todas las cosas.

Yo promulgo - dice Whitman- una Religión Democrática, sublime y seria, que con austeridad tome el mando y democratice la sociedad. ²⁷ La fundamentación racional -- de esta nueva religión será la poesía nueva que exaltará la badera del orgullo divino del hombre en sí mismo. ²⁸ La democracia no puede satisfacerse con el mero conocimiento intelectual sino que requiere el mundo religioso en el cual reside la idea de lo infinito. La democracia debe entender que la humanidad en su sentido profundo, es una adhesión a sí misma para fines ulteriores, y que finalmente, la personalidad de la vida mortal es más importante en relación a la inmortal, a lo desconocido, a lo espiritual, lo único permanentemente real, -- que así como el océano espera y recibe a todos los ríos, así nos espera a todos y a cada uno de nosotros. ²⁹

Podría haber una confesión más clara de su deuda con Emerson que las palabras anteriores? Whitman participaba con los trascendentalistas de sus tres artículos principales, aquellos en los que todos estaban de acuerdo: 1) la divinidad de la naturaleza, 2) el gran valor del hombre como ser de la naturaleza y partícipe de lo divino y 3) la capacidad del hombre para conocer la verdad directamente. Como ellos creía que la realidad, la realidad auténtica, estaba más allá de los sentidos, en "lo espiritual, lo único permanentemente real, que así como el océano espera y recibe a todos los ríos así nos espera a todos y a cada uno de nosotros".³⁰

El paralelismo entre el pensamiento de Whitman y el de los trascendentalistas se debe no sólo a que fueron contemporáneos, sino a que Whitman conocía bastante bien la producción de esos pensadores, especialmente la de Emerson. En la obra de Whitman se repiten, una y otra vez, las ideas fundamentales del irascendentalismo, y en especial la idea de Emerson de la igualdad del alma y del cuerpo.

Clear and sweet is my soul...and clear and sweet is all
that is not my soul Lacks one lacks both...³¹

I believe in you my soul...the other I am must not
abase itself to you,

And you must not abase the other.³²

La importancia que para Whitman tenía la unidad del cuerpo y del alma, la expresa con claridad en un poema, que como prólogo, aparecía en la edición de Leaves Of Grass de 1876:

Come, said my Soul,
Such verses for my Body let us write, (for we are one)
That would I after death invisibly return,
Or, long, long hence, in other spheres,

There to some group of mates the clanti resuning,
 (Tallying Earth's soil, trees, winds, tumultuous waves)
 Ever with pleas'd smile I may keep on,
 Ever and ever yet the verses owning-as, first, I here
 and now,
 Singing for Soul and Body, set to them my name,
 Walt Whitman. ³³

El alma y el cuerpo son uno, y ambos se llaman Walt Whitman; pero el alma es inmortal y, a diferencia del cuerpo, no está sujeta a la ley de la transmutación. El alma da a conocer su nombre en este poema para poder tener una identificación en el caso de que retorne alguna vez, y en tal caso seguirá siendo la "poseedora" de los versos.

Esta idea la había expresado ya, veintidós años antes, en "Song of Joys", dice:

The beautiful touch of Death, soothing and benumbing
 a few moments, for reasons, Myself discharging my excrementitious body to be burned, or render'd to powder,
 or buried, My real body doubtless left to me for other
 spheres, My voided body nothing more to me, returning
 to the purifications, further offices, eternal uses of the
 earth. ³⁴

En el poema anterior, el alma se convierte en "my real body". Esta idea aparece también en la Sección 13 de "Starting from Paumanok" donde dice:

Was sawabody asking to see the soul?
 See, your own shape and countenance, persons,

substances, beasts, the trees, the running rivers, the
rocks and sands.

All hold spiritual joys and afterwards loosen them;

How can the real body ever die and be buried?

Of your real body and any man's or woman's body,

I tem for item it will elude the hands of the corpse-clea-
ners and pass to fitting spheres,

Carrying what has accrued to it from the moment
of birth to the moment of death...

Behold, the body includes and is the meaning,

the main concern, and includes and is the soul.³⁵

Y en "Children of Adam" en el poema I Sing the Body Electric, dice:

And if the body were not the soul, what is the soul?³⁶

Y en el poema Says, dice;

I have said many times that material and the

Soul are great, and that all depends on physique.³⁷

Esta unidad o identidad del alma con el cuerpo la lleva a su extremo en

"Birds of Passage" en el poema Pioneers, o Pioneers! :

I too with my soul and body,

We a curious trio, picking, wandering on our way,

Through these shores amid the shadows, with the

apparitions pressing.³⁸

W.S. Kennedy ha interpretado el "I" del poema anterior no como el yo del poeta mismo sino como el "underlying Will" o el Ser Absoluto, del cual el cuerpo y el alma son funciones. El "I" de Whitman, en este obscuro pasaje parece ser una

entidad, además del alma y del cuerpo. Sería una especie de alma-del-mundo, el "Over-Soul" emersoniano, en el cual no sólo el poeta, no sólo la humanidad toda, sino el bosque, el viento, la espiga y el cereo son formas y funciones.

Como puede apreciarse, en los mismos versos en los que vimos su idea del alma y su fusión con el cuerpo, se pueden ver dos teorías más que Whitman compartía con Emerson: la de la emanación y la de la evolución cósmica. La primera es una especie de idealismo monista que consiste en una identidad entre la materia y la energía. La energía "emanando" continuamente de Dios y condensándose en las formas del mundo material. La otra teoría, la de la evolución cósmica, que también les es común, consiste en una evolución gradual de la vida de la materia inanimada, a la animada, y luego desde las formas biológicas más primitivas hasta el hombre inteligente.

This then is life,

Here is what has come to the surface after so many
throes and convulsions.³⁹

En esto Whitman y Emerson estaban de acuerdo; si se puede decir que Whitman disfrutaba más la idea del cuerpo que la del alma. La sobriedad de Emerson apareció cuando Whitman iba a publicar *Children of Adam*, en la que estaban poemas dedicados abiertamente al sexo. Emerson aconsejó a Whitman que no los publicara porque le parecían excesivos e innecesarios. En cuanto a las ideas fundamentales que tienen en común, y que ya hemos visto, como ninguno de los dos las expresó ni con rigor sistemático ni sin ambigüedad, no es posible decidir, por ejemplo, si eran monistas o dualistas, pero ese mismo hecho de similar y compartida ambigüedad nos hace suponer que tenían un andamiaje filosófico común.

CAPITULO V

EL ESTILO E IDEAS FUNDAMENTALES DE WHITMAN.

Do I contradict myself?

Very well then I contradict myself;¹

Let contradictions prevail;

let one thing contradict another;

and let one line of my poems contradict another;²

How America is the continent of glories, and of the
triumph of freedom and of the Democracies, and of
the fruits of society, and of all that is begun,³

I say that the real and permanent grandeur of these
States must be their religion,⁴

I chant the new empire grander than any before, as—
in a vision it comes to me,⁵

It is not the earth, it is not America who is great,

It is who can great or to be great,⁶

Dado que el proceso mental más utilizado por Walt Whitman para expresar su pensamiento, es un proceso antitético, en este capítulo estudiaremos la antítesis y los principales tipos de antítesis que se encontraron en su obra-estudiada

Las antítesis: sus clases.

La antítesis se viene definiendo tradicionalmente como la figura retórica

ógica que "consiste en contraponer unas ideas a otras contrarias, ya esté la contraposition en las palabras o ya en las frases". Esta definición, algo inexacta en los términos (puesto que se trata de contraponer unas ideas a otras, debiera decir: "ya esté la contraposition en las ideas significadas por las palabras o ya en las significadas por las frases"), resulta demasiado general. Lo interesante son otras dos cosas. — Clasificar las contrapositiones, que son muy variadas, y precisar el sentido filosófico de la antítesis, esto último sobre todo, en vista de que la antítesis, es considerada tradicionalmente como una figura retórica, pero lógica. El considerar que la contraposition se dé entre las ideas o los conceptos, o entre los objetos mentados — por los conceptos, resulta, indiferente, dada la correspondencia entre los conceptos y los objetos mentados por los conceptos.

Esta tesis clasifica las antítesis encontradas en los textos de Whitman — fundamentalmente en *Democratic Vistas* — en dos grandes clases, que llama antítesis — "formales" y antítesis "materiales". Las antítesis formales son las que se dan entre objetos materiales denotados por términos unidos a otros términos que denotan objetos formales, o sea, relaciones de alguna oposición ya ellas mismas, o antitéticas — ya ellos mismos. Por ejemplo cuando Whitman dice:

I say a new founded literature, not merely to copy and reflect existing surfaces, or pander to what is called taste not only to amuse... but a literature underlying life, religious consistent with sciencie....and — achieving the entire redemption of woman⁷.

Indica una oposición entre una literatura para divertir y otra para fundamentar la vida, pero no simplemente porque "amuse" y "underlying life" señalen — objetos opuestos, sino porque pone los términos unidos a los términos "not merely... not only,,,,,but", que no denotan ningún objeto material determinado, pero que ex

presen una relación que es de oposición ella misma. O cuando dice:

Then we may attain to a poetry worthy the immortal soul of man, and which, while absorbing materials, and, in their own sense, the — shows of Nature, will, above all, have, both directly and indirectly, a freeing, fluidizing, expanding religious character, exulting with — science, fructifying the moral elements, and stimulating aspirations, — and meditations on the unknown.⁸

Las terminos directly e indirectly funcionan como el "not only....but del primer ejemplo; denotan una relación de oposición en la que se pueden poner objetos "materiales" cualquiera. Dice también:

We shall, it is true, quickly and continually find the origin-idea of the singleness of man, individualism, asserting itself, and cropping — forth, even from opposite ideas... Only from it (the mass)... comes the chance of individualism. The two are contradictory, but our task — is to reconcile them.⁹

La antítesis aquí no está denotada solamente con señalar estas objetos- opuestas entre sí "singleness" e "individualism" por un lado y "mass" por el otro, — sino principalmente por las palabras opposite y contradictory. La palabra "opposite" indica la relación de oposición entre ideas; una oposición de la que puede surgir, según Walt Whitman, el individualismo; el término "contradictory" expresa una relación de contradicción, término que el poeta utiliza para oponer el individualis- mo a la masa.

La tesis comenzó por estas antítesis formales, siguiendo el principio — de partir de las expresiones; esto se fundó en el hecho de que las expresiones formales son algo mucho más fácil de recoger y agrupar.

Pero la tesis encontró antítesis en las que la oposición se daba entre objetos denotados por términos no unidos a términos expresivos de relaciones de oposición. En estos casos la antítesis se da directa y exclusivamente entre los objetos mismos. Para diferenciarlos de los anteriores la tesis los llama antítesis mate riales. Veamos unas ejemplos tomadas - como todas las aquí se emplean - de Walt Whitman: En este caso son de su poesía:

For life and death, for the body and for the eternal Soul,¹⁰

I am myself just as much evil as good, and my nation is -
and I say there is in fact no evil.¹¹

Independientemente de que en el segundo verso, la segunda parte con tradice la primera al negar la existencia de "evil", cuando acaba de decir que él y su nación son "evil", la antítesis está - para el caso de nuestro ejemplo - en la oposición entre "evil" y "good", como en la primera reside en la oposición entre "life" y "death" y entre "body" y "Soul".

O por ejemplo cuando dice:

The difference between sin and goodness is no delusion¹²

Aunque aquí la palabra "difference" está utilizada como término de contraposición, la antítesis está en la oposición entre los términos "sin" y "goodness".

Las antítesis formales se clasificaron, naturalmente, por las expresiones de relación de oposición. Pero las antítesis materiales no podían clasificarse más que por sus objetos, es decir por las ideas expresadas. Para clasificarlas sirvió de pauta la clasificación hecha por la Doctora Vera Yamuni en su libro Conceptos e imágenes en pensadores de lengua española. Las antítesis formales po-

dian clasificarse también por los objetos puestos en la relación denotada por las expresiones formales, pero esto hubiera sido contrario al principio indicado. Esta posibilidad de clasificar las antítesis formales de dos maneras, y la posibilidad de clasificar las materiales sólo de una, se explican porque las formales, naturalmente, son además materiales, mientras que las materiales no son además formales. Veamos un ejemplo:

. . . There could hardly happen anything that would more serve -- the States . . . than possessing an aggregate of heroes, characters, exploits, sufferings, prosperity or misfortune, glory or disgrace, common to all, typical of all - no less, but even greater would it be to possess the aggregation of a cluster of mighty poets, artists, teachers, fit for us, national expressers, comprehending and effusing-- for the men and women of the States, what is universal, native, -- inland and seaboard, northern and southern. ¹³

Los términos "no less, but even" hacen que en esa frase haya una antítesis formal (adversativa) y a la vez material. La material está en la posición existente entre un "aggregate (fusión, unidad) of heroes, characters, exploits (diversidad, individualidad)," y en el contraste entre "the aggregation (fusión, unidad) of poets, artists, teachers, expressers (diversidad, individualidad)". Los términos-- "comprehending and effusing" "what is universal" "common to all" indican a su vez, la identidad. Obsérvese que la frase encierra todavía antítesis menores: Las existentes entre "inland and seaboard" "northern and southern" "prosperity or misfortune" "glory or disgrace".

Veamos ahora un ejemplo de antítesis material:

To think the thought of death merged in the thought of materials ¹⁴

Esta es una antítesis material (antológica) exclusivamente. La oposición está entre "the thought of death" y "the thought of materials".

Los términos denotativos de relaciones antitéticas, cuya clasificación dio la de las antítesis formales, se clasificaron como sigue:

Términos antitéticos propiamente tales: "contradictory", "against", "paradox". Ejemplo:

I match my spirit against yours you orbs, growths,
mountains, brutes, ¹⁵

o este otro:

Strange and hard that paradox true I give, Objects
gross and the unseen soul are one. ¹⁶

Los términos "against" y "paradox" denotan ellos mismas una relación antitética. Además en estos dos ejemplos se dan antítesis de tipo material, a saber, la existente entre "spirit" y lo material, indicado por "orbs, growths, mountains, brutes"; en el otro ejemplo se produce entre "objects gross" y "unseen soul".

Términos contrarios, ejemplos: directly-indirectly, learned-unlearned modest-immodest Estos son los que estando en la misma frase uno de los términos-- se opone al otro. Dice Whitman:

To elaborate is no avail learn'd and unlearn'd feel it is so! ¹⁷

No more modest than immodest, ¹⁸

Términos conjuntivos, ejemplos: neither-nor, not-nor, neither-nor-- either- either or. Veamos a Whitman.

. . . what neither the schools nor the churches and their clergy--
have hitherto accomplish'd . . . ¹⁹

Not physiognomy alone nor brain alone is worthy for
the Muse, I say the Form complete is worthier far,²⁰

For I say, the true nationality of the States... is to—
be after all, neither the written law, nor either self—
interest.²¹

The United States destin'd either to surmount the gorgeous history--
of feudalism, or else prove the most tremendous failure of time.²²

Términos adversivos, ejemplos: but, nevertheless, yet. Dice nues-

tro autor:

Poets to come; orators, singers, musicians to come; Not
to -day is to justify me and answer hat I am for, But --
you, a new brood, native, athletic, continental, great-
er than before known,

Arouse; For you must justify me.²³

Then music, the combiner, nothing more spiritual, nothing more--
sensual, a god, yet completely human, advances, prevails, holds
highest place; supplying in certain wants and quarters what nothing
else could supply. Yet in the civilization of today it is unden-
iable that, over all the arts, literatura dominates, serves beyond all--
shapes the character of church and school - or, at any rate, is--
capable of doing so. Including the literature of science, its scope
is indeed unparalleled.²⁴

Obsérvese como la relación adversativa que denota el yet pone--
en contraste objetos que también pueden verse como no contrarios. "Painting, sculp

ture, dramatic theatre, architecture, music" pueden no verse como contrarios a la literatura.

The seed is spare, nevertheless the crop shall never run out.²⁵

Términos concesivos: though, although, Veamos algunos ejemplos: For feudalism, caste, the ecclesiastic traditions, though palpably retreating from political institutions, still hold essentially, by — their spirit, even in this country, entire possession of the more im- portant fields, indeed the very subsoil, of education, and of — social standards and literature²⁶.

Though answering not in words, the skies, trees, hear his voice - and thou O sun,²⁷

. . . Religion, although casually arrested, and, after a fashion— preserv'd in the churches and in the creeds, does not depend at— all upon them . . .²⁸

Términos comparativos y correctivos: is not only more . . . than;

than, more than another; ejemplos:

such literature (open to the masses) in our day and for current — purposes, is not only more eligible than all the other arts put — together, but has become the only general means of morally in— fluencing the world²⁵.

The scent of these arm-pits aroma finer than prayer,

This head more than churches, bibles, and all the— creeds. If I worship one thing more than another it

shall be the spread of my own body; or any part of it,³⁰

Oxen that rattle the yoke and chain or halt in the-

leafy Shade, what is that you express in your eyes?

It seems to me more than all the print I have read
in my life.³

Términos exceptivos: sole, except, only, alone, single but, (en ese sentido), exclusive, ejemplos:

O believe there is nothing real but America and --
freedom! O to sternly reject all except Democracy.³²

Sole among nationalities, these States have assumed the task to-
put in forms of lasting power and practicality... the moral poli-
tical speculations of ages... the democratic republican principle,
and the theory of development and perfection by voluntary standards
and self reliance.³³

I say that, far deeper than these (prosperidad, instituciones poli-
ticas, etc) what finally and only is to make of our western world
a nationality superior to any hither known, and outtopping the -
past, must be vigorous, yet unsuspected literatures, perfect perso-
nalities and sociologies . . .³⁴

The Union . . . with the only foes it need ever fear, (namely-
those within itself, the interior ones,)³⁵

Término espacial: instead or rather, ejemplos:

When the psalm sings instead of the singer,

When the script preaches instead of the preacher,
 When the pulpit descends and goes instead of the
 carver that carved the supporting desk,³⁶

What is the reason our time, our lands, that we see no fresh lo-
 cal courage, sanity, of our own.... in the body of our litera-
 ture? But always, instead, a parcel of dandies and ennuyees, dop-
 per little gentlemen from abroad who flood us with their thin-
 sentiment of parlors, parlors, piano-songs, tinkling rhymes...or
 whimpering and cying about something, chasing one aborted con-
 ceit after another, and forever occupied in dyspeptic amours with
 dyspeptic women.³⁷

Wicked rather than virtuous,³⁸ ,Mysei 47,5.

Los nombres dados a los términas, nombres tradicionales casi to-
 das, indican los matices y los grados que puede tomar la oposición, y que son, co-
 mo se ve, muy diversas, desde la contradicción formal, o la exclusividad mutua,---
 hasta oposiciones más leves, como la que hay entre la regla y la excepción, o --
 entre lo que se concede y aquello a pesar o en contra de lo cual se concede, o--
 entre lo que sustituye a otra cosa en el espacio o en el tiempo y la cosa sustituida.

Las antítesis materiales quedaron agrupadas en las clases que se-
 indican a continuación:

Antítesis ontológicas. Se llama así a las que se encontró entre--
 los reinos del ser, o entre los que la filosofía tradicional (principalmente la esco-
 lástica) llama principios de ser. La filosofía misma viene considerando tradicional-
 mente como opuestos dichos reinos o principios. Así se opone el reino de lo ideal,
 lo espiritual, o lo apriori, o lo general y abstracto, por ejemplo lo general de la

masa, al reino de lo real; o a posteriori o lo individual y concreto. Ejemplos:

(The question instead here (La contradicción entre masa e individualismo) is one which time only can answer. Must not the--
virtue of modern Individualism, continually enlarging, usurping
all, seriously affect, perhaps keep down entirely, in America--
the like of the ancient virtue of Patriotism? I have no doubt--
myself that the two will merge, and will mutually profit and--
brace each other... But I feel that at present they and their --
oppositions form a serious problem and paradox in the United--
States.)³⁹

Otro ejemplo:

As we have intimated, offsetting the material civilization of---
our race, our nationality, its wealth, territories, factories, po--
pulation, products, trade, and military and naval strength and--
breathing breath of life into all these, and more, must be its--
moral civilization - the formulation, expression, and aidancy--
whereof, is the very highest height of literature. The climax--
of this leftist range of civilization, rising above all the gorgeous
shows and results of wealth, intellect, power, and art, as such--
above even theology and religious fervor - is to be its develop-
ment, from the eternal bases, and the fit expression, of absolu-
te Conscience, moral soundness, Justice.⁴⁰

Aquí la antítesis está en contraponer "wealth, territories, etc."

con "development of eternal bases, and fit expression, of absolute Conscience, --
moral soundness, Justice".

Antítesis cuantitativas, espaciales, temporales y del movimiento

Se reunieran en un grupo por las relaciones reconocidas siempre entre la cantidad— el espacio, el tiempo y el movimiento. En las antítesis del movimiento se incluyó— como era natural, la oposición entre el movimiento y el reposo.

Un ejemplo de antítesis cuantitativa es la existencia entre "few" y la ma yoría que permanece tácita:

Few comprehend the aptness of the phrase "THE GOVERNMENT OF THE- PEOPLE, BY THE PEOPLE, FOR THE PEOPLE," which we inherit from— the lips of Abraham Lincoln;⁴¹

He aquí una antítesis espacial:

Covering the earth and filling the spread of heaven,⁴²

Antítesis temporal:

Ye powerful and resplendent ones : (Christ, Dante, Angelo, Shakespeare, Kant, Hegel) ye were in your atmospheres, grown not for America, but— rather for her foes, the feudal and the old —while our genius is democra- tic and modern.⁴³

La antítesis está entre ciertas formas de cultura del pasado representadas— por "Christ, Dante, Angelo," etc y la democracia del futuro. Veamos otra antítesis— temporal:

In the prophetic literature of these States, Nature, true Nature, and the true idea of Nature, long absent, must above all, be come fully restored and must furnish the pervading atmosphere to— poems, and the test of all high literary and esthetic compositions.⁴⁴

La antítesis está en afirmar la ausencia de "the true ideal of nature" — principio idea, y el afirmar la restauración de esto en el futuro en el tiempo.

En el verso siguiente hay dos antítesis:

It is no small matter, this round and delicious globe moving so exactly in its orbit for ever and ever, without one jolt or the untruth of a single second,⁴⁵

La primera sería una antítesis de movimiento formada por "moving so --- exactly" y el "jolt" o sea entre el movimiento exacto (armónico) y la sacudida.

This round and delicious globe moving so exactly in its orbit... without one jolt.

La segunda sería temporal establecida entre el movimiento eterno "for -- ever and ever" y "of a single second".

This globe moving for ever and ever without one jolt of a -- single second.

Antítesis físicas son las de oposiciones entre los estados de la materia, como el estado sólido y líquido. Ejemplo:

Whoever you are; you are he or she for whom the earth is solid and liquid,⁴⁶

Overtures sent to the solid out of the liquid,⁴⁷

Antítesis biológicas son las de las oposiciones entre la vida y la muerte, o entre los sexos, considerados también universalmente como opuestos por mucho que en la realidad sean complementarios, o entre el organismo y el medio, por mucho que también éstos se complementen mutuamente. Ejemplo:

Death or life I am indifferent.⁴⁸

And I will show of male and female that either is but the equal of the other,⁴⁹

(as the sexes are opposite)⁵⁰

Antítesis psicológicas. Las existentes entre estados afectivos, como la tristeza y la alegría o la expresión de esos estados. Ejemplos:

The endless pride and outstretching of man, unspeakable
joys and sorrows,⁵¹

I chanter of pains and joys⁵²

You broken resolutions, you racking angers, you smother'd
ennuis!⁵³

En los tres ejemplos hay antítesis entre sentimientos.

Antítesis sociológicas e históricas. Son aquellas en las que hay oposición entre condiciones sociales o períodos históricos. Ejemplos:

Neither a servant nor a master, I⁵⁴

La antítesis aquí aparece por una condición social entre las amas y los servidores.

A little of Greeks and Romans, a few Hebrew canticles,
a few death odors as from graves, from Egypt.

What are they to the long and capacious retrospect of —
antiquity?⁵⁵

Aquí la antítesis está en comparar tácitamente su tiempo con el griego romano, etc., y esto a su vez con períodos históricos más antiguos.

Antítesis axiológicas. Una de las características que distinguen a los objetos llamados valores de los demás clases de objetos, es la llamada "bipolaridad", o el darse en parejas formadas por un valor y un contravalor. Entre contravalor y un contravalor hay una antítesis. Ejemplos:

In the... bases of modern civilization . . . the depraving.

influencias of riches just as much as poverty ⁵⁶

Esta antítesis es axiológica porque opone el valor riqueza al --
contravalor pobreza.

The ugly face of some beautiful soul, ⁵⁷

What blurt is this about virtue and about vice? ⁵⁸

Antítesis entre productos culturales. - Son las encontradas entre--
bajetas como el arte y la ciencia entendidas en el sentido de estos productos, o--
como tipos opuestos de ideas. Por ejemplo:

... over all arts, literature dominates, serves beyond all-shapes--
character of church and school - or, at any rate, is capable of --
doing so. Including the literature of science, its scope is indeed--
unparallel'd ⁵⁹

La antítesis está entre "all arts" y la literatura, ya que ésta no tie-
ne paralelo entre las demás artes.

Antítesis metafísicas. Son las que contraponen la materia, lo mate-
rial y el alma. Ejemplos:

In vain do we march with unprecedented strides to empire so colo-
sal, outvying the antique, beyond Alexander's, beyond the proudest
sway of Rome. In vain have we annex'd Texas, California, Alaska
and reach north for Canada and south for Cuba. It is as if we we-
re somehow being endow'd with a vast and more and more thoroughly
appointed body, and then left with little or no soul. ⁶⁰

I help myself to material and immaterial, ⁶¹

Antítesis mixtas. Son aquellas en las que se encuentran dos o más--

antítesis materiales. Ejemplos:

Never in the Old World, was thoroughly upholster'd exterior appearance and show, mental order, built entirely on the idea of — caste, and on the sufficiency of mere outside acquisition, never — were gliances, verbal intellect, more the test, the emulation than they are on the surface of our republican States this day. ⁶²

Esta antítesis es a la vez temporal y comparativa entre el pasado—del viejo mundo y el presente de los Estados Unidos.

Otro ejemplo:

It is not chaos or death... it is eternal life, ⁶³

Esta es antítesis biológica "life" y metafísica por "eternal life."—

Otro ejemplo:

. . . society, in these States, is cankerd, crude, superstitious, and rotten, Political, or law-made society is, and private, or voluntary society, is also. In any vigor, the element of moral conscience, the most important, the vertebra to State or man, seems to me — either entirely lacking, or seriously enfeebled or ungrown. ⁶⁴

Esta antítesis es ética y es ontológica. Por un lado tenemos la conciencia moral y por el otro la a priori. Veamos un verso:

For life and death, for the Body and for the
eternal Soul, ⁶⁵

Esta es a la vez biológica "life and death" y metafísica "for the Body and for the Eternal Soul".

Casi todas las ideas de Whitman acerca de la democracia las expone en forma antitética. En las antítesis recogidas en la obra estudiada de Whitman

sorprende un hecho. No sólo que sus principales ideas las exprese antitéticamente sino que muchas de ellas parecen puramente subjetivas, o que dependen de que-- Whitman ve como contrarios, más o menos, objetos que también se pueden ver como no contrarios,

El ve, verbigracia, en oposición el pasado, el presente y el futuro de los - Estados Unidos; el hombre americano contemporáneo suyo con el que vendrá después; ve como contrarios las concepciones de la democracia de los demás y la suya. Las cosas ocurren de la manera que él las ve, o de lo contrario, expresa en forma antitética:

Los estados Unidos están destinadas ya sea a superar la -
extraordinaria historia del feudalismo o a demostrar que--
son el fracaso más tremendo de nuestro tiempo.⁶⁶

Whitman concibe como contrarios las cosas más diversas, y al concebir las como contrarios las concibe como no siendo una la otra. En el fondo hay - el deseo de negar el término de la antítesis que rechaza. Esto sería una de las características del estilo mental de Whitman. Walt Whitman sería, pues un anador o aniquilador de ciertos aspectos de la realidad que rechaza y un afirmador o creador de ideales, sus propios ideales.

Veamos ahora los temas fundamentales que Whitman expone en Democratic Vistas: El más importante, digamos, el global es su teoría de la democracia. Como decíamos, para él la palabra "democracia" y la palabra "America"-- son intercambiables, no sólo porque "America" es para él los Estados Unidos de América sino porque para él, el Nuevo Mundo es los Estados Unidos. Confiesa que cuando se siente apesadumbrado no ve la democracia en ningún rincón de Estados Unidos pero no duda que exista algún pueblo en el oeste donde un par de cientos

de personas, conglomeradas por un afortunado azar, conviven felices, sin genialidad ni riqueza pero virtuosos, castos, industriosos, alegres, decididos, y amigables y dedicados. Allí -nos dice- prevalecen el orden, la justicia y el triunfo del sufragio. Allí florecen la agricultura, la construcción, el comercio y las escuelas. En ese lugar impreciso la vida resplandece en cada individuo, ya sea hombre, mujer, joven o viejo, y todos viven en un equilibrio de cuerpo, mente y espíritu que les permite ejercer su verdadera personalidad. Allí, aclara, al realizarse a sí mismos superan totalmente la vida corriente y vulgar que es para los demás la ideal.⁶⁷

Esto nos ofrece un panorama, aunque no preciso, del concepto que Whitman tenía de la democracia ideal. Por un lado debía producir una gran prosperidad material y por el otro una raza de seres superiores alimentados en una atmósfera de libertad sana, que les permitiera convertirse en una ley o una serie de leyes, no sólo para sí mismos sino en sus relaciones con los demás individuos y con el Estado.

Did you, too, O friend suppose democracy was only—
for elections, for politics, and for a party name? I say
democracy is only of use there that it may pass on—
and come to its flower and fruits in manners, in the —
highest forms of interaction between men, and their be-
liefs in religion, literature, colleges, and schools —demo-
cracy in all public and private life, and in the army —
and navy.⁶⁸

Pero, y esto lo repite con insistencia, la realización más impor-

tante de la democracia reside en el futuro. Cuando Whitman se asoma a la realidad "like a physician diagnosing some deep disease", no le gusta lo que ve y nos lo dice. Sin embargo apenas termina de expresarlo vuelve al optimismo. Lo que ve en la realidad lo considera un espectáculo aterrador. "The spectacle is appalling". Ve que todos viven en una atmósfera de hipocresía donde nadie cree en nada ni en nadie. Dice que muchas iglesias y sectas "the most dismal phantasms I know"—se otorgan a sí mismas el nombre de religión. Se duele de que la depravación de las clases comerciales de su país sea aún mayor de lo que el imaginaba; que los servicios públicos de los Estados Unidos, al igual que los puestos oficiales, tanto del gobierno federal como de los estatales y municipales, estén saturados de corrupción, de soborno, de falsedad y de mala administración. Dice que en las grandes ciudades se ve tanto lo respetable como lo deshonesto, el robo y la bribonería; que la mejor clase social no es más que una muchedumbre de especuladores, de seres vulgares vestidos a la moda.

I say that our New World democracy, however great a success in uplifting the masses out of their sloughs, in materialistic development, products, and in a certain highly-deceptive superficial popular intellectuality, is, so far, an almost complete failure in its social aspects, and in really grand religious, moral, literary, and esthetic results. In vain do we march with unprecedent strides to empire so colossal, outvying the antique, beyond Alexander's, beyond the proudest sway of Rome; in vain have we annex'd Texas, California, Alaska, and reach north for Canada, and south for Cuba. It is as if we were somehow being endow'd with a vast and more and more thoroughly-appointed body, and then left with little or no soul.⁶⁹

Confiesa que le duele ver en todas partes, en las tiendas, en las calles, en las iglesias, en los teatros, en las tabernas y en los puestos públicos prevalecer la petulancia, la vulgaridad, la marrullería y la deslealtad. Le parece intolerable el despliegue de lo que él llama una libidinosidad anormal que hace que los jóvenes se hagan prematuramente hombres maduros, y que las mujeres se pinten la cara, se tiñan el pelo, usen postizas, y se ensucien la sangre, asesinando así su capacidad para la maternidad. Ve Whitman corrupción, vicios, mala fé y frivolidad por dondequiera.

I have found that not one in a hundred has been chosen by any --- spontaneous selection of the outsiders, the people, but all have been nominated and put through by little or large caucuses of the politicians, and have got in by corrupt rings and electrioneering, not capacity or desert. I have noticed how the millions of sturdy farmers--- and mechanics are thus the helpless supple-jacks of comparatively few politicians. And I have noticed more and more, the alarming spectacle of parties usurping the government, and openly and shamelessly--- wielding if-it party purposes.

70

Pero este pesimismo que le presenta tan desagradable realidad pronto desaparece ante la visión del futuro:

When America does what was promis'd,

When through these States walk a hundred millions of superb persons

When the rest party away for superb persons, and contribute to them, When breeds of the most perfect mothers denote --

America,

I announce justice triumphant,

I announce uncompromising liberty and equality,

I announce the justification of candor and the justification
or pride,

I announce that the identity of these States is a single --
identity only,

I announce the Union more and more compact, indissoluble,

I announce splendors and majesties to make all the previous
politics of the earth insignificant.

.

I announce myriads of youths, beautiful, gigantic, sweet--
blooded,

I announce a race of splendid and savage old men.⁷¹

Es pues para, Whitman, la democracia el instrumento salvador del -
pueblo de los Estados Unidos. Es la democracia la que los reivindicará de todos---
las lacras y los elevará no sólo moral y políticamente sino que los transformará fi-
sicamente. Las mujeres serán madres perfectas y los hombres gigantes saludables. La
democracia deberá ser lo que vincule indisolublemente a los estados de la Unión, --
en una sola e inseparable entidad. Pero la democracia, para Whitman, presenta un-
problema paradójico que es que cada ciudadano sea a la vez individuo y masa. Para
resolver la incompatibilidad él vislumbra un camino, un medio que él llama "perso-
nalismo". El personalismo es la individuación de cada ser humano, la clara concien-
cia que cada individuo debe tener de individualidad, de su yo como entidad sepa-
rada de todo lo demás y a la vez como parte de todos los demás. Para Whitman es
"el personalismo nativo" y no la inteligencia, la cultura o los conocimientos lo que

permite a cualquier hombre sentirse seguro de sí mismo y sentirse en un plano de igualdad con el mejor. Esta igualdad producida por un auténtico sentido de individualismo es lo que lleva a la fraternidad y a la solidaridad. Es el personalismo—lo que puede disolver la contradicción que él ve entre el individuo y la masa. El individuo perfecto para Whitman es aquel que logra apoderarse de ese "algo" que es el hombre que lo hace sentirse que es él mismo y no otro, un ser separado de todo lo demás, divino en sí mismo, intocable, no accesible a las cánones de ninguna autoridad externa, ni a ninguna regla o dogma de las religiones institucionales, que lo hace rechazar las normas que rigen la modestia y los preceptos del arte. La idea del individualismo perfecto es para él, justamente, lo que permite establecer la comunidad. Esta conjunción de los contrarios se realiza mediante el poeta, pero no un poeta cualquier sino un poeta cósmico. Whitman profetizaba la realización—del personalismo mediante otra teoría que es la de "Adhesiveness", el amor de los amigos.

Come, I will make the continent indissoluble,
 I Will make the most splendid race the sun ever shone
 upon, I will make divine magnetic lands, With the -
 love of comrades, With the life - long love of comra-
 des.

I will plant companionship thick as trees along all the
 rivers of America, and along the shores of the great --
 lakes, and all over the prairies

I will make inseparable cities with their arms about --
 each other's necks,

By the love of comrades,

By the manly love of comrades.

For you these from me, O Democracy, to serve you no
fame!

For you, for you I am trilling these songs.⁷²

Otro de los temas capitales en el pensamiento de Whitman es la re-
ligión. Para Whitman dado que el espíritu feudal - como él lo llama - impregna—
todas las cosas importantes de la vida aún en los Estados Unidos, la literatura de
debe lograr lo que no han logrado ni las iglesias ni su clero: un carácter religioso.⁷³
Dado que la democracia está en un periodo embrionario y que su justificación úni-
ca reside en el futuro, su plenitud se realizará a través del advenimiento de una—
religión sana que lo empape todo.⁷⁴ Esta religión que todo lo infiltre será la ver-
tebración del personalismo del mundo occidental.⁷⁵

La madurez de la religión debe buscarse en el terreno de la indivi-
dualidad y sólo allí. Ninguna iglesia es capaz de llegar a lograr esto porque su—
organización misma lo impide. Así, dice Whitman, como eso que los técnicos llama-
mos historia apenas logra contener un eco de los sucesos históricos, así lo que han
preservado los credos y las iglesias, apenas revela lo que es la religión. La reli-
gión no depende ni de creencias ni de organizaciones eclesiásticas sino que es una
parte del alma que logra identificarse consigo misma; es una porción del alma,—
que en última instancia, es completamente ajena a las biblias y a las liturgias. Sólo
lo el personalismo es capaz de lograr almas capaces de identificarse consigo mismas
y de proporcionarles la fuerza y el empuje para que puedan hacer frente a la reli-
gión y escindirla del clero y de las iglesias.

Yo promulgo -dice- una sublime y seria religión Democrática que-
con autoridad toma el mundo y democrático a la sociedad.⁷⁶

La fundamentación radical de esa religión será la poesía nueva cuya finalidad es-- la de exaltar la bandera del orgullo divino del hombre en sí mismo. De aquí el pa-- so a otro de los temas importantes de Whitman: la poesía y los poetas.

"El sacerdote se va, --proclama-- el divino literato llega" Y él, -- Walt Whitman, es el divino literato porque todos los demás no han sabido cantar-- ni al individuo, ni a la masa, ni a la democracia. Para él los poemas anteriores a los suyos incluyendo los de Shakespeare, son ponzoñosos para la idea de la digni-- dad y el orgullo de la gente común. Piensa que ninguno de los poetas contemporá-- neos de él, es serio y que ninguno se ocupa de los auténticos problemas de la gen-- te; los acusa de ser unas señoritas rimadores.

"I say there must, for future and democratic purposes,
appear poets, (dare I to say so?) of higher class even
than any of those poets Juvenal, Shakespeare, etc. --
not only possessed of the religious fire and abandon of
the religious fire and abandon of Isaiah, luxuriant in--
the epic talent of Homer, or for proud character as in
Shakespeare, but consistent with the Hegelian formulas
and consistent with modern science ⁷⁸ .

"But at present, all these swarms of poems, literary maga--
zines, dramatic plays, resultant so far from American --
intellect, are useless and a mockery. They streighten and
nourish no one, and suffice only the lowest level of vacant
minds. ⁷⁹

"Present literature is profoundly sophisticated, insane and--
its very joy is morbid. ⁸⁰

Queda pues sólo él, Walt Whitman que es el cantor de la democracia, del pobre y del rico, del sabio y del tonto, del santo y del criminal, del polvo y del cosmos. Whitman se declara el poeta del cuerpo y del alma, de los hombres y de las mujeres, de la vida y de la muerte; se proclama así mismo el poeta de la identidad. Esa identidad que como bumerang siempre vuelve a él, que finalmente resulta ser él, él mismo. Su Yo "universal", "omnígeno", "omnívoro" "omnífico" en última instancia resulta ser un yo solipsista.

Whitman nos propone que aceptemos el mundo de su poesía, que resulta ser el mundo de la soberanía, pero no la de él sino la propia, la de cada lector. Leerlo resulta una incursión (sin escandalizarnos porque lo hacemos jugando al incógnito; sin humildad puesto que aparentemente somos espectadores pasivos; sin inhibiciones ya que se trata de un fenómeno artístico), a nuestro propio mundo de egolatría y narcisismo. Ya atrapados en el juego de imágenes y reflejos, de alucinaciones y de espejos multiplicadas, confundidas, más que fundidas, sentimos que podemos identificarnos, al igual que Whitman, con todo, que tenemos la posibilidad de ser todo, ajenos al tiempo y al espacio.

Whitman se canta a sí mismo, pero lo hace mediante dispositivos estilísticos que permiten al lector sentirse Walt Whitman, como Walt Whitman pretende sentirse el lector.

En los dos primeros versos de Leaves of Grass, Whitman empieza conjugando la paradoja de lo uno y lo diverso:

One's self I sing, a simple separate person,

Yet utter the word Democratic, the word En - Masse ⁸¹

"Yo me canto a mi mismo" y "sin embargo pronuncio la palabra democrática". Cree que el mero hecho de pronunciar la palabra "democrática" lo fun-

de, mágicamente, con los demás, y lo descarga de la posibilidad de la culpa de la autolatría. Dice en otro famoso verso:

I celebrate myself and sing myself, And what I
assume you shall assume, For every atom belong
ing to me as good belongs to you. 82

El procedimiento es el mismo que en los versos anteriores. Yo me canto a mí mismo, pero como mis átomos son los tuyos, y los tuyos idénticos a los míos, realmente me canto no es a mí mismo, sino a tí. Porque en un sentido, tú eres yo, y yo lo soy todo.

Pide Whitman para el poeta del Nuevo Mundo que sea valiente,-- atrevido, moderno y cósmico, que su estilo sea original, que sea igual que todos los hombres pero que se distinga de los demás por su capacidad de tener mayor conciencia, y su poder para influir en los demás, para hacerlos un pueblo de primera categoría.

Es difícil averiguar hasta que punto, y en qué medida, Whitman se tomaba seriamente a sí mismo como "filósofo". Sabemos que se sentía profeta y que para él la profecía no era solo el predecir el porvenir sino el revelar a Dios. Tal vez por eso se sentía el inaugurador de una nueva religión, y por ello también es explicable que con frecuencia al referirse a Leaves of Grass lo llamara "la Biblia". No hay duda de que su mayor deseo era el de modelar el pensamiento de sus contemporáneos y el de las generaciones que lo sucedieran. En su diario escribió:

I will be no great philosopher, and found any school,
and build it with iron pillars, and gather the young
men around me, and make them my disciples, that --

new superior cherchas and politics shal: come⁸³

Esta idea le repitió en 1860 y dijo:

I charge that there be no theory or school founded
out of me,

I charge you to leave all free, as I have left all-
free.⁸⁴

Por otra parte lo que le importaba a Whitman fundamentalmente --
era ser poeta y no filósofo ya que para él, el poeta era el ser superior;

He is a seer - he is individual- he is complete in -
himself the others or as good as he, only he sees it,
and they do not. He is not one of the chorus - he-
does not stop for any regulation - he is the president
of regulation.⁸⁵

También en el prefacio de 1855 dice Whitman:

"The poets of the kosmos (esta era justamente la clase
de poeta que él, Whitman se consideraba ser) advance
through all interpretations and coverings and turmoils--
and stratagems to first principles."⁸⁶

Y en Passage to India exclama:

"Nature and Man shall be disjoin'd and diffused no mo-
re, The true son of God (The poet) shall absolutely --
fuse them",⁸⁷

En song of Myself declara:

I have no chair, no church, no philosophy,⁸⁸

Sin embargo en un poema con el título de "The Base of All Me-
taphysics" dice:

A word I give to remain in your memories and minds,
 As base and finele too for all metaphysics
 Having studied the new and antique, the Greek and-
 Germanic systems, Kant having studied and staded, --
 Fichte and Schelling and Hegel, Stated the lore of --
 Plato, and Socrates greater than Plato, And greater--
 than Socrates sought and stated, Christ divine having
 studied long, ⁸⁹

y despues de esto anuncia lo que él considera el principio de todas las metafisicas:

The dear love of man for his comrade, the attraction-
 of friend to friend Of the well-married husband and -
 wife, of children and parents, Of city for city and --
 land for land. 90.

Sabemos por sus biógrafos y por lo que se desprende de su obra, -
 que nunca fué un estudioso de la filosofía y que nunca estudió directamente, ni -
 a los griegos, ni a Kant, ni a Hegel. Sí, en cambio expresa su realidad en el --
 poema "Beginning my studies".

Beginning my studies the first step pleas'd me so much,
 The mere fact consciousness, these forms, the power --
 of motion, The least insect or animal, the senses, eye-
 sight: love, The first step I say owed me and pleas'd --
 me so much, I have hardly wish'd to go any farther,
 But stop and loiter all the time to sing it in ecstatic--
 songs. ⁹¹

Su preocupación fundamental era la carencia de poetas, no de filósofos, porque para él, ser poeta era ser el equivalente a Dios.

Finally shall come the poet worthy that name, The true son
of God shall come singing his songs.⁹²

Para él, el poeta-que es Walt Whitman - es moderno, sacerdotal, capaz de abarcar todas las posibilidades de los Estados Unidos y todas sus circunstancias; capaz de comprender la mentalidad y el gusto y las creencias del pueblo americano; capaz de dar nuevo aliento y vitalidad a la gente; capaz de incidir mucho más en la política que el sufragio y de influir más en las elecciones de presidentes y congresos que cualquier partido; capaz de irradiar vida y de imponer un sello moral y religioso a las bases políticas, productivas e intelectuales de los Estados Unidos.

The maker of poems settles justice, reality, immortality --
His insight and power encircle things and the human race,
He is the glory and extract thus far of things and of the
human race.⁹⁵

The true poets are not followers of beauty but the august
masters of beauty...

The words of the true poems give you more than poems, --
They give you to form for yourself poems, religions, politics,
war, peace, behavior, histories, essays... They prepare for death.⁹⁴

... The bard walks in advance, the leader of leaders.⁹⁵

Para Walt Whitman, como puede verse, el poeta es la expresión máxima del hombre. El poeta es la conciencia, el principio unificador, el regulador--

de la moral, el fundamento de la democracia; el poeta es el único ser capaz de resolver los problemas y armonizar los paradójicos. Con la aparición del poeta desaparecen las religiones establecidas, para dar lugar a la religión del poeta. En Democratic Vistas lo expresa diciendo: "The priest departs, the divine literatus comes". En poesía dirá:

It too, following many, and follow'd by many, inaugurate
a religion, I descend into the arena.⁹⁶

. . . There will shortly be no more priests, I say their-
work is done.⁹⁷

To any one dying, thither I speed and twist the knob of-
the door,

Turn the bed - clothes toward the foot of the bed, let the
physician and the priest go home.⁹⁸

En síntesis, estas son las ideas fundamentales de Whitman. La democracia sería el instrumento político para que los Estados Unidos se perfeccionaran y pudieran dominar el mundo; la democracia sólo podría existir mediante el personalismo, la conjunción armonizada del individuo y la masa; esa unión la realizaría la "adhesiveness", el amor de los amigos y tendría como base una religión desecularizada de la cual el pontífice máximo sería el poeta. Este poeta era él, Walt Whitman, que era la democracia; Dios y los Estados Unidos.

I match my spirit against yours you orbs, growths,
mountains, brutes,
Copious as you are I absorb you all in myself, and
become the master myself,

America isolated yet embodying all, what is it finally
excepto myself?

These States, what are they except myself?⁹⁹

NOTAS.

1. (Muerte, muerte, muerte, muerte, muerte,), "Sea-Drift",
Out of the Cradle Endlessly Rocking, 173.
2. (un Cosmos, el hijo de Manhattan,),"Song of Myself", 24, 1.
3. (Dejad que la muerte se inaugure,),"Rejected Poems",
Respondez, 32.
4. (Que otros resuelvan problemas, yo no resuelvo nada, yo
suscito problemas sin respuesta,),"Birds of Passage",
Mine, 23.
5. (Yo difundiré el egotismo y lo mostraré subyacente en todo,
y seré el bardo de la personalidad,),"Starting from
Pauanok", 12, 9.
6. (A primera vista su presencia parecía friamente lejana,
sin embargo, pronto dejaba sentir un magnetismo que
conmovía. Su gran cuerpo vestido de gris, con chaleco
blanco, y su barba más intonsa que nunca. Su voz es
magnífica, y debe mencionarse al lado de los océanos
de la Naturaleza, y de la música de los bosques y
los montes.), Winwar, Frances, American Giant, Harper
& Brothers Publishers, New York, 1941, p. 284.
7. Allen, Gay Wilson, The Solitary Singer, Grove Press Inc.,
New York, 1955, p. 542.
8. (...y digo que de hecho no existe el mal,),"Starting from
Pauanok", 6, 4.
9. (¿Y quién posee un cuerpo perfecto y fascinante? porque no
creo que haya nadie que tenga un cuerpo más perfecto y
más fascinante que el mío,),"From Noon to Starry Night",
Excelsior, 10.

10. Traubel, Horace, y R. M. Bucke, y T. B. Harned, In Re Walt Whitman, Philadelphia, 1893, p. 405.
11. (*¡Ser este Dios increíble que soy!*), "Songs of Parting",
Song at Sunset, 29.
12. (*Y si el cuerpo no fuera el alma, ¿qué es el alma?*),
"Children of Adam", *I Sing the Body Electric*, 1, 8.
13. Winwar, op. cit., p. 321.
14. Traubel, op. cit., p. 438.
15. (*Y nada, ni Dios, es más grande para uno, que uno mismo,*)
"Song of Myself", 48, 3.
16. (*El padre, fuerte, auto-suficiente, varonil, malo,
irocundo, injusto,*), "Autumn Rivulets", *There Was
a Child Went Forth*, 24.
17. (*...bien procreado, y educado por una madre perfecta,*)
"Starting from Paumanok", 1, 2.
18. The Complete writings of Walt Whitman, ed. Richard
Maurice Bucke, Thomas B. Harned, y Horace L.
Traubel, New York y Londres, Vol. IV, p. 12.
19. Uncollected Poetry and Prose of Walt Whitman: Much
of Which Has Been But Recently Discovered with
Various Early Manuscripts Now First Published, ed.,
Emory Holloway, New York, 1932, Vol I, Nota 9.
20. Whitman, Walt, November Boughs, "Elias Hicks"
21. *Ibid.*
22. *Ibid.*

23. (*Locamente el mar se empuja sobre la tierra/ Con amor, con amor.*), "Sea-Drift", *Out of the Cradle Endlessly Rocking*, 135.
24. (*Me celebro y me canto a mí mismo.*), "Song of Myself", 1, 1.
25. In Re, op. cit., p. 34.
26. Traubel, Horace L., Walt Whitman, Schoolmaster: Notes of a Conversation with Charles A. Roe, Walt Whitman Fellowship Papers, No. 14, Abril 1895, p. 81.
27. Calder, Ellen H., "Personal Recollections of Walt Whitman", citada por Allen, en op. cit., p. 37.
28. Uncollected, op. cit., Vol. I, p. 32.
29. *Ibid*, Vol. I, p. 37.
30. *Ibid*, Vol. I, p. 38.
31. *Winmar*, op. cit., p. 55.
32. *Ibid*.
33. *Ibid*, p53
32. *Ibid*.
33. *Ibid*, p. 56.
34. *Ibid*, p. 53.
35. Whitman, Walt, The Inebriate.
36. Walt Whitman of the New York Aurora, ed. Joseph Jay Rubin y Charles W. Brown, *Bald Eagle Press*, Carrolltown, Penn., 1950, p. 1.
37. *Ibid*. p. 110.
38. *Ibid*, p. 117.

39. *Ibid*, p. 57-58.
40. *Ibid*, p. 83.
41. *Ibid*, p. 127.
42. *Ibid*, p. 9.
43. Brooks, Van Wyck, The Flowering of New England, E. P. Dutton & Co., Inc., New York, 1959, p. 187.
44. Aurora, op. cit., p. 63-64.
45. *Ibid*, p. 8
46. The Heart of Emerson's Essays, ed. Bliss Perry, Houghton Mifflin Company, Cambridge, Mass., 1933.
47. *Uncollected*, op. cit., Vol. II, p. 64.
48. Chase, Richard, Walt Whitman Reconsidered, William Sloane Associates, Inc., New York, 1955, p. 34-35.
49. The Gathering of the Forces: Editorials, Essays, Literary and Dramatic Reviews and Other Material Written by Walt Whitman as Editor of the Brooklyn Daily Eagle in 1846 and 1847, ed. Cleveland Rodgers and John Black, New York and London, 1920. 2 vol. (16 de novembre).
50. Allen, op. cit., 103.
51. The Complete, op. cit., Vol. VII, p. 21-22.
52. New York Dissected: A Sheaf of Recently Discovered Newspaper Articles by the Author of Leaves of Grass, ed. Emory Holloway, London, the Nonesuch Press, 1938, p. 38.
53. Allen, op. cit., p. 129
54. *Uncollected*, op. cit., 241.
55. *Ibid*.

56. *Winmar, Frances, Gigante americano, Editorial sudamericana, Buenos Aires, 1944, p. 247.*
57. *Ibid, p. 248.*
58. *(A donde quiera que va, los hombres y las mujeres lo aceptan y lo desean, / Desean gustarle y que los toque, y que les hable, y que permanezca con ellos,)* "Song of Myself", 39, 6.
59. *(No importa el sexo, ni la estación o el lugar, el puede puede transitar contento, tranquilo y seguro de día o de noche, / Tiene la llave maestra de los corazones, para el la respuesta del movimiento de las manos y de las perillas. / Su bienvenida es universal, el fluir de la belleza no es mejor recibido que él, / La persona a quien el favorece de día o con la que duerme por la noche es bendecida,)* "Song of the Answerer", 1, 28.
60. *(El caballero de sangre perfecta reconoce su sangre perfecta, / El insultador, la prostituta, el iracundo, el mendigo se van a si mismos en los modos de él, él extrañamente los transmuta, / Dejan de ser viles, casi no se reconocen, tanto han crecido.)* "Song of the Answerer", 1, 50.
61. *(Volviendo la vista hacia atrás, veo donde sudaba a través de la niebla con lingüistas y alegadores,)* "Song of Myself", 4, 15.
62. *(Descorazonados hombres llenos de dudas, apagados, excluidos, / Frívolos, sombríos, abatidos, iracundos, afectados, descorazonados, ateístas, / Yo los conozco a cada uno, conozco el mar de tormento, de duda, de desesperanza, de incredulidad...Tomo mi lugar entre ustedes..)* "Song of Myself", 43, 17.

63. (*Las agonías son una de las mudas de mi ropa,*), "Song of Myself", 33, 135
64. "Brooklyn Eagle, 11 de julio de 1886.
65. Traubel, Horace L., With Walt Whitman in Camden, Mitchell Kennerley, New York, 1915, Vol. II, p. 472.
66. (*Sin vergüenza el hombre que me gusta, conoce y reconoce lo delicioso de su sexo,*), "Children of Adam", A Woman Waits for me, 9.
67. (*Brazos y manos de amor, labios de amor, pulgar fálico de amor, pechos de amor, vientres uno junto al otro pegados con amor,*), "Children of Adam", Spontaneous Me, 13.
68. (*¡Ay! desconcertado, contrariado, doblado hasta la misma tierra,/ Oprimido conmigo por haberme atrevido a abrir la boca,/ Consciente de que en medio de toda la palabrería, cuyos ecos rebotan sobre mí;/ Nunca, ni una sola vez he tenido la menor idea de quien soy,/ Sino que ante todos mis arrogantes poemas, mi verdadero Yo, permanece aún intocado, inexpresado, completamente inalcanzado,/ Retirado a lo lejos, burlándose de mí, con señas e inclinaciones, mezcla de burla y de felicitación,/ Con carcajadas irónicas para cada palabra que yo he escrito... Me doy cuenta de que realmente no he entendido nada, ni un sólo objeto, y de que ningún hombre puede.*), "Sea-Drift", As I Ebb'd with the Ocean of Life, 2, 8.
69. (*La última vez que florecieron las lilas en el huerto,/ Y la gran estrella declinaba en el cielo nocturno del oeste,/ Lamenté y lamentaré con el eterno retorno de la primavera.*), "Memories of President Lincoln", When Lilacs Last in the Dooryard Bloom'd, 1, 1.
70. (*¿Y qué es la razón? ¿y qué es el amor? y qué es la muerte?*), "Song of Myself", 42, 42.

1. (Yo digo que en aquel lugar donde la libertad no succiona la sangre de la esclavitud, la esclavitud succionará la sangre de la libertad.), "Rejected Poems", Says, 4, 1.
2. (El bautismo no altera la condición de una persona en cuanto a su estado de esclavitud o de libertad.), Franklin, John Hope, From Slavery to Freedom, Alfred A. Knopf, New York, 1957. p. 85
3. Ross, Alexander, Nemoires, traducido del francés al inglés por C. G. Paulding y Virgilia Peterson, The Viking Press, New York, 1957. p. 77
4. (Todos los hombres libres de Carolina tendrán absoluto poder y autoridad sobre sus esclavos negros, de cualquier opinión o religión que sean.), Franklin, op. cit. p. 770.
5. (Está muy bien), Ruchomes, Louis, The Abolitionists, G.P. Putnam's Sons, New York, 1963. p. 209
6. (Libertad y el promedio divino, libertad a cada esclavo sobre la faz de la tierra.), "From Noon To Starry Night", As I Walk These Broad Majestic Days, 19.
7. (Porque yo confiero a cualquier hombre o mujer la entrada a todos los regalos del Universo.), "By the Roadside", To Rich Givers, 5
8. Winwar, Frances, American Giant, op. cit., p. 171.
9. (Yo no creo que haya existido tal "nigger".), Barrus, Clara, Whitman and Burroughs: Comrades, Houghton Mifflin Company, New York, 1931. p. 335.
10. Holloway, Emory, Whitman, An Interpretation in Narrative, New York and London, 1926.

11. (brutal y agresiva), Barrus, op. cit., p. 98.
12. (Yo no soy revolucionario en ningún sentido propio de la palabra.), Traubel, With Walt Whitman in Camden, op. cit., Vol. I, p. 193.
13. Walt Whitman of the New York Aurora, op. cit., p. 41-42.
14. Uncollected, op. cit., Vol. I, p. 238
15. (A su debido tiempo avanzará hasta llegar a mi lado), "Salut au Monde", 12, 13.
16. Walt Whitman of the New York Aurora, Op. Cit., 2 de abril, p. 126
17. Uncollected, Op. Cit., Vol. II, p. 9
18. Ibid
19. Ibid, p. 10
20. I Sit and Look Out, Emory Holloway, and Vernolian Schwartz eds., Columbia University Press, New York, 1932. p. 87
21. Ibid, p. 88
22. Uncollected, Op. Cit., Vol I, p. 171
23. I Sit and Look Out, Op. Cit., p. 89-90
24. Ibid, p. 90
25. Traubel, With Walt Whitman in Camden, Op. Cit., p. Vol II, p. 283
26. Glicksberg, Charles, Walt Whitman and the Civil War, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1933, p. 178
27. Uncollected, Op. Cit., Vol II, p. 57
28. Traubel, With Walt Whitman in Camden, Op. Cit., p. 283
29. Uncollected, Op. Cit., Vol II, p. 9

Capítulo III

1. (Canto al nuevo imperio, más grande que cualquiera que lo precediera.), Pageant, 2, 38.

2. (*Americanos! Inconquistadores! marchas humanitarias!*),
"Starting from Pawmanok", 3, 1.
3. Malone, Dumas y Rauch Basil, Empire for Liberty, Appleton-Century-Crofts, Inc., New York, 1960, p. vii.
4. Weinberg, Albert Katz, Manifest Destiny, The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1935, p. 18.
5. *Ibid*, p. 40.
6. Malone, op. cit., p. 401.
7. *Ibid*.
8. Weinberg, op. cit., p. 90.
9. *Ibid*.
10. Hockett, Homer Carey, Political & Social Growth of the American People, The Macmillan Company, New York, 1944, p. 635.
11. Malone, op. cit., p. 542.
12. Weinberg, op. cit., p. 165.
13. (y 13a) *Ibid*, p. 167.
14. *Ibid*, p. 165.
15. (Antes de salir de mi casa estaba firmemente convencido/ de que los mexicanos no eran seres humanos, una nación deshecha, contrahecha,/ una clase de gente que uno puede matar y ni siquiera sopar después.), Weinberg, op. cit., 167.
16. Polk, James K., Polk, The Diary of a President 1845-1849 Longmans, Green and Co., New York, 1952, p. 87.
17. Brooks, Van Nyck, The Flowering of New England, E. P. Dutton & Co., Inc., New York, 1957, p. 135
18. Lincoln, Abraham, (The Collected Works of Abraham Lincoln, Vol I), Rutgers University Press, New Brunswick, 1933, p. 431.
19. Weinberg, op. cit., p. 175.
20. Polk, op. cit., p. 268.

Capítulo IV

1. (Rectiba, querido Maestro, a través de mí, estos testimonios y manifestaciones, porque todos los jóvenes, y confiamos seriamente, que a nadie

concedemos un lugar superior al suyo, sino que los mejores lo siguen a usted; y lo que nosotros solicitamos es ser los guardianes de su nombre, y que nosotros comprendemos lo que usted ha señalado, y que encontramos lo que usted ha señalado en nosotros, y que nos adherimos a ellos, y que lo ampliaremos por todos Estos Estados.), The Collected Writings of Walt Whitman, eds., Gay Wilson Allen y Sculley Bradley, New York University Press, New York, 1965. p. 730.

2. Walt Whitman of the New York Aurora, Op. Cit. p. 105
3. Emerson, Ralph Waldo, "On Nature", from The heart of Emerson's Essays, ed. Bliss Perry, Houghton Mifflin Co., Boston, 1933, p. 34.
4. Van Wesp, Hendrikus Boeve, Siete sabios y una filosofía: Itinerario del pragmatismo, Editorial Hobbs Sudamericana, 1965. p. 100.
5. *Ibid*, p. 66.
6. Schneider, Herbert Wallace, A history of American Philosophy, Columbia University Press, New York, 1963. p. 246
7. Van Wesp, Op. Cit., p. 85.
8. *Idem*, p. 86.
9. Emerson, Ralph Waldo, "On Nature," op. cit.
10. *Ibid*.
11. *Ibid*.
12. The Collected Writings of Walt Whitman, op. cit. p. 729.
13. *Ibid*, 709.
14. Emerson, Ralph Waldo, Essays First and Second Series, The Peter Pauper Press, Mount Vernon, 1951, p. 187.
15. *Ibid*.
16. *Ibid*.
17. *Ibid*.
18. *Ibid*.
19. The Collected Writings of Walt Whitman, op. cit., 729.
20. Traubel, op. cit.
21. Chase, op. cit., p. 91.

22. Whitman, Walt, The Complete Poetry and Prose of Walt Whitman as Prepared by Him for the Deathbed Edition, Country Life Press, Garden City, N. Y., 1948, Vol I, p. 420.
23. (Divino soy por dentro y por fuera, y yo santifico lo que tocó o lo que me toca,), "Song of Myself", 24, 28.
24. (Finalmente llegará el poeta digno de ese nombre, / El verdadero hijo de Dios vendrá cantando sus cantos.), "Passage to India", 5, 31.
25. (Y yo sé que el espíritu de Dios es hermano del mío), "Song of Myself", 5, 12.
26. (En los rostros de los hombres y de las mujeres veo a Dios, y en mi cara en el espejo,), "Song of Myself", 48, 17.
27. Whitman, Walt, Democratic Vistas, (98).
28. *Ibid*, (104)
29. *Ibid*, (84)
30. *Ibid*.
31. (Clara y dulce es mi alma...y claro y dulce es todo lo que no es mi alma, / Falta una, faltan ambas,), "Song of Myself" 3, 15.
32. (Creo en tí mi alma...el otro yo no debe humillarse ante tí, / Ni tú debes humillarte ante él,), "Song of Myself", 5, 1.
33. (Ven, dijo mi Alma, / Tales versos para mi Cuerpo escribamos, (porque somos uno) / Para que sí después de la muerte retornara, / O, después de mucho, mucho tiempo, en otras esferas, / Cantando allí otra vez para algún grupo de amigos, / (Cantando la tierra, los árboles, los vientos, las olas tumultuosas,)) / Siempre pueda con agradable sonrisa seguir adelante, Siempre y por siempre y siendo el propietario de los versos - como, al principio, Yo aquí y ahora, / Cantando para el Alma y para el Cuerpo, les impongo mi nombre, Walt Whitman.), Preface, 1.

34. (El roce hermoso de la Muerte, mitigando y atertiendo por unos momentos, por razones,/ Yo descargando mi cuerpo excrementoso para que sea quemado, o convertido en polvo, o inhumado,/ Mi verdadero cuerpo dejado a mí para otras esferas,/ Mi cuerpo vaciado, ya nada para mí, retornando a las purificaciones, a las tareas, a los usos de la tierra.), "A Song of Joys", 139.
35. (¿Quería alguno ver el alma?/ Ve tu forma y tu rostro, las personas, sustancias, animales, árboles, los ríos, corren, las rocas y las arenas./ Todos encierran en sí alegrías espirituales de las que luego se deshacen; / ¿Cómo es posible que el cuerpo verdadero muera y sea enterrado?/ Tu cuerpo verdadero, y el cuerpo verdadero de cualquier hombre o de cualquier mujer./ Se evadirá, parte por parte, de las manos de los limpiadores de cadáveres y escapará hacia su esfera propia,/ Llevándose lo que se ha acumulado en él desde el momento del nacimiento hasta el momento de la muerte.../He aquí que el cuerpo es el significado y lo más importante y los encierra en sí, y es el alma y la encierra en sí;), "Starting from Pawanak", 2, 4.
36. (Y si el cuerpo no fuera el alma, ¿qué es el alma?), "Children of Adam", I Sing the Body Electric, 1, 8.
37. (He dicho muchas veces que lo material y el alma son grandes, y que todo depende de lo físico.), "Children of Adam", I Sing the Body Electric, 1, 6.
38. (Yo también con mi alma y cuerpo,/ Nosotros un extraño trío, recogiendo, vagando en nuestro camino,/ A través de estas playas entre las sombras, con las apariciones presionando,), "Birds of Passage", Pioneers! O Pioneers!, 69
39. (Entonces esto es la vida,/ Aquí está lo que ha salido a la superficie despues de tantas angustias y convulsiones.), "Starting from Pawanak", 2, 4.

Capítulo V

1. (*¡Me contradigo! Pues bien, me contradigo.*), "Song of Myself", 51, 6.
2. (*¡Dejad que prevalezcan las contradicciones! ¡Dejad que una cosa contradiga a la otra y que una línea de mis poemas contradiga a otra!*), "Rejected Poems", *Respondez*, 15.
3. (*Como América es el continente de las glorias, y del triunfo de la libertad y de las Democracias, y de los frutos de la sociedad, y de todo lo que se empieza,*), "Songs of Parting", *Thoughts*, 1, 11
4. (*Yo digo que la religión debe ser la verdadera y permanente grandeza de estos Estados,*), "Starting from Pawmanok", 7, 16.
5. (*Canto al nuevo imperio más grande que cualquiera que lo precediera, llega a mí como en una visión,*), "A Broadway Pageant", 2, 38.
6. (*No es la tierra, no es América la que es grande, / Soy yo el que soy grande o el que va a ser grande,*), "By Blue Ontario's Shore", 15, 2.
7. (*Digo que es indispensable la aparición de una nueva literatura, destinada no sólo a copiar y reflejar las superficies de la vida, o a rendir tributo a lo que se ha dado en llamar buen gusto, no sólo a divertir... sino una literatura que pueda servir de sostén a la vida, y a la vez que también sea religiosa, consistente con la ciencia... y que logre completamente la redención de las mujeres.*), Democratic Vistas, (19)
8. (*Díctanos podremos lograr una poesía digna del alma inmortal del hombre, y que, mientras absorbe materiales, y, en su propio sentido, las muestras de la Naturaleza, pueda, sobre todo, tener, tanto directa como indirectamente, un carácter religioso liberador, fluidizador, expansivo, que se regocije con la ciencia, que fructifique los elementos morales, y las aspiraciones esti-*

mulantes, y propicie las meditaciones sobre lo desconocido.), Democratic Vistas, (117).

9. (Encontraremos, es verdad, rápida y continuamente, la idea original de la individualidad del hombre, del individualismo que se afirma, y que surge hasta de ideas opuestas...Sólo desde allí (de la masa)... proviene la oportunidad para el individualismo. Ambos se contradicen, pero nuestra tarea consiste en reconciliarlos.), Democratic Vistas, (21).
10. (Para la vida y para la muerte, para el cuerpo y para el Alma eterna,), "Inscriptions", *As I Ponder'd in Silence*, 16.
11. (Yo mismo tengo tanto de malo como de bueno, y mi nación también, y digo que realmente el mal no existe,), "Starting from Paumanok", 7, 6.
12. (La diferencia entre el pecado y lo bueno no es un engaño.), "To Think of Time", 6, 5.
13. (...nada podría ocurrir que más beneficios reportara a estos Estados... que la posesión de un conjunto de héroes, tradiciones, hazañas, sufrimientos, prosperidad, desgracias, glorias o humillaciones, comunes a todos, representativas de todos, y no sería menor sino mayor el beneficio si pudiesen poseer una pléyade de poetas poderosos, de artistas, de maestros, adecuados a nosotros, que expresaran lo nacional, que comprendieran y difundieran, para los hombres y las mujeres de estos Estados, lo que es universal, común a todos, en el litoral y tierra adentro, en el norte y en el sur.), Democratic Vistas, (11).
14. (Pensar en la idea de la muerte inmersa en la idea de lo material,), "To Think of Time", 3, 1.

15. (Yo contrapongo mi espíritu contra el vuestro, vosotros orbes, crecimientos, montañas, brutos,), "By Blue Ontario's Shore", 15, 2.
16. (Yo doy una extraña y difícil paradoja,/ Los objetos gruesos y el alma invisible son uno.), "A Song of Occupations", 5, 4.
17. (Elaborar es inútil, así lo sienten los doctos y los ignorantes.), "Song of Myself", 3, 11.
18. (No más modesto que imodesto,), "Song of Myself", 24, 4.
19. (...lo que ni las escuelas ni las iglesias y su clero han logrado hasta ahora...), Democratic Vistas, (5).
20. (No la fisonomía sola ni el cerebro solo es digno de la Musa, yo digo que la Forma completa es mucho más importante,), "Inscriptions", One's Self I Sing, 4.
21. (Porque yo digo que la verdadera nacionalidad de estos Estados, después de todo, no va a ser ni la ley escrita ni el auto-interés,), Democratic Vistas, (11).
22. (Los Estados Unidos están destinados o a superar la extraordinaria historia del feudalismo, o a probar que son el mayor fracaso de nuestro tiempo,), Democratic Vistas, (3).
23. (Poetas del porvenir, oradores, cantores, músicos del porvenir/ No es el presente el que debe justificarme y responder por mí,/ Sino ustedes, la nueva progenie, nativa, atlética, continental, más importantes que todas las conocidas,/ Surjan, porque tienen que justificarme.), "Inscriptions", Poets to Come, 1.

24. (Entonces la música, la combinadora, nada hay más espiritual que ella, nada más sensual, es una diosa, sin embargo, avanza, prevalece, tiene el lugar más alto; proporciona en ciertas áreas algo que nadie más podría proporcionar. Sin embargo, en nuestra civilización actual, es innegable que, sobre todas las artes, domina la literatura, sirve más que ninguna, forma el carácter de la iglesia y de la escuela, o, en todo caso, es capaz de hacerlo. Incluyendo la literatura científica, su campo es en verdad, sin paralelo.), Democratic Vistas, (10).
25. (La semilla es escasa, sin embargo, la cosecha nunca se acabará.), "Song of the Broad-Axe", 8, 11.
26. (Porque el feudalismo, las castas, las tradiciones eclesiásticas, aunque se están retirando palpablemente de las instituciones políticas, esencialmente, aún dominan, por su espíritu, hasta en este país, los campos más importantes, de hecho, el subsuelo de la educación y las normas sociales y las de la literatura.), Democratic Vistas, (4).
27. (Aunque no responden con palabras, los cielos, los árboles, oyen su voz, y tú ¡Oh! sol!), "From Noon to Starry Night", Thou Orb Aloft Full-Dazzling, 12.
28. (La religión, aunque por azar, y en un cierto sentido, se ha conservado en las iglesias y en los credos, no depende para nada de ellos...), Democratic Vistas, (74).
29. (tal literatura (accesible a las masas) en la actualidad y para las necesidades actuales, no sólo es más valiosa que todas las otras artes juntas, sino que ha llegado a ser el único medio de influir moralmente al mundo.), Democratic Vistas, (10).

30. (La fragancia de estos sobacos es un aroma superior a la oración,/ Esta cabeza es mejor que las iglesias, las biblias y todos los credos./Si he de adorar alguna cosa más que otra, será la extensión de mi cuerpo, o cualquier parte de él.), "Song of Myself", 24, 53.
31. (Bueyes que hacéis sonar el yugo y la cadena o que os deteneis en la sombra de las hojas, ¿que es lo que expresen vuestros ojos?/Me parece más que todo lo impreso que he leído en mi vida.), "Song of Myself", 13, 12.
32. (Creer que no hay nada más real que America y la libertad./ ¡Rechazar severamente todo excepto la Democracia!), "Rejected Poems", Apostroph, 18.
33. (Solos entre todas las demas naciones, estos Estados han asumido la tarea de darle formas de poder perdurable y practicabilidad...a las especulaciones politicas morales de las épocas... al principio democratico republicano, y a la teoría del desarrollo y perfeccionamiento mediante normas voluntarias y confianza en sí mismo.), Democratic Vistas, (2).
34. (Yo digo que, mucho más que éstos, finalmente lo único que hará de nuestro mundo occidental una nacionalidad superior a todas las conocidas hasta ahora, y que supere el pasado, deberán ser vigorosas e insospechadas literaturas, personalidades perfectas y sociologías...), Democratic Vistas, (4).
35. (la Unión... con los únicos enemigos que debe temer, (es decir los que están dentro de ella, los interiores,)), Democratic Vistas, (15).
36. (Cuando los salmos canten en lugar del cantor,/Cuando el manuscrito predique en lugar del predicador,/Cuando el púlpito descienda y se vaya en lugar del grabador que grabó el facistol.), "A Song for Occupations", 6, 9.

37. (¿Cuál es la razón para que en nuestro tiempo, en nuestras tierras, no vemos la fuerza de un color local lozano, salud...en el cuerpo de nuestra literatura? Sino que siempre, en lugar de ello, hay un paquete de petimetres, y gentiles caballeritos procedentes del extranjero, que nos inundan con su aguado sentimiento de salón, de sombrillas, de canciones para piano, de rimas tintineantes...o gimoteando y lloriqueando por algo, persiguiendo una fanfarronada abortada tras la otra, y siempre ocupándose de amores dispépsicos y de mujeres dispépsicas.), Democratic Vistas, (97).
38. (Malvado en lugar de virtuoso), "Song of Myself", 47, 5.
39. (El problema planteado aquí, es uno de los que sólo el tiempo puede resolver. ¿No será que la virtud del individualismo moderno, que siempre se magnifica, usurpándolo todo, afectará seriamente y tal vez desplazará totalmente en América, la antigua virtud del Patriotismo? No dudo que ambas se unirán, y que será provechoso para ambas...Pero creo que en la actualidad tanto ellas como su oposición constituyen un problema serio y una paradoja en los Estados Unidos.), Democratic Vistas, Nota.
40. (Como ya lo hemos dicho, desplegando la civilización material de nuestra raza, nuestra nacionalidad, su riqueza, sus territorios, sus fábricas, su población, su comercio, y la fuerza militar y naval, y el soplo de la vida en todo esto, y más aún, debe ser su civilización moral, la fórmula, la expresión, la ayuda que todas esas cosas tienen, es la altura más alta de la literatura. La culminación de este eminentísimo orden de civilización, que se alza por encima de los profundos resultados de la riqueza, del entendimiento del poder, y del arte, como tales -aún por encima de la teología y del fervor religioso- debe constituir su desarrollo, desde las bases eternas, y la expresión adecuada de la conciencia absoluta, de la probidad moral, de la justicia.), Democratic Vistas, (112).

41. (Muy pocos comprenden lo apto de la frase "El gobierno de la gente, por la gente, para la gente," que heredamos de los labios de Abraham Lincoln;), Democratic Vistas, (26).
42. (Cubriendo la tierra y llenando la extensión del cielo;), "Memories of President Lincoln", *When Lilacs Last in the Dooryard Bloom'd*, 16, 7.
43. (¡Oh personajes espléndidos y poderosos, habéis nacido en tierras vuestras no para América, sino más bien para sus enemigos, los feudales y los antiguos, mientras que nuestro genio es democrático y moderno.), Democratic Vistas, (93).
44. (En la literatura profética de estos Estados, la naturaleza, la verdadera naturaleza, y el verdadero concepto de la naturaleza, durante tanto tiempo ausentes, deberán reestablecerse, sobre todo lo demás, y deberán ser la atmósfera predominante en los poemas, y la prueba de toda la alta literatura y de las composiciones estéticas.), Democratic Vistas, (114).
45. (No es asunto pequeño, este globo redondo y delicioso, que se mueve tan exactamente en su órbita eternamente, sin una sacudida, sin la mentira de un solo segundo;), "Autumn Rivulets", *Who Learns My Lesson Complete?*, 13.
46. (¡Quienquiera que seas! tú eres él o ella para quien el mundo es sólido y líquido;), "A Song of the Rolling Earth", 2, 3.
47. (Oberturas enviadas a lo sólido extraídas de lo líquido;), "Autumn Rivulets", *As Consequent*, 17.
48. (Muerte o vida yo soy indiferente;), "Calamus", *Scented Herbage of My Breast*, 14.

49. (Y mostraré que el macho y la hembra son iguales entre sí.),
"Starting from Paumanok", 12, 10.
50. (como los sexos son opuestos), Democratic Vistas, (59).
51. (La expansión y el orgullo infinitos del hombre, alegrías
y dolores inefables,), "A Song for Occupations", 3, 8.
52. (Yo, cantor de penas y alegrías,), "Sea Drift", *Out of the
Cradle Endlessly Rocking*, 20.
53. (Vosotros propósitos rotos, vosotras iras angustiosas,
vosotras melancolías asfixiadas,), "From Noon to Starry
Night", *Ah Poverties, Wincings, and Sulky Retreats*, 8.
54. (Yo, ni sirviente ni amo,), "A Song for Occupations", 1, 10.
55. (Un poco de los griegos y de los romanos, unos cuantos
cánticos hebreos, unos cuantos olores como de tumbas,
de Egipto, ¿qué es todo eso junto comparado con la
larga y abundante historia de la antigüedad?), "Old Age
Echoes", *The Few Drops Known*, 4.
56. (En la base...de la civilización moderna...la influencia
depravadora tanto de la riqueza como de la pobreza.),
Democratic Vistas, (128)
57. (El rostro feo de alguna alma bella,), "From Noon to Starry
Night", *Faces*, 1, 7.
58. (¿Qué palabrería es eso sobre la virtud y sobre el vicio?),
"Song of Myself", 22, 17.
59. (...sobre todas las artes, domina la literatura, sirve más
que las demás, conforma el carácter de la iglesia y de
la escuela, o, en todo caso, es capaz de hacerlo. In-
cluyendo la literatura de la ciencia, su campo es
verdaderamente sin paralelo.), Democratic Vistas, (10).

60. (Marchamos en vano a pasos agigantados hacia un imperio sin precedentes, tan colosal, que opaca todos los antiguos, más grande que el de Alejandro, más importante que el orgulloso imperio de Roma. En vano hemos anexo Texas, California, Alaska, y alcanzado Canadá al norte y Cuba al sur. Es como si hubiésemos sido dotados de un vasto y perfectamente apropiado cuerpo, y después abandonados con muy poca o ninguna alma.), Democratic Vistas, (16).
61. (Yo me sirvo lo material y lo inmaterial.), "Song of Myself", 33, 93.
62. (Jamás en el viejo mundo la apariencia exterior se ocultó del todo, ni la exhibición, la mental y la otra, se construyeron íntegramente sobre la idea de la costa, y sobre la superficie de la mera adquisición exterior, ni la volubilidad, el intelecto verbal más que la prueba, la emulación, que lo que son sobre la superficie de estos nuestros Estados repúblicanos en esta época.), Democratic Vistas, (66).
63. (No es caos o muerte... es vida eterna.), "Song of Myself", 50, 10.
64. (...la sociedad de este país es tosca, corrompida, supersticiosa y putrefacta. También lo son la sociedad política, o legal, y la privada o sociedad voluntaria. La conciencia moral, o sea la más importante, que vertebró a los estados o a los hombres, me parece estar totalmente ausente en todas partes o, en el mejor de los casos, muy poco desarrollada o enfermiza.), Democratic Vistas, (15).
65. (Para la vida y para la muerte, para el Cuerpo y para el alma eterna.), "Inscriptions", *As I Ponder'd in Silence*, 16.

66. Democratic Vistas, (3).
67. *Ibid*, (111).
68. (¿También tú, oh amigo, supusiste que la democracia es tan sólo para las elecciones, para la política y para el nombre de un partido? Digo que la democracia sólo es útil en los lugares donde puede desarrollarse y dar sus frutos y sus flores en las maneras, en las formas más elevadas de interacción entre los hombres, y sus creencias —en la religión, la literatura, los colegios, y las escuelas— democracia en todas las vidas públicas y privadas, y en el ejército y en la marina.), Democratic Vistas, (55).
69. (Yo afirmo que la democracia de nuestro Nuevo Mundo ha sido, hasta ahora, un fracaso casi completo en sus aspectos morales, religiosos, sociales, literarios y estéticos, pese a sus exitosos resultados materiales, al haber elevado el nivel de vida de las masas con el intensivo desarrollo de las industrias y haberle dado a aquéllas cierto barniz intelectual, popular y engañoso. Marchamos en vano a pasos agigantados hacia un imperio sin precedentes que dejará muy atrás a todos los de los antiguos, desde el de Alejandro hasta el de la orgullosa Roma. En vano hemos anexado Texas, California, Alaska y hemos alcanzado Canadá, al norte, y a Cuba, al sur. Es como si estuviésemos dotados de un cuerpo cada vez más grande, con muy poca o ninguna alma.), Democratic Vistas, (16).
70. (De los funcionarios de la nación o de los Estados, he visto que ni uno entre ciento fué elegido mediante una selección espontánea de los ajenos, del pueblo, sino que todos han llegado a ocupar los cargos que ocupan por medio de grandes o pequeñas artimañas de los políticos, y se han introducido mediante círculos corruptos

y maniobras electorales, y no por su capacidad o su mérito. He observado la forma en que millones de agricultores y obreros mecánicos constituyen así los colaboradores indefensos de los políticos que son relativamente pocos. Y he advertido cada vez más el alarmante espectáculo que ofrecen los grupos que usurpan el poder, y que abierta y desvergonzadamente lo manejan a su antojo para servir sus intereses de partido.), Democratic Vistas, (46).

71. (Cuando América haga lo que fue prometido,/ Cuando a través de estos Estados continen cien millones de personas espléndidas,/ Cuando los demás se aparten para que pasen las personas espléndidas y colaboren con ellas,/ Cuando los bástagos de las madres más perfectas singularicen a América/... Anuncio a la justicia triunfante,/ Anuncio una libertad y una igualdad inflexibles,/ Anuncio la justificación del candor y la justificación del orgullo./ Anuncio que la identidad de estos Estados es una sola identidad,/ Anuncio a la Unión más y más compacta e indisoluble,/ Anuncio tales esplendores y tales majestuosidades, que harán insignificantes a todas las políticas anteriores de la tierra./... Anuncio miríadas de jóvenes, bellas, gigantescos, de sangre dulce,/ Anuncio una raza de espléndidos y salvajes ancianos.), "Songs of Parting", So Long, 4-16-28.

72. (Vendí, yo haré el continente indisoluble,/ Haré la raza más espléndida sobre la que haya brillado el sol,/ Haré tierras magnéticas divinas,/ Con el amor de los camaradas,/ Con el perdurable amor de los camaradas./ Plantaré el compañerismo tan espeso como los árboles que crecen a lo largo de los ríos de América, y a lo largo de las playas de los grandes lagos, y en todas las praderas,/ Haré ciudades inseparables con sus brazos echados sobre los cuellos de los otros,/ Con el amor de los camaradas,/ Con el viril amor de camaradas./ Para tí éstos de mí, Oh Democracia, para servirte mi forma./ Para tí, para tí trino estos cantos.), "Calamus", For You O Democracy.

73. Democratic Vistas, (36).
74. Ibid, (61).
75. Ibid, (73).
76. Ibid, (99).
77. Ibid, (6).
78. (Afirmo que para el futuro y para los fines democráticos deben surgir poetas, (¿me atreveré a decirlo?) de una clase superior a Juvenal, Shakespeare, etc. poetas que tengan no sólo el fuego sagrado y el abandono de Isaias, el exuberante talento épico de Homero, o el carácter orgulloso del estilo de Shakespeare, sino poetas que sean consistentes con las fórmulas hegelianas y consistentes con la ciencia moderna.), Democratic Vistas, (122).
79. (Pero en la actualidad, todo este enjambre de poetas, de revistas literarias, de obras teatrales, que han salido de la intelectualidad americana, son además de ser una burla, inútiles. No fortalecen ni alimentan a nadie, y sólo satisfacen el nivel más bajo de mentes vacías.), Democratic Vistas, (104).
80. (La literatura de la actualidad es profundamente sofisticada, distante y hasta su alegría es morbosa.), Democratic Vistas, (113).
81. (Me canto a mí mismo, una persona simple y separada,/ Sin embargo pronuncio la palabra Democrático, la palabra De-Moses.), "Inscriptions", *One's Self I Sing*, l.
82. (Me celebro a mí mismo y me canto a mí mismo,/ Y lo que yo acepto tu debes aceptar,/ Porque cada átomo que me pertenece, también te pertenece a ti.), "Song of Myself", l, l.

83. (Yo no seré un gran filósofo que funde ninguna escuela, y la construya con columnas de hierro, y que reúna a los jóvenes a mi alrededor para hacerlos mis discípulos, que iglesias superiores y políticas superiores vendrán.), Uncollected, op. cit., Vol. II, p. 66.
84. (Confío en que no se fundará ninguna teoría ni ninguna escuela basada en mí, / Confío en que dejarán todo libre, como yo he dejado todo libre.), "Birds of Passage", *Myself and Mine*, 27.
85. (Es un vidente -es individual- está completo en sí mismo, los otros valen tanto como él, sólo que él se da cuenta, y los otros no. No es uno del coro, no se detiene ante ninguna reglamentación, es el presidente de la reglamentación.), Prefacio 1855.
86. (Los poetas del cosmos avanzan a través de interpretaciones, de envolturas, de barandillas y de estratagemas hasta llegar a los principios primeros.), Prefacio 1855.
87. (La naturaleza y el hombre ya nunca más estarán desunidos y difusos, / El verdadero hijo de Dios los fundirá definitivamente.), "Passage to India", 5.
88. (No tengo asiento, ni iglesia, ni filosofía.), "Song of Myself", 46, 5.
89. (Doy una palabra para que permanezca en sus memorias y en sus mentes, / Como base y también final de todas las metafísicas... / Habiendo estudiado lo nuevo y lo antiguo, los sistemas griegos y germánicos, / Habiendo estudiado a Kant y habiéndolo expresado, y a Fichte y a Schelling y a Hegel, / Habiendo expresado la ciencia de Platón, y la de Sócrates más grande que Platón, / y habiéndolo estudiado al divino Cristo más grande que Sócrates.), "Calamus", *The Base of All Metaphysics*, 2.

90. (El cortíoso amor del hombre por su camarada, la atracción del amigo al amigo, / Del bien casado esposo y esposa, de los hijos y los padres, / De la ciudad por la ciudad y de la tierra por la tierra.), "Calamus", *The Base of All Metaphysics*, 13.
91. (Al empezar mis estudios el primer paso me complació tanto, / El mero hecho de la conciencia, estas formas, el poder del movimiento, / El más pequeño animal o insecto, los sentidos, la vista, el amor, / El primer paso digo, me asombró y me complació tanto, / Que nunca he sentido el deseo de seguir adelante, / Sino detenerme y vagar siempre para cantar estos cantos extáticos.), "Inscriptions", *Beginning My Studies*, 1.
92. (Finalmente vendrá el poeta digno de ese nombre, / El verdadero hijo de Dios vendrá cantando sus cantos.), "Birds of Passage", 5, 24.
93. (...el hacedor de poemas determina la justicia, la realidad, la inmortalidad, / Su capacidad introspectiva y su poder abarcan las cosas y la raza humana, / Hasta ahora él es la gloria y la esencia de las cosas y de la raza humana.), "Song of the Answerer", 2, 6.
94. (Los verdaderos poetas no son seguidores de la belleza sino los soberanos amos de la belleza... / Las palabras de los poemas verdaderos te dan más que los poemas, / Te dan para que tu mismo formes poemas, religiones, política, guerra, paz, comportamiento, historias, ensayos... / Te preparan para la muerte.), "Song of the Answerer", 2, 16.
95. (...el bardo camina adelante, el guía de guías.), "By Blue Ontario's Shore", 13, 14.

96. (Yo también, siguiendo a muchos, y seguido por muchos, inauguro una religión, ya desciendo a la arena.), "Starting from Paumanok", 7, 8.
97. ...dentro de poco ya no habrá más sacerdotes, yo afirmo que su obra se ha terminado.), "By Blue Ontario's Shore", 13, 14.
98. (Corro a la casa del moribundo, doy vuelta a la perilla de la puerta,/ Vuelvo las mantas hacia los pies de la cama,/ Y despido al médico y al sacerdote.), "Song of Myself", 40, 24.
99. (Yo contrapongo mi espíritu contra el de vosotros orbes, crecimientos, montañas, brutos,/ Aunque son abundantes yo los absorbo en mí, y me convierto en el amo,/ América aislada sin embargo incorporándolo todo, ¿qué es finalmente excepto yo?/ Estos Estados, ¿qué son sino yo?, "By Blue Ontario's Shore", 18, 8.

Textos de Whitman

Allen, Gay Wilson y Bradley, Sculley, eds., The Collected Writings of Walt Whitman, New York University Press, New York, 1965.

Bradley, Sculley, and Stevenson, John, eds. Walt Whitman's Backward Glances, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1947.

Bucke, R. H., Harned, T. B., y Traubel, H. L., eds., The Complete Writings of Walt Whitman, diez volúmenes, G.P. Putnam's Sons, New York, 1902

Gohdes, Clarence y Silver, Rollo, G. eds., Faint Clues & Indirectio-ns. Duke University Press, Durham, 1949.

Holloway, Emory, ed., The Uncollected Poetry and Prose of Walt Whitman, dos volúmenes, Peter Smith, New York, 1932.

Holloway, Emory y Schwartz, Vernolian, eds., I Sit and Look Out, Columbia University Press, New York, 1932.

Kennedy, Willam Sloane, ed., Walt Whitman's Diary in Canada. Small, Maynard and Company, Boston, 1904.

Rodgers, Cleveland y Black, John, eds., The Gathering of the Forces, dos volúmenes, G. P. Putnam's Sons, New York, 1920.

Rubin, Joseph J., y Brown, Charles H., eds., Walt Whitman of the New York Aurora, Bald Eagle Press, State College, Pennsylvania, 1950.

Whitman, Walt, The Complete Poetry and Prose of Walt Whitman, as Prepared by Him for the Deathbed Edition, Country Life Press, Garden City, N. Y., 1948.

Biografías

- Allen, Gay Wilson, The Solitary Singer. Grove Press Inc., New York, 1955.
- Barrus, Clara, Whitman and Burroughs: Comrades, Houghton Mifflin Company, New York, 1931.
- Bazalgette, Leon, Walt Whitman, The Man and His Work, Traducido al inglés por Ellen Fitzgerald, Doubleday, Page and Company, Garden City, 1920.
- Burroughs, John, Whitman, A Study, Houghton Mifflin Company, New York, 1896.
- Canby, Henry Seidel, Walt Whitman, An American, Houghton Mifflin Company, New York, 1943.
- Carpenter, Edward, Days With Walt Whitman, The Macmillan Company, New York, 1908.
- Donaldson, Thomas, Walt Whitman, the Man, Francis P. Harper, New York, 1896
- Faner, Robert D., Walt Whitman & Opera, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1951
- Fausset, Hugh I'Anson, Walt Whitman: Poet of Democracy, Yale University Press, New Haven, 1942.
- Glicksberg, Charles, Walt Whitman and the Civil War, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1933.
- Hollaway, Emory, Whitman, An Interpretation in Narrative, Alfred A. Knopf, New York, 1926
- Johnston, John y Wallace, J. W., Visits to Walt Whitman in 1890-1891, Egmont Arens, New York, 1918.

Kennedy, William Sloane, Reminiscences of Walt Whitman, Alexander Gardner, London, 1896

O'Connor, William Douglas, The Good Gray Poet, Bunce & Huntington, New York, 1866

Schyberg, Frederik, Walt Whitman, Traducido por Ebie Allston Allen, Columbia University Press, New York, 1951.

Shepard, Esther, Walt Whitman's Poem, Harcourt, Brace and Company, New York, 1936.

Traubel, Horace L., With Walt Whitman in Camden, tres volúmenes, D. Appleton and Company, New York, 1908.

Traubel, H. L. Bucke, R. N., y Horned, T. B. eds. In Re Walt Whitman, David McKay, Philadelphia, 1893.

Winwar, Frances, American Giant, Walt Whitman and His Times, Harper and Brothers, New York, 1931

Winwar, Frances, Gigante americano, Walt Whitman y su época, Editorial sudamericana, Buenos Aires, (traducción de Haydée Lange), 1944.

Otras obras:

Alegria, Fernando, Walt Whitman en hispanoamerica, Ediciones studium, México, D. F., 1944.

Allen, Gay Wilson, Walt Whitman Abroad, Syracuse University Press, New York, 1955.

Allen, Gay Wilson, Walt Whitman Handbook, Packard and Company, Chicago, 1946.

- Beaver, Joseph, Walt Whitman Poet of Science, King's Crown Press, Morningside Heights, New York, 1951.
- Blau, Joseph L., Men and Movements in American Philosophy, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, N. J., 1963.
- Boas, Ralph Phillip & Burton, Katherine, Social Backgrounds of American Literature, Little, Brown, and Company, Boston, 1940.
- Brooks, Vay Nych, The Times of Melville & Whitman, E. P. Dutton & Co., New York, 1947.
- Bushnell, Hart Albert, Slavery and Abolition, Harper & Brothers, New York and London, 1906.
- Bushnell, Hart Albert, Slavery and Abolition, Harper & Brothers, New York and London, 1906.
- Clark, Leadie M., Walt Whitman's Concept of the American Common Man, Philosophical Library, New York, 1955.
- Curti, Merle, The Growth of American Thought, Harper & Brothers Publishers, New York, 1951.
- Chase, Richard, Walt Whitman Reconsidered, Willcox Sloane Associates Inc., New York, 1955.
- Emerson, Ralph Waldo, Essays, The Peter Pauper Press, Mount Vernon, 1951.
- Emerson, Ralph Waldo, The Heart of Emerson's Essays, ed. Bliss Perry, Houghton Mifflin Company, Cambridge Massachusetts, 1926.
- Emerson, Ralph Waldo, The Heart of Emerson's Journals, ed. Bliss Perry, Houghton Mifflin Company, Cambridge, Mass., 1926.

- Fausset, Hugh I'Anson, Walt Whitman: Poet of Democracy, Yale University Press, New Haven, 1942.
- Frothingham, Octavius Brooks, Transcendentalism in New England, Harper and Brothers, New York, 1959.
- Long, J. C., The Liberal Presidents, Thomas Y. Crowell Company, New York, 1948.
- Malone, Dumas, Rauch, Basil, Empire for Liberty, Appleton-Century-Crofts, Inc., New York, 1960.
- Nordell, Albert, Notorious Literary Attacks, Bent & Liveright, New York, 1926.
- Huelder, Walter George, Sears, Laurence y Schlabach, Anne V., The Development of American Philosophy, Houghton Mifflin Company, Cambridge, Massachusetts, 1960.
- Pearce, Harvey Roy, Whitman a Collection of Critical Essays, Prentice-Hall, Inc., Englewood, N. J., 1962.
- Polk, James K., The Diary of James K. Polk During His Presidency, 1845 to 1849, Longmans, Green and Co., New York, 1952.
- Ross, Alexander, Memoires, traducida del francés al inglés por C.G. Paulding y Virginia Peterson, The Viking Press, New York, 1957.
- Schneider, Herbert Wallace, A History of American Philosophy, Columbia University Press, New York y Londres, 1963.
- Weinberg, Albert Katz, Manifest Destiny, The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1935.